

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

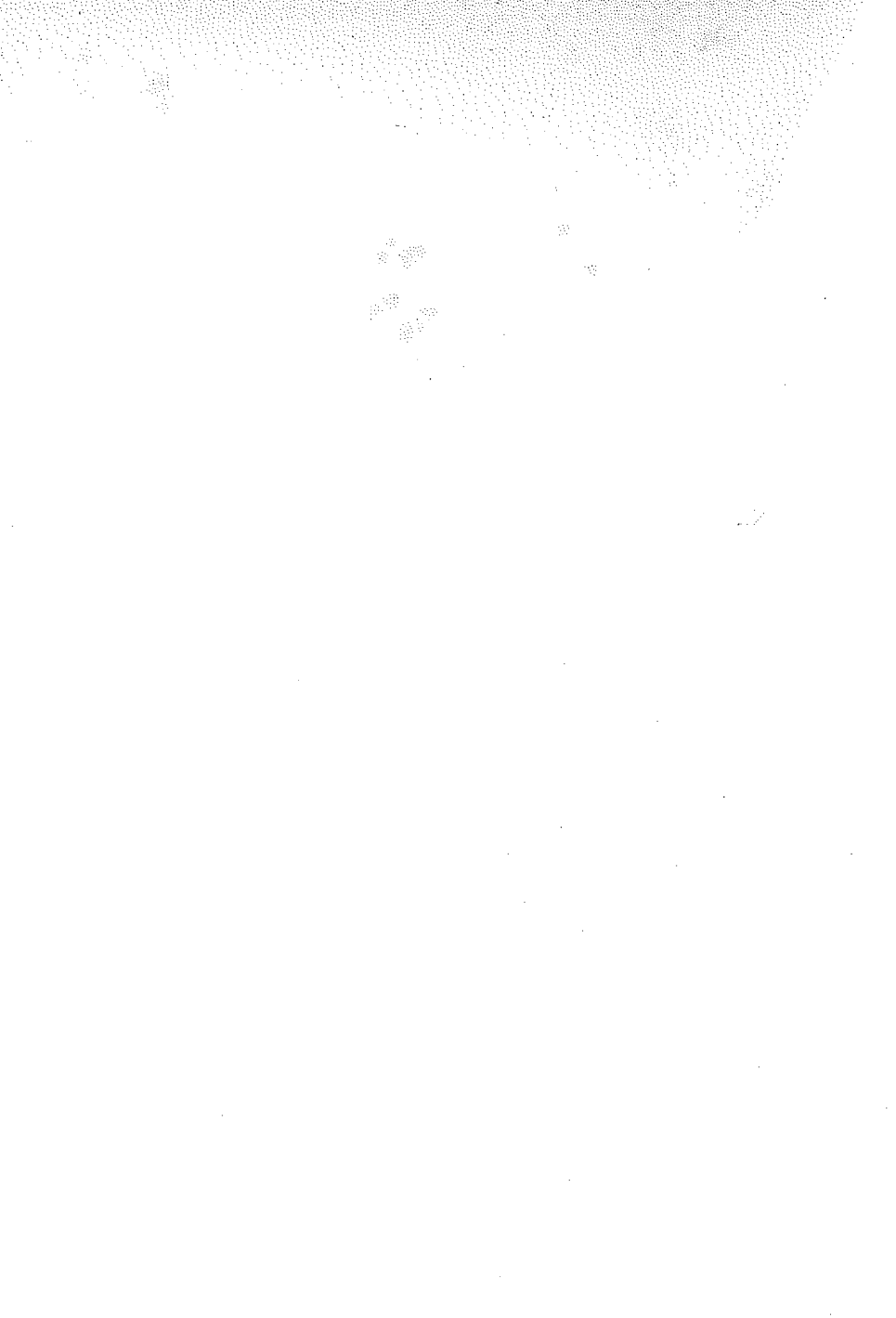
Guillermo Sánchez Ortiz



DELFIN LEVANO

BIOGRAFIA DE UN LIDER SINDICAL (1895 - 1941)

Lima - 1985



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Guillermo Sánchez Ortiz

Miguel Pinto
7



DELFIN LEVANO

BIOGRAFIA DE UN LIDER SINDICAL (1895 - 1941)

Lima - 1985



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PARA ANGELICA,
MI QUERIDA MADRE



PRESENTACION

Desde hace algunos años frecuento con Guillermo Sánchez. Primero cuando él, en su calidad de estudiante de la sección Historia de San Marcos, seguía las prácticas profesionales en las que mostró especial interés por la investigación histórica y que, posteriormente, ha continuado ya de manera individual. Esta constancia logra ahora su primer resultado.

El trabajo de reconstrucción biográfica de un líder sindical como Del fin Lévano, ha tropezado con una serie de dificultades: Guillermo Sánchez, como muchos de nosotros carece

de un apoyo institucional, de una asistencia económica que pudiera haberle permitido hacer un estudio mucho más extenso, de mayor aliento haciendo uso de grabaciones y de otros recursos para recoger los testimonios. Del fin Lévano como personaje obrero y luchador social no dejó sino versiones dispersas de su producción en periódicos, folletos y volantes totalmente inaccesibles. Pero estas dificultades administrativas de alguna manera se subsanaron porque el Seminario de Historia Rural Andina que dirige el Dr. Pablo Macera, acogió a Guillermo Sánchez con pequeñas subvenciones y es este mismo Instituto también el que facilita la publicación de esta primera versión.

El trabajo presenta las particularidades de la época en las que actuó Lévano. Una época muy agitada de ten

siones económicas y sociales; época de constitución y de acción primaria de la clase obrera; de lucha por la subsistencia; por la jornada de ocho horas de trabajo y por las mejoras de tipo laboral en el marco de una crisis por el alza del costo de vida ocasionadas por la primera guerra mundial y por las propias dificultades del desarrollo capitalista en el país. Una época también de efervescencia ideológica en que el anarquismo comienza a ser difundido en el contexto urbano y especialmente en el movimiento obrero. A su vez, son momentos en que la oligarquía, tradicionalmente hegemónica y con un poder omnímodo va disminuyendo su fuerza política para mostrar ciertas fisuras y debilidades que permiten la irrupción de formas populistas y embrionariamente populares enarbolados por Guillermo Billinghurst y toda la clase media y los profesionales liberales de entonces. Asimismo,

son momentos en que el movimiento es tudiantil cuestiona el feudalismo aca démico que existía en las universida des. La cultura oligárquica es tam bién puesta en tela de juicio y los es tudiantes comienzan a activar no sola mente buscando un reordenamiento de las estructuras académicas y profesio nales de la universidad, sino también, aliándose con sectores sociales, diga mos extra-universitario, como la cla se obrera y el artesanado limeño.

Precisamente es dentro de este con texto político-social donde va a sur gir Delfín Lévano como una figura pre clara, como un hombre de extracción popular (obrero panadero) que con la autoeducación fue perfilando su con creción cultural, artístico y su pro pia fogosidad de líder ideológico.

Lévano logra aprehender el pensamiento anarquista, procesarlo en su pensamiento y ponerlo en acción a través de un periódico que alienta que es "La Protesta", que viene a constituir el órgano más significativo de la clase obrera de las primeras décadas de este siglo. Dirige también una revista "Armonía Social" que, constituye, una especie de expresión literaria del movimiento anarquista. Lévano está presente en las veladas artístico-musicales que se presentan de manera permanente y particularmente también en el contexto de las universidades populares que por entonces juegan un papel de mucha significación, aunque lo hizo de manera muy crítica y adversa desde 1923.

Todo esto ha sido reconstruido documentalmente y de manera muy acusiosa por Guillermo Sánchez quien, a su

vez, para presentar un rasgo más humano de su biografiado ha rescatado los testimonios orales de Julio Portocarre ro (entrevista en la que por deferencia de él, estuve presente), donde el patriarca narró una serie de virtudes de Lévano como: su integridad moral , su constancia luchadora y terca filiación libertaria. Luego, el autor ha realizado una entrevista extensa a César Lévano (hijo del líder) con el que ubica una serie de particularidades como padre, esposo y dirigente obrero.

Un segundo momento de esta reconstrucción biográfica es el análisis de la acción sindical del personaje. Una acción sindical que se caracteriza - por la organización de la clase obrera, por la implementación de las Federaciones Obreras Regionales; que son expresiones anarquistas en el país. Y

la actuación y conducción en los Congresos Obreros; especialmente en el Primer Congreso Obrero (1921) en el - que Lévano preside el evento, da el discurso inaugural y en el que el movimiento anarquista presenta toda su prestancia y hegemonía ideológica dentro de la clase obrera.

Todos estos elementos e ideas, se reconstruyen en este trabajo de una - manera bastante clara y particularmente documentada. Y precisamente una especie de aval de lo hecho viene a - constituir la segunda parte del estudio representada por los artículos que escribió Lévano en distintos órganos de expresión de la clase obrera. Estos son, en realidad, artículos de - condena a ciertas acciones de masacre como por ejemplo la de Chicama; de solidadaridad internacional como el de la recepción a los delegados trabajadores

chilenos (cf. "La Protesta", Año III, Nº 24. Lima, agosto, 1913. pp. 1-2) que vienen a encuentros de tipo sindical y clasista; son líneas tácticas y estratégicas que se diseñan para la labor sindical y educativa de la clase obrera. También hay ensayos de re memoración de maestros como Manuel González Prada que viene a ser el pen sador y guía, el hombre que ha sembrado sus ideas en el seno del movimien to obrero.

O sea, por primera vez, están jún tos, sino la totalidad, la mayor par te de los artículos y trabajos que de jó Lévano a lo largo de su vida comba tiva y agitada. Los materiales per mitiran, digamos, un estudio más agu do, más puntual de la ideología que sustentó Lévano, y, especialmente de como esta ideología fue haciéndose car ne y manifestándose en sus productos

sociales tanto de la ciudad como del campo (cf. Kapsoli, Wilfredo: "Ayllus del Sol": Anarquismo y Utopía Andina) Estos logros y esfuerzos que desplegó Lévano (y con él sus otros compañeros como Adalberto Fonkén, Carlos Barba, Julio Portocarrero, Lino Larrea; en fin, una serie de líderes obreros), - van a dejar la experiencia de estas luchas que, más adelante (1923) serán reorientadas en una forma y en una ideología mucho más clasista, mucho más revolucionaria liderada por José Carlos Mariátegui. Y justamente el Segundo Congreso Obrero (1927) será el congreso que marca el eclipsamiento de toda esa fuerza y experiencia que tuvieron los obreros que se asimilaron unos hacia el naciente aprismo de Ha ya de la Torre y otros siguieron el pensamiento de José Carlos Mariátegui. Quizá, dentro de ellos, lo particular es el hecho que Lévano mantuvo hasta

el final su autenticidad anarquista. No fue ganado ni por el Apra ni por el Partido Comunista; ni mucho menos por el pensamiento oficial o del gobierno.

Por todo lo anterior, nos parece que este primer esfuerzo de Guillermo Sánchez es meritorio y es un trabajo pionero en el sentido de reconstruir la biografía de un líder sindical de una connotación anarquista como fue Delfín Lévano. Y por otro lado, tiene la virtud y el mérito de haber sido preparado de manera artesanal como muchos que se vienen realizando. Es, entonces un ejemplo para otros jóvenes que quieren iniciarse en la reconstrucción histórica y en la posibilidad de continuar este camino en pos de una auténtica historia con imagen nacional.

Yo quiero agradecer la deferencia que ha tenido en que prologue su estudio. Estoy seguro que, más adelante, los trabajos que seguirá entregándonos, mantendrán esta fogosidad y esta línea vinculada con el movimiento popular y por la utilización de la historia como arma, no sólo para la vida y las ideas, sino también como esfuerzo creativo y sereno con mirada promisoría hacia un futuro nacional popular y camino al socialismo por el que apostamos en nuestros quehaceres académicos e intelectuales.

Lima, Diciembre de 1984

Wilfredo Kapsoli.



INTRODUCCION

Imbuidos de la necesidad de valorar a los verdaderos protagonistas de la Historia Social Peruana asumimos, casi al egresar de las aulas universitarias, la tarea de reconstruir la biografía del dirigente obrero Delfín Lévano Gómez.

Convertir su heroica entrega y la de todo el grupo de obreros que combatieron en aquellos difíciles y tormentosos años de formación del proletariado, en luz y guía hacia un mañana distinto es el compromiso que asumimos. Sólo en la medida que lo logremos, podremos comprender mejor el presente y preparar el porvenir de nuestro país.

Tres temas centrales proponemos en nuestro trabajo. La Epoca, que abarca desde los momentos en que aparece en escena nacional la clase obrera, hasta la caída del leguismo (1930).

Exponemos brevemente los aspectos más importantes de las condiciones económicas, sociales y políticas que tuvieron lugar a lo largo de esos años. - La Clase Obrera, aquí se reseña de manera global su situación económico social, su conciencia; y las principales luchas que se protagonizaron en el transcurso del período de nuestro estudio (1887-1930).

Finalmente, el Personaje, donde con un lenguaje claro y sencillito, entregamos los pasajes más importantes de la vida del luchador social Delfín Lévano.

Este trabajo constituye pues, un intento de devolver al pueblo a los personajes que han hecho su historia; dejando atrás visiones alienantes que pretenden silenciar y utilizar la historia como instrumento de dominación.

Expreso mi profundo reconocimiento al doctor Pablo Macera, Director del Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad de San Marcos, por el invalorable apoyo que me prestó para la realización de este ensayo; al doctor Wilfredo Kapsoli, por sus consejos y pacientes recomendaciones para abordar correctamente el tema; al profesor César Lévano, quien tuvo la gentileza de recibirnos en su casa para conversar acerca de su padre; al señor

Julio Portocarrero, patriarca de la clase obrera por los testimonios que nos brindara; a mi hermana Martha, - quien mecanografió los originales y, por último, a mi amiga Rosario Díaz, quien, con su solidaridad generosa, - estimuló continuamente nuestra investigación.

Lima, Agosto de 1984



I. La Epoca

Sacudirse de los efectos catastró^oficos que produjo la infausta confluencia bélica con Chile, no fue tarea fácil para las clases dominantes. Los años posteriores al conflicto fueron de una inestabilidad completa producto de las desavenencias entre los caudillos militares que pugnaban por el poder. Recién a mediados de la década de 1890, se vislumbra una consolidación en el orden político y social de la Nación. El triunfo del pierolismo implica que se ha producido en el seno de la clase dirigente un reacomodo de fuerzas. El incipiente sector burgués se entrelaza con sectores regionales oligárquicos, con los terratenientes del sur.

Sin las resquebrajaduras internas, Piórola, el otrora enemigo del contra^o Grace, se aboca a la tarea de reconstruir rápidamente el país. La principal medida que auspicia es la inversión foránea en nuestra economía, de esta manera los sectores agropecuarios y mineros, son pronto revitalizados por la inyección de nuevos capita^o

les. De los sectores populares y de su bienestar, prácticamente se olvidó. No obstante que ellos lo habían entronizado en el poder.

La nueva situación que se vive trae un replanteo en las formas de explotación tradicional. Se introducen sustantivos cambios en el sistema de explotación, cambios que estaban más de acuerdo a la época en que se vivía entonces: un marcado avance tecnológico y una mejor organización social del trabajo. Es este el momento también en el que se despoja a las comunidades de sus tierras, las cuales pasan a poder del latifundista, verdadero sostén de la dominación imperialista en el campo. En cuanto a la fuerza de trabajo necesaria para las nuevas empresas, se recurre al sistema de enganche, mecanismo al cual se veía obligado a someterse el campesino a fin de poder magramente subsistir, poco a poco las deudas que contraía por este sistema terminaron proletarizándolo.

Nadie pudo detener la voraz explotación en el campo. El Estado -cuya finalidad jurídica a través de los gobiernos consiste en garantizar los derechos naturales del hombre- no se atrevió a hacer algo en favor de los trabajadores. Al contrario, se mostró cómplice de las injusticias.

Sobre esto Delfín Lévano, el infatigable patriarca del movimiento obrero peruano, escribió:

"La torpeza y tiranía de todo gobierno llega a su colmo, cuando en la arbitraria defensa del capitalismo, atropella toda reivindicación obrera; reprimiendo con los fusiles la pasiva resistencia de los proletarios que reclaman el supremo derecho a la vida" (1).

En el sector minero, La Cerro de Pasco Company, con el aval que significan los millones de dólares que trae en 1902, poco a poco absorbe los pequeños asientos mineros de la región. Los mineros locales, ante la clara desventaja económica; incluso se ven obligados a desprenderse de sus haciendas. Las comunidades campesinas adyacentes, también fueron víctimas de la voracidad de la empresa norteamericana. A ellas se les despojó "legal" o violentamente de sus ancestrales tierras, de esta manera el campesino desposeído se vió obligado a convertirse en un asalariado para así poder sobrevivir. Otros campesinos de la región, todavía con tierras que le permitían su diario sustento, fueron obligados debido a su creciente pauperización a engancharse.

Paralelamente, se desarrolla en Lima y provincias una poderosa corriente intelectual de acusación y análisis de la realidad nacional, la cual se constituye en antípoda de la generación conservadora. Pedro Zulen, Joaquín Capelo, Modesto Málaga, Dora Mayer, Francisco Chuquiwanca, entre otros; son los exponentes de este animoso grupo de espíritus renovadores. Ellos fundan en 1909 la Asociación Pro-Indígena, noble intento reivindicador del elemento autóctono.

La Asociación publicó "El Deber Pro Indígena", que entre octubre de 1912 y diciembre de 1917, se constituye en su principal órgano de difusión. En sus páginas se puede apreciar en toda su magnitud el pensamiento que animó a los brillantes exponentes de esta generación. En ellas quedó plasmado, para la posteridad el ideal de todos: luchar por el indio.

Desde la asunción de don Nicolás de Piérola al poder en 1895, se habían sucedido como gobernantes del país una serie de personajes ampliamente ligados a la clase dominante. A través de ellos, en el transcurso de las dos primeras décadas del presente siglo se desarrollará el denominado segundo civilismo.

En 1912 el predominio civilista va a sufrir un temporal resquebrajamiento al serle arrebatado el rol hegemónico del destino del país. Ese año, irrumpe a la escena política nacional, Guillermo Billingurst, el que ampliamente apoyado por los sectores populares y aprovechando las disensiones - que se habían producido en el seno del civilismo durante los períodos de José Pardo (1904-08) y Augusto B. Leguía - (1908-12) es proclamado Presidente de la República por el Congreso.

Tan igual como lo haría años después Augusto B. Leguía, Billingurst - había logrado capitalizar políticamente todo el descontento de los sectores más necesitados al incluir en su plataforma política una serie de reivindicaciones populares. Con el ascenso de Guillermo Billingurst a la primera magistratura de la Nación, los sectores populares creyeron llegado el momento de completar el programa de reivindicaciones, para ello promovieron una serie de huelgas a nivel nacional (2).

Este amplio movimiento que entonces se produce, fue hábilmente capitalizado por el anarquismo, el que no sólo se fortalece, sino que alcanza su definitiva consolidación a través de la versión anarcosindical. A partir

de ese momento, el movimiento popular peruano inicia su más gloriosa y heroica etapa.

Dejando atrás sus fricciones, civilistas y leguistas se aglutinaron para hacer frente a la situación que empezaba a tornarse crítica para sus intereses. El recinto del Congreso fue el escenario desde donde se enfrentaron decididamente al gobierno, auspiciando una serie de medidas contrarias al régimen. Una de las principales fue la desaprobación del presupuesto anual de la república.

A fin de superar Billinghurst los embates de la clase dominante, se decidió a disolver el Congreso y a movilizar las masas populares (3); de esa forma pensaba poder capear el temporal. Pero todos sus planes se derrumbaron la madrugada del 4 de febrero de 1914 con el golpe militar que encaramó en el poder al coronel Oscar R. Benavides. La clase dominante, a través del ejército conseguía así asegurar la vigencia del sistema de dominación social (4).

Un año después ascendía a la Presidencia de la República, el Dr. José Pardo y Barreda. Una convención de los partidos: civil, constitucional y liberal; fieles exponentes de la cla

se dirigente lo habían ungido en candidato único. La amarga experiencia pasada así lo recomendaba.

Las nacientes industrias, concentradas principalmente en Lima desde los últimos años del siglo pasado, no alcanzaron un desarrollo óptimo en el transcurso de las tres primeras décadas de la presente centuria. A pesar de haberse presentado una coyuntura favorable con la guerra imperialista, (1914-18), no se logró el esperado desarrollo.

En su trabajo "Anarquismo y sindicalismo en el Perú", Piedad Pareja al respecto transcribe la siguiente explicación de Fabricio Montenegro:

"La coyuntura era, pues, bastante favorable al incremento del sector interno de la economía, pero el principal obstáculo para que esto sucediera era la estructura del mercado interno. La sociedad peruana presentaba un sistema de estratificación social demasiado rígida y los grupos dominantes con poder de compra eran numéricamente insignificante. El grado de concentración de la renta era muy elevado, de modo que la demanda, si bien bastante diversificada, era insig

nificante para estimular la producción interna" (5).

Se hace incesante también, en estos años, el encarecimiento de la vida. - Los productos de primera necesidad sufrieron una extraordinaria alza, debido a que en su mayoría se les destinaba al mercado internacional. Altos precios fueron pagados por el arroz, hortalizas, frejoles, lentejas, yucas, maíz, frutas, etc.

La situación se tornó muy angustiosa para el pueblo. En repetidas oportunidades, exigieron a los gobernantes de entonces a tomar medidas tendientes a aliviar el problema; obligándolo finalmente a la promulgación de la Ley 2731. A través de este dispositivo legal, sólo se permitía la exportación de productos alimenticios si estos han satisfecho las necesidades internas. Sin embargo, la exportación, y con ello, el encarecimiento de la vida continuó en forma creciente (6).

Lauro Curletti, Ministro de Fomento de Leguía -tomando como ejemplo el caso del arroz- en un informe presentado al Senado, dice:

"Así, si comparamos la exportación del arroz en los cuatro años anteriores a la guerra y en los cuatro años del conflicto mundial, obtenemos los siguientes resultados:

De	1911 a 1914 ...	126,546 quint
De	1915 a 1918 ...	186,344 "
Diferencia		59,796 quint

Lo que explica el precio progresivo de este artículo y que, de consiguiente, su uso se hace cada día más restringido" (7).

La alta cotización en los precios que, por efectos de la guerra alcanzan en el mercado internacional los precios del algodón, lana y azúcar; - fue hábilmente aprovechada por los hacendados, quienes ávidos de riqueza, unánimemente se dedicaron a acrecentar sus cultivos.

Número de haciendas de caña de azúcar y su producción entre

1914 y 1919:

<u>AÑO</u>	<u>Nº</u>	<u>EXTENSION (Hect.)</u>	<u>AREA CULTIVADA (caña) (Hect.)</u>
1912	80	195,502	37,129
1914	89	202,086	40,728
1915	86	205,311	42,804
1916	94	202,610	40,732
1917	94	228,370	45,328
1918	118	250,480	49,804
1919	117	248,390	48,754

Número de haciendas de algodón y su producción entre
1915 y 1919:

<u>AÑOS</u>	<u>Nº de HACIENDAS</u>	<u>AREA CULTIVADA (algodón)</u>
1915-16	226	55,635 hectáreas
1916-17	284	64,030 "
1917-18	674	77,872 "
1918-19		88,863 "

FUENTE: BASADRE, Jorge; Historia de la República del Perú
Lima, Sexta Edición, pp. 435-436.

El aumento de la producción tanto en la caña de azúcar como en el algodón, provocó una ostensible carencia de alimentos. Casi todos los terrenos disponibles para ello, fueron dedicados a los productos exportables.

En lo que respecta a las importaciones, estas experimentaron una gran baja. Comparando las importaciones de productos alimenticios durante los cuatrenios 1911-1914 y 1915-1918, en este último período sufrieron una disminución de 127,912 quintales. En el primer cuatrenio el peso de ellas había sido de 2.859,610 quint., mientras que en el segundo fue de 2.731,698 quint. (8).

Respecto al valor de las importaciones, en el último período (1915-1918) "hubo un mayor valor de 1.949,385 libras que acusa un mayor precio de los artículos importados de casi un 100%. El total de las importaciones en el primer período había sido de 2.227,426 libras; en tanto que en el segundo alcanzó a 4.226,811 libras" (9).

Cuantiosas fueron las ganancias de los hacendados que se dedicaron a la exportación del azúcar y el algodón. Así, en el cuatrenio 1915-1918 los 869,293 quintales de azúcar exportados, dieron un valor de Lp. 15.229,442. En

cuanto al algodón, fue de 84,246 quintales con un rendimiento de Lp. 9.622,609 (10).

El panorama era pues muy claro. - Mientras unos se hacían cada vez más ricos, los otros, la mayoría de peruanos, veían cada vez agravar su injusta situación. A propósito de estos angustiosos momentos, en "La Protesta" se lee:

"Y la tempestad es evidente, porque hay madres que en vano se estrujan los pechos, porque hay miserables que no pueden llevarse un pedazo de pan á los labios, porque hay degenerados, porque no hay luz para los espíritus, porque nos ahogamos en esta atmósfera de bajas pasiones, de egoismos brutales, de pequenezes, de injusticias..." (11).

El advenimiento al poder de Augusto B. Leguía en la madrugada del 4 de julio de 1919, significó el desplazamiento de los viejos sectores oligárquicos que hasta entonces habían gobernado el país. Los medianos propietarios, dejados de lado por la expansión imperialista, y los nuevos estratos medios: profesionales, estudiantes, etc. (12) encontrarían a partir

de ese momento mejores oportunidades para desarrollarse. De otro lado, la "Patria Nueva", significó el desplazamiento del imperialismo inglés por el norteamericano, triunfante en la gran guerra que determinó el nuevo reparto del mundo.

Para lograr el poder, Leguía supo capitalizar políticamente todo el malestar económico y social que existía a fines de la administración de José Pardo (1919). Vuelto al Perú tras su exilio en Inglaterra, se convirtió en cabeza visible de la oposición; una oposición compuesta no sólo por los sectores sociales marginados por el civilismo, sino también por algunos sectores populares. Contando con todo este amplio movimiento, y con la complicidad del ejército, Augusto B. Leguía tomó el poder el 4 de julio de 1919.

No obstante haber apoyado abiertamente las demandas populares, el leguismo muy poco tardó en mostrar su carácter represivo y antipopular.

"Ya hoy día el gobierno se presenta de cuerpo entero. Por medio de un úkase se prohíbe las huelgas y abre las cárceles para los obreros que desobedeciendo esa real ordenanza, defienden los intereses de su clase..." (13).

En esos términos se expresaron Del fín Lévano y Adalberto Fonkén en una carta publicada por "El Obrero Textil" en octubre de 1919. La irónicamente denominada "Patria Nueva" estaba así emulando a la administración de Nico lás de Piérola.

El nacimiento de las dos grandes tendencias ideológicas más importantes de los últimos 50 años (Socialismo y Aprismo) tuvo lugar en el transcurso del largo período leguista. Desde entonces ambas se disputaron la hegemonía del movimiento popular.

Mientras el primero, representado por José Carlos Mariátegui, defendía con tesón para la clase obrera su derecho a constituir su propio partido; el segundo, representado por el pseudo revolucionario Víctor Raúl Haya de la Torre, afirmaba únicamente la necesidad de formar un "frente unido de clases" contra el imperialismo.

La crisis que se generara en la metrópoli imperialista a fines de la década de los 20', motivó el agudiza miento del malestar social. Los pre cios de los principales productos que exportaba el Perú -algodón, lana y azúcar- cayeron vertiginosamente. En Nueva York quebró la Bolsa de Valores (1929). Finalmente, la de pre sión ha

ría caer en 1930 a Augusto B. Leguía.

Mucho se ha escrito acerca de lo que significó económicamente para el país el régimen oligárquico. Al respecto, extraemos de uno de los más importantes trabajos de Dora Mayer, "El Oncenio de Leguía" lo siguiente:

"En una tabla comparativa del estado de la deuda pública del Perú entre los años 1918 y 1929, inserta en la tesis del Sr. Irigoyen Puen- te, aparece el dato siguiente:

Al 31 de Diciembre de 1918

DEUDA EXTERNA	Lp. 2.939.984.1.91
DEUDA INTERNA	Lp. 5.795.977.9.19
DEUDA PUBLICA	Lp. 8.735.962.1.10

Al 31 de Diciembre de 1929

DEUDA EXTERNA	Lp. 22.095.550.1.24
DEUDA INTERNA	Lp. 4.641.878.3.00
DEUDA PUBLICA	Lp. 31.499.032.9.00

Comentando las cifras expuestas, - la notable escritora manifestó:

"Como se ve, sólo la deuda interna quedó un poco aliviada bajo la acción financiera del Régimen del Oñcenio; en cuanto a la deuda pública, ella subió en una proporción de casi 23 millones de libras peruanas, y la Deuda Externa tuvo el enorme aumento de más de 21 millones de libras de oro" (14).

Una gran y sentida baja produjo en el campo popular la muerte del amauta José Carlos Mariátegui. El recientemente fundado Partido Comunista del Perú a consecuencia de ello se vio sumido en su primera crisis orgánica. No obstante estos difíciles momentos, la activa labor de organización y propaganda, que a despecho de la nueva dirección del Partido realizaban los principales cuadros obreros, no se frenó.

Finalmente, el joven partido del proletariado fue violentamente reprimido e ilegalizado por el oscurantismo reaccionario representado por Sánchez Cerro. Casi paralelamente, la C.G.T.P., el norte de todos los proletarios era igualmente ilegalizada y perseguida. Corría el año de 1930.

NOTAS

1. LEVANO, Delfín, ¡Chicama! En: La Protesta, Año II, Nº 15. Lima, Abril y Mayo de 1912, p.3
2. COTLER, Julio, Clase, Estado y Nación en el Perú. Lima, I.E.P. 1978 pp. 172-173
3. Ibid., p. 176
4. Ibid.
5. MONTENEGRO, Fabricio, citado por PAREJA, Piedad; Anarquismo y sindicalismo en el Perú. Lima, Ed. Richay Perú, 1978, p.23
6. Informe CURLETTI La Carestía de la Vida; KAPSOLI, Wilfredo; Las Luchas Obreras en el Perú 1900-1919. Lima Delva Editores, 1976, p. 76
7. Ibid. p. 77
8. Ibid. p. 78
9. Ibid. pp. 88-89
10. Ibid. pp. 105-106

11. El Fracaso de la Democracia. En: La Protesta, Año V, Nº 47. Lima, - segunda quincena de mayo de 1916, p. 1
12. YEPES, Ernesto y otros; El Desarrollo Peruano en las Primeras Décadas del Siglo XX. En: Nueva Historia General del Perú (comp.) Lima, Mosca Azul Editores, 1979, p. 154
13. LEVANO, Delfín y FONKEN, Adalberto. Carta Abierta. En: El Obrero Textil, Año I, Nº 1. Lima, 22 de noviembre de 1919, p. 2
14. MAYER, Dora. El Oncenio de Leguía Callao, Tip. Peña, 1933(?) p.32



II. La Clase Obrera

1.- Situación

La lenta industrialización que em pieza a operarse en el país, desde fi nes del siglo pasado, conlleva paralelamente al nacimiento de una incipiente clase obrera. Las ciudades son los centros urbanos donde se nuclea los principales contingentes proletarios (textiles, gráficos, panaderos, choferes, portuarios, molineros, galleteros y ferrocarrileros), todos ellos -provenientes en su mayor parte del artesanado arruinado (1). Concentrados en las urbes, los trabajadores estaban mas a la mano del voraz capital extranjero; de allí se servirá de ellos en agotadoras jornadas de trabajo de 15 y 16 horas. A cambio, le abonaba un mísero jornal que llegaba a nueve o diez soles por semana.

En relación a la situación de los obreros en los primeros centros fabriles, de Julio Portocarrero, recogemos este testimonio:

"las condiciones de trabajo eran duras; desde las 6.30 de la mañana hasta las 9 de la noche, con un intervalo para el desayuno de 1/4 de hora, de 9.00 a 9.15; luego de 11 a 12 m. para el almuerzo; y después de 6 de la tarde a 7 de la noche - para la comida. Se trabajaba a destajo y luego por supuesto el salario era bastante deficiente" (2).

Demandando mejoras, el incipiente proletariado protagonizó duros combates, que aunque espontáneos, le permite gradualmente tomar conciencia de organizarse más allá de los estrechos márgenes en los que la había encerrado el mutualismo. Es a partir de entonces que la prédica anarquista poco a poco irá calando en ellos.

Había incluso carencia de dispositivos legales que ampararan a los trabajadores, en el caso de que estos sufrieran algún accidente en su centro de labor. Recién en enero de 1911, se promulgó la ley 1378. Allí se anotaban por primera vez un conjunto de dispositivos en favor del obrero.

Aquello no constituyó ningún freno a los atropellos y arbitrariedades. - Al contrario, abusando de la fuerza que da el capital, los patrones persis

tieron con sus injustificados abusos en perjuicio del joven proletariado. Sin embargo, ello no sería óbice para que los vínculos de solidaridad de los trabajadores paulatinamente despierten y empiezen a consolidarse.

Este importante logro queda patentizado en abril de 1911. En esa oportunidad, refiriéndose a la actitud de los obreros de la fábrica de tejidos "Santa Catalina", con un compañero - despedido, en "La Protesta" Delfín Lévano, escribió:

"No habíase alejado de la fábrica unos diez pasos el obrero García, cuando el trepidar de las máquinas cesó simultáneamente, y los obreros todos abandonaron sus labores ofreciéndole al patrón no regresar al trabajo mientras no fuera repuesto en sus máquinas el obrero despedido" (3).

Fue en verdad un bellísimo gesto. Una "hermosa acción y quizá la primera habida en Lima" (4).

Sería muy injusto si dejáramos de mencionar la intensa labor que desplegaron en esos difíciles años, los periódicos anarquistas: "La Idea Libre" (1900-1903), "Germinal" (1904-1910),

"Simiente Roja" (1904-1907), "Los Pa
rias" (1904-1910), "El Oprimido" --
(1907-1909) y "El Hambriento" (1905-
1910), entre los más importantes. Sus
valientes páginas acogieron múltiples
denuncias de la injusta situación que
vivían los trabajadores.

El conflicto imperialista (1914-1918)
agudizó la situación. La guerra pro
vocó el cierre de muchas fábricas, lo
que determinó que cientos de trabaja
dores fueran despedidos. Sólo algunos
lograron permanecer en sus puestos. -
Los que quedaron, únicamente labora
rían dos días cada uno (5).

No hubo ningún escrúpulo en indus
triales, comerciantes y propietarios,
los que no vacilaron en aprovechar el
momento que se les presentaba para en
riquecerse ilícitamente. Para ello
contaban con la complicidad de la ac
ción gubernamental, incapaz de salva
guardar el bienestar popular.

En cuanto a los salarios, estos no
lograban cubrir las necesidades de los
obreros y sus familias. Ricardo Mar
tínez de la Torre apuntó al respecto:

"Supongamos, ahora, que un obrero
trabaja durante el mes 25 días, -
descontando domingos y feriados.

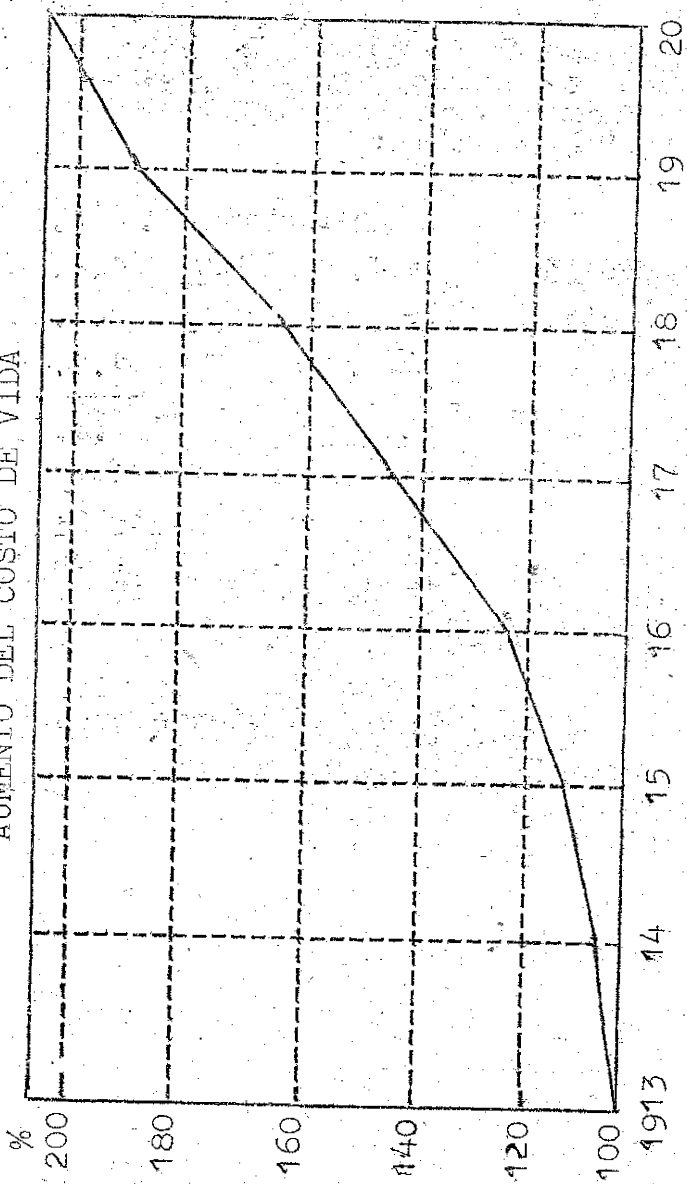
Ha recibido un salario de Lp. 7.5.00. Según la categoría normal de gastos, este obrero repartirá su salario en la siguiente forma:

	SALARIO	COSTO DE VIDA
Alimentación	Lp. 4.1.25	Lp. 7.7.55
Habitación	1.3.50	2.4.30
Vestido	0.9.00	2.0.07
Diversos	1.1.25	1.9.35
	<hr/>	<hr/>
	7.5.00	14.1.27

Queda pues un déficit para el obrero de Lp. 6.6.27, es decir de más de 88 por ciento" (6).

Acerca de la magnitud del costo de vida, el siguiente cuadro es muy ilustrativo:

AUMENTO DEL COSTO DE VIDA



FUENTE: Kapsoli, Wilfredo. Luchas Obreras en el Perú por la Jornada de 8 horas (1900-1919). Centro de Estudios de Historia, UNMSM. Lima, Enero de 1969, p. 9.

Las cifras son pues por demás claras:

1913	100%		1917	142%
1914	104%		1918	164%
1915	112%		1919	188%
1916	123%		1920	210%

Respecto al problema habitacional, este alcanzó ribetes de verdadero drama. La mayoría de las familias proletarias se apiñaban penosamente en casas de vecindad. Sobre el particular Ateneofilo (seud.), escribió en "La Protesta":

"La vida del pueblo encerrado en callejones y casas de vecindad es triste, es horrorosa, es injusta, es criminal. Familias que apenas si desayunan una taza de té y un pan, otras que hacen una sola y escasa comida al día" (7).

La situación fue casi análoga en las haciendas azucareras y algodoneras. Don Felipe de Osma, comisionado del gobierno para informar sobre las huelgas del norte (1911), al dar cuenta de su misión, en relación a las viviendas dijo:

"... las casas (denominadas en su conjunto campamentos) se componen de dos habitaciones, cocina y patio interior. Los muros son de adobe, y los techos, puertas y ventanas, de madera. Las antiguas construcciones tienen techo de caña" (8)

Más adelante, -refiriéndose siempre a los campamentos- el comisionado agregó:

"Ninguno tiene canales de desagüe. La población se sirve de las acequias descubiertas que corren a lo largo de las calles" (9).

Entre 1914 y 1920, los salarios de los braceros fueron incrementados en un poco más del 100%. Con ello, los hacendados buscaban frenar el éxodo de los braceros, los que, debido a la carestía de la vida, las actividades de la industria minera, y la transformación y expansión de Lima abandonaban el agro. La variación de los salarios fue de \$1.20 a \$1.50 diario que se pagaba en la región de la costa en 1914, a \$2.50 y \$4.00 en 1920 (10).

El evidente malestar social de los sectores populares se acentuó aún más al término del conflicto imperialista. La secuela que había dejado: hambre, desocupación y mayor miseria, sirvió para que en enero de 1919 los trabajadores obtengan su más resonante victoria: la jornada de ocho horas.

Nada nuevo significó para los desposeídos de la riqueza el advenimiento de la década de 1920. Al contrario, su situación continuó deteriorándose:

Citando concretamente el caso de los obreros textiles, "El Obrero Textil" en julio de 1920, informó:

"Los 3 ó 4 soles que percibimos hoy día no son suficientes para poder atender siquiera a nuestra alimentación y la de nuestra familia. Si bien es cierto que ahora un año - nuestros patrones aumentaron en un 30% nuestros exiguos salarios, los artículos alimenticios han encarecido en un 200% y nuestros explotadores han subido el precio de los géneros hasta un 300% " (11)

En lo ideológico, estos años marcaron cierto desconcierto y confusión en los trabajadores. Si bien, el Pri

mer Congreso Obrero (1921) da nacimiento a la Federación Obrera Local, "célula, núcleo y cimiento de la organización de la clase trabajadora del Perú" (12); en dicho evento empieza a vislumbrarse el resquebrajamiento del anarcosindicalismo, el indiscutible conductor de las jornadas de la década anterior. "El marxismo empezaba a erosionar la hegemonía anarquista" (13).

Estas escaramuzas entre anarquistas y socialistas por la conducción del movimiento obrero, pretendió ser hábilmente aprovechada por el gobierno-leguista. Así, en abril de 1921, con la complicidad de la Confederación de Artesanos Unión Universal, el régimen auspicia y apoya la realización de un Congreso Nacional Obrero entre el 28 de julio y el 2 de agosto del referido año (14).

El Congreso, a pesar de las facilidades que por Resolución Suprema le otorga el gobierno, no trasciende. Es más, ignoramos si llega a realizarse. Los diarios de la época "La Crónica" y "El Tiempo" no informan nada acerca del evento.

Es recién a mediados de la década que el confuso panorama tenderá a aclararse. En efecto, en 1926, des

pués de una franca y abierta polémica, las posiciones anarquistas son finalmente doblegadas. De esta forma, el proletariado sentaba las bases para su organización política y gremial. Dos años más tarde, en octubre de 1928 se funda el Partido Comunista del Perú. Un año después, en mayo de 1929 se fundaba la Confederación General de Trabajadores del Perú (C.G.T.P.).

2.- Organización e Ideología.

La clase trabajadora en el Perú a fines del siglo pasado, se hallaba huérfana de una organización coherente y capaz de asumir resueltamente la defensa de sus derechos. El Mutualismo constituyó una forma superior de organización de los trabajadores, pero no logró hacer suya sus principales luchas. La huelga de Vitarte (Junio de 1896), la huelga de Tipógrafos (Septiembre de 1896) entre otras; fracasan debido a ello.

En los albores del presente siglo, al influjo de la prédica anarquista, el incipiente proletariado -de claro origen artesano y campesino- cree ver en la ACCION DIRECTA el instrumento de lucha efectivo para arrancar sus reivindicaciones. Es evidente que tal inmadurez no le permitía todavía alcanzar a percibir su sino histórico. El socialismo científico no era conocido ni difundido entonces.

La labor que desarrollan gentes sin ceras como Manuel C. y Delfín Lévano; Urmachea, Eizaguirre, el maestro Gon

zález Prada y otros; es decisiva para que el joven proletariado haga suyo - los nuevos ideales que pregonaba el anarquismo. 1904 marca el inicio de esta nueva etapa. Ese año, la Sociedad de panaderos "Estrella del Perú" rompe sus vínculos con la "Confederación de Artesanos Unión Universal";

"Los panaderos de la "Estrella del Perú" comienzan la evolución regeneradora, abandonando una institución que desde hace muchos años actúa como fermento corruptor de la masa trabajadora de Lima" (15).

Al año siguiente, el gremio en un acto conmemorativo por el Primero de Mayo, llama a la lucha por la jornada de ocho horas. "El escenario fue el Politeama, un teatro con capacidad para dos mil asientos y que esa noche desbordaba de público" (16).

Una seria crisis orgánica, paralizó en 1906 las actividades de la joven organización la que, se dividió en dos ramas: de un lado, quienes abrazaban los ideales avanzados y del otro, los que persistían con el mutualismo. Poco tiempo después, gracias al esfuerzo y tesón de Manuel Caracciolo Lévano y su hijo Delfín, de Leopoldo Urmachea, de Eizaguirre; el gremio

panadero renace de su casi extinción:

"...hasta que más tarde espíritus sinceros como Caracciolo, Delfín - Lévano, Urmachea, Eizaguirre, etc. dieron nueva y más vigorosa vida a la institución, esta vez bajo el lema y doctrina de Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" (17).

Este nuevo rumbo, muy pronto fue seguido por otras organizaciones hermanas. Uno de los primeros que siguió el ejemplo de los panaderos fue el gremio textil.

1911 constituye el inicio de una nueva etapa en la vida del joven proletariado peruano. A partir de esos momentos el "...grupo "La Protesta", integrado por algunos intelectuales - discípulos de González Prada y por la flor y nata de los dirigentes obreros de ese momento" (18), impulsa la organización de sindicatos; fomenta y consolida la prensa obrera -el grupo funda el periódico "La Protesta"; impulsa la cultura obrera: crea nuevas bibliotecas, organiza teatro, etc.

Ese mismo año, se publica un importante documento, en el que, "...un grupo de obreros e intelectuales, -

practicando lo que se llama la "introducción a la conciencia" desde fuera de las filas estrictamente proletarias, convoca a éstas a organizarse para luchar por un programa de reivindicaciones inmediatas y mediatas" (19).

En setiembre de 1912, un conjunto de organizaciones obreras constituyen la Federación Obrera Regional del Perú; institución que jugará un rol principalísimo en la consecución de la jornada de ocho horas para los trabajadores portuarios del Callao (1913).

Los terribles estragos que dejó la primera guerra mundial: mayor hambre y miseria, motiva a que los trabajadores decidan emprender batallas más duras en procura de una vida mejor; pero antes de lanzarse al combate final, fueron conscientes que era necesario condensar nuevamente la unidad:

"Lo indispensable, lo urgente es, que los partidarios de la asociación obrera, abandonen su vituperable parsimonia que significa un renuncio á sus ideales, i reconcentren sus esfuerzos en un Comité en cargo de esa labor organizativa" (20).

Paulatinamente, la incisiva y persistente labor de "La Protesta", permite a los trabajadores retomar la senda de la victoria de 1913.

La asunción del anarcosindicalismo como nueva forma de organización de los trabajadores, su consolidación debido a los efectos de la guerra imperialista (1914-1918), y al intenso trabajo de agitación y propaganda de los anarquistas, fue determinante para que la Federación Obrera Local, punto culminante de los esfuerzos organizativos de este período, encabezara la victoriosa jornada de 1919.

De otra parte, los sectores reaccionarios miraban con evidente preocupación el ascenso del movimiento obrero y trataron de minar la efervescencia que alcanzaba. Desde sus principales voceros ideológicos, se dedicaron a satanizar toda acción reivindicativa de los trabajadores (21). En esa forma, intentaban detener el auge proletario.

Es necesario precisar que, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo, los anarcosindicalistas encabezaron las acciones reivindicativas solas. No permitieron en ellas la participa

ción, a intelectuales, ni a estudiantes. Recién, con ocasión de los sucesos de enero de 1919 se producirá uno de los primeros acercamientos entre obreros y estudiantes. Debemos hacer hincapié en que esta no se produjo por una actitud espontánea de los estudiantes, sino que se hizo por gestión propia de los obreros:

"El propio Haya de la Torre ha señalado que en enero de 1919 ya en vísperas del paro fue a visitarlo Nicolás Gutarra para pedirle solidaridad de los estudiantes con el movimiento obrero" (22).

De manera que la paternidad que le atribuyen los apristas a Haya de la Torre, de ser este el gestor de la conquista de las ocho horas en el Perú es total y absolutamente falsa. Aún más, cuando en diciembre de 1918, la gloriosa Federación Obrera Local decide dar comienzo a la lucha final por la conquista de las ocho horas, Haya de la Torre no tiene el menor contacto con los trabajadores (23).

La valiosa experiencia que habían dejado las heroicas jornadas de los días 13, 14 y 15 de enero de 1919; y la cada vez incontrolable carestía de la vida, determinaron que el anarquis

mo en abril de ese año se ponga nuevamente a la cabeza de la lucha:

"Y, el elemento libertario hizo vibrar su palabra de indignación en varias asambleas populares que dieron origen al Comité Pro-abaratamiento de las subsistencias..." -
(24)

Se suceden entonces una serie de asambleas y movilizaciones populares, las mismas que son violentamente reprimidas por la policía. Lamentablemente, el movimiento es derrotado y no alcanzó por tanto el logro de sus objetivos, lo que no significó la quiebra absoluta de este, al contrario, la derrota permitió palpar la necesidad imperiosa de encausar mejor sus luchas. Así, el 8 de julio de 1919 se funda la Federación Obrera Regional Peruana (F.O.R.P.). Catorce días más tarde se publica la declaración de Principios que revelaba claramente un contenido anarcosindicalista (25).

A mediados de enero de 1921, la F.O.R.P. acuerda llamar a los gremios organizados y a los trabajadores en general a la realización del Congreso Obrero Local en abril de ese año (26).

El evento debería discutir entre otras cosas:

- Organización obrera: sus orientaciones y medios de lucha.
- ¿La Organización obrera debe adoptar o apartarse de la acción política?
- ¿Debe refrendarse, reformarse o ampliarse la declaración de Principios de la Federación Obrera - Regional Peruana?
- Creación de la Federación Local de Lima-Callao: (27).

El resultado final del evento obrero, marca el comienzo del fin de la - hasta entonces indiscutida hegemonía anarquista. Sus principales planteamientos empezaban a ser cuestionados por algunos dirigentes obreros, en los que el marxismo estaba logrando ya calar.

La creación de la Federación Obrera Local de Lima, recién se materializa al año siguiente de fenecido el - Primer Congreso Obrero. Fue el mes de noviembre de 1922 testigo del nacimiento de la organización obrera que, aunque débil en lo orgánico por la disputa entre anarquistas y socialis

tas, desarrolló una intensa labor. Refiriéndose a ella, el "Manifiesto" de la Confederación General de Trabajadores del Perú a la Clase trabajadora del País dice:

"...que, aunque por el nombre parecía destinada únicamente a los obreros de Lima, se preocupó de los problemas de los obreros de provincias, conociendo y planteando reclamaciones a favor de los obreros de Huacho, campesinos de Ica, cuando la masacre de Parcona, lo mismo que cuando las masacres de indígenas de Huancané y la Mar" (28).

Un ruidoso fracaso del elemento clerical constituye en 1923 el intento de consagrar la República al Corazón de Jesús. En efecto, el 23 de mayo de 1923, un grandioso movimiento encabezado por estudiantes, obreros e intelectuales; hizo retroceder al gobierno de Leguía el que, trató de imponer la consagración del Perú al Corazón de Jesús. El sueño de convertir a los peruanos en "...un rebaño de almas", entregados a prácticas religiosas; sumisos a la voz, a la voluntad de sus pastores" (29) quedó así derrotado.

A pesar de la violenta represión con que el gobierno pretendió disolver el movimiento, es importante destacar que empieza a vislumbrarse por primera vez gérmenes de una alianza obrero-estudiantil.

En la edición del 30 de mayo de ese año, o sea, 7 días después de los sucesos del 23, "La Crónica" publica los acuerdos de la asamblea obrero-estudiantil realizada el día anterior. Brevemente exponemos a continuación un resumen de dichas resoluciones:

"Acuerdos de la asamblea popular obrero-estudiantil realizada ayer:

- a. Cambio de actitud de la Confederación Ferrocarrilera del Perú, cuya directiva actual es traidora.
- b. Comisión obrero-estudiantil para que exija a la Dirección de Correos y Telégrafos, no intercepten la correspondencia.
- c. Voto de aliento a las mujeres adheridas a la libertad de pensamiento y de conciencia.
- d. Expulsión del Patronato de la Raza Indígena del Arzobispado Lisson"

El mejor vocero y propagandista de las corrientes renovadoras del pensamiento fue indudablemente José Carlos Mariátegui, quien, a su inmediato retornó de Europa, se impuso la tarea de organizar gremial y políticamente a la clase obrera, combatiendo la errónea idea anarquista de prescindir del partido. La defensa que el amauta hace de la Revolución Rusa desde la tribuna de la Universidad Popular "González Prada", acentúa el distanciamiento que se venía operando entre anarquistas y socialistas, desde que éste último irrumpiera en la vida nacional. Son las páginas de "La Protesta", el vocero anarquista, las que recogieron la violenta respuesta a la prédica de Mariátegui:

"...cuando esa formidable revolución social que superó, por su tenacidad y pujanza, a todas las revoluciones de ese carácter habidas en la humanidad, fue desviada de su cauce por el oportunismo marxista, por habilidad de Lenin, Trotsky y demás correligionarios, tuvieron que ver, una vez más frustradas las esperanzas del proletariado - que tiende a su emancipación integral de todos los hombres, aboliendo para siempre todas las clases y todos los privilegios" (31).

Como se ve, los anarquistas censuraban una supuesta "desviación" del bolchevismo encabezado por Lenin. Para ellos, la "dictadura del proletariado" era una nueva tiranía que reemplazaba el viejo Poder Zarista.

Las diferencias entre anarquistas y socialistas llegan a su punto culminante en 1925. El 1º de mayo de ese año, la Federación Obrera Local no invita a los anarquistas a las celebraciones de la efemerides obrera. Con este acontecimiento, los libertarios eran prácticamente puestos al margen de la vanguardia obrera. La débil unidad lograda con ocasión del Primer Congreso Obrero (1921) quedaba así rota.

En el campo, la pérdida de la influencia ácrata también es inevitable. En Huacho, no obstante el esfuerzo - que hacen en la prédica de su ideal, "no encuentran el ánimo, ni el entusiasmo de antes" (32).

La controversia entre anarquistas y socialistas concluirá finalmente con la desaparición en 1926 de "La Protesta". El movimiento obrero empezó a partir de entonces a trabajar más reuertamente en pos de su definitiva reorientación. Un hecho sintomático se había producido casi a fines del

año anterior, la aparición, sobre la base de cinco periódicos obreros, de "Solidaridad", el nuevo vocero de la Federación Obrera Local de Lima. Este órgano de expresión, venía a suplir a "Claridad" (1923-1925).

"Solidaridad" (1925-1927), en su primer número, en clara alusión al vocero del anarquismo, decía:

"Con gran beneplácito secundamos esta iniciativa de fusionar todos los periódicos gremialistas en un sólo órgano que, resumiendo todos los esfuerzos intelectuales y económicos del proletariado local, podrá ofrecernos, no una exposición de literatura revolucionaria, sino un verdadera vocero de propaganda y defensa, que pueda enfocar con acierto la orientación sindical de nuestra clase" (33).

La larga discusión entre anarquistas y socialistas fue hábilmente aprovechada por el dirigente textil Arturo Sabroso Montoya, el que impulsó una tercera posición; "UNIDAD PROLETARIA", pero prescindiendo de toda posición ideológica y política. Al respecto en "Solidaridad", escribió:

"Nuestras organizaciones no necesitan para su engrandecimiento, uno de los "ismos" que han llevado al desastre al proletariado mundial; lo que demandan es la conjunción de todos sus valores para el mejor éxito de su acción social" (34).

El Segundo Congreso Obrero, convocado por la Federación Obrera Local a iniciativa del gremio textil en 1927, debía clarificar el panorama. Luego de sustentada las posiciones acerca del primer punto de la agenda: "Orientación Ideológica de la Central Consultiva", fue aprobada la "UNIDAD PROLETARIA". Sin embargo, el evento no pudo concluir a consecuencia de la violenta incursión policial de junio de 1927. En la redada fueron detenidas de la editora "Claridad", 24 personas, entre ellas, 14 delegados al Congreso Obrero, cuatro intelectuales y algunos estudiantes. Mariátegui, víctima también de la represión policial, hizo al respecto el siguiente balance:

"...reclusión en la Isla San Lorenzo de cuarenta ciudadanos, entre escritores, intelectuales y obreros; clausura de la revista "Amauta", órgano de los intelectuales y artistas de vanguardia; deportación de los poetas Magda Portal y Sera

fín Delmar a la Habana; acusaciones y vejámenes a la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, viuda del gran poeta peruano Juan Parra de Riego; cierre por una semana de los talleres y oficinas de la Editorial Minerva; prisión mía en el Hospital Militar donde permanecí seis días, al cabo de los cuales se me devolvió a mi domicilio con la notificación de que quedaba bajo la vigilancia de la policía" (35).

Un año tardó el movimiento obrero para reponerse del duro embate sufrido. Con el fin de coadyuvar a su reorganización J.C.M. publica en noviembre de 1928 "Labor". A través de sus páginas, le brinda al proletariado el apoyo y la orientación debida. Al año siguiente, un grupo de siete organizaciones que, constituyen el Comité 1º de mayo, lanzaron un manifiesto a todos los trabajadores del país. En dicho documento, planteaban la necesidad de organizar una central obrera a nivel nacional.

La propuesta planteada fue gratamente acogida por los trabajadores de todo el país, lo que permitió su rápida concretización. De esta manera, el 17 de mayo de 1929, se constituyó la

Confederación General de Trabajadores del Perú (C.G.T.P.). Un año antes se había fundado el partido del proletariado.

El maestro Basadre, al respecto anotó:

"El movimiento obrero peruano salía de su etapa anarco-sindicalista y tomaba una orientación que en aquellos momentos era comunista" (36).

No obstante su precaria salud, José Carlos Mariátegui asumió el compromiso de orientar los primeros pasos de la joven central de la clase obrera. Lamentablemente, la muerte lo sorprendió en plena labor, no había cumplido aún los 35 años. Poco tiempo después, la C.G.T.P., huérfana de su sabia orientación fue reprimida y disuelta. Corría el año de 1930.

3.- Movimientos Obreros

Los primeros enfrentamientos de la clase obrera peruana contra el capital, están orientados a conseguir dos objetivos básicos: a) mejores condiciones de trabajo; b) aumento de salarios.

En ese afán, los trabajadores desarrollaron una serie de acciones que, aunque espontáneas en un inicio, paulatinamente le permitieron tomar conciencia de su sino histórico. No obstante las duras medidas represivas con las que los gobernantes de turno pretendieron acallar la voz de los trabajadores, éstos no arriaron sus banderas en ningún instante.

Uno de los principales movimientos reivindicatorios es el que aconteció a fines del siglo pasado (1887). En esa oportunidad, los obreros panaderos paralizaron sus labores demandando un aumento en sus salarios, el mismo que consiguieron luego de 9 días de paralización. Como consecuencia de esta importante medida de lucha, nació la

Sociedad de Obreros Panaderos "Estrella del Perú".

Las huelgas que realizan en junio y septiembre de 1896 los obreros de la fábrica textil Vitarte y los tipógrafos de la capital, marcan otro hito importante en la historia del proletariado. Ambas acciones de fuerza fueron duramente reprimidas por la policía.

El capital utilizó todos los medios a su alcance a fin de quebrar la acción de los trabajadores. La Casa Grace, propietaria de la Fábrica de Tejidos de Vitarte fue la que arremetió más deslealmente contra los textiles vitartinos, levantando el infundio de que éstos habían tratado de incendiar un depósito de 2,000 sacos de algodón (37). Por tamaño absurdo, los dirigentes de los obreros fueron encarcelados.

Otra importante medida de lucha tuvo como escenario en septiembre de 1900 el puerto de Casma. Protagonistas de esta acción fueron los jornaleros del muelle, quienes, demandaban se les pague el 60% de las entradas brutas.

A fin de dar solución al conflicto de inmediato se hizo presente en el lugar

de los hechos el Prefecto, quien, luego de dos reuniones con los jornaleros logró llegar a un transitorio acuerdo (38).

La agotadora jornada de trabajo que realizaban los obreros panaderos consistente en 12 y 14 horas diarias, motiva que en mayo de 1901 la floreciente Sociedad de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" solicitara realizar su trabajo por quintales de harina, lo que equivalía a una sustancial disminución de horas en la labor diaria.

Como era de esperarse, los patronos hicieron oídos sordos a la exigencia planteada. Tal actitud determina que los panaderos se declaren solidariamente en huelga el 12 de mayo de 1901 (39).

Hasta esos momentos no se había percibido uniformidad de criterios en los gremios que se avenían a la lucha. Esta acción de los agremiados de la "Estrella del Perú", tiene precisamente esa virtud. La clase obrera empezaba a organizarse y a tomar conciencia. Sobre el particular, Zitor (seud.), dice lo siguiente:

"Francamente alarmada la Municipalidad por la uniformidad de pareceres de todo el gremio y viendo que ya la huelga llevaba varios días sin dar señales de desfallecimiento o anarquía, reunió, bajo la presidencia del Alcalde a patronos y obreros, discutiendo la forma de llegar a un acuerdo" (40).

Finalmente, el conflicto concluye 7 días después de su inicio. El Presidente de la República había aconsejado a los patronos aceptar las demandas de los panaderos. Su oportuna intervención fue decisiva.

Los portuarios del Callao, hastiados de los atropellos y vejaciones que sufrían, desencadenaron en mayo de 1904 un poderoso movimiento huelguístico. Luego de varios choques frontales con la policía, en los que perdió la vida FLORENCIO ALIAGA, primer mártir obrero del Perú, la huelga es levantada. Los trabajadores habían logrado el 20% de aumento en su jornal y mejores condiciones de trabajo (41).

Concomitantemente con el viraje ideológico que se produce en el movimiento obrero, luego del histórico acto del 1º de mayo de 1905; acto en el que se convoca a luchar por la jorna

da de 8 horas, las luchas contra los capitalistas tienden a intensificarse. Cinco años más tarde (1911) - con la aparición del anarcosindicalismo- el proletariado peruano dará las batallas más decisivas en pos de sus legítimos derechos.

En abril de 1911, los textiles de Vitarte se hacen a la lucha demandando la solución a su pliego de reclamos. Exigían los trabajadores: reducción de horas de trabajo (supresión del trabajo nocturno) y aumento salarial. La paralización de labores es respondida de inmediato por la patronal, la cual, decreta el despido masivo de los proletarios. Este insólito hecho provoca la también inmediata respuesta de los trabajadores. Todos los gremios de Lima, solidarizándose con los textiles vitartinos, decretan el primer paro general en la historia peruana.

El resultado final del conflicto, no fue del todo satisfactorio para los trabajadores. Sólo consiguieron la supresión del trabajo nocturno. El aumento salarial quedó sometido a la mediación del alcalde de Lima.

Octubre de 1912 fue testigo de una nueva paralización de los obreros panaderos. Esta vez, entre otras conce

siones, solicitaban: establecimiento de jornada de 10 horas. Luego de una serie de reuniones con los patrones, la acción de fuerza quedó solucionada. Los panaderos habían conseguido luego de 9 días de paralización el establecimiento de la jornada de 10 horas, - fuesen diurnas o nocturnas (42).

Ese mismo año, en el norte del país, los cañeros de Chicama se declararon en huelga exigiendo mejoras salariales y la supresión del sistema de enganche. El movimiento llegó a alcanzar proporciones insospechadas al plegarse a él, las haciendas de Casagrande, Sauzal, Chiquitoy y Cartavio. Ante el cariz que llegaron a tomar los acontecimientos, el gobierno no vaciló en enviar tropas para reprimir la acción de los trabajadores. Tras desiguales choques con las fuerzas represivas, - cientos de braceros perdieron la vida.

La Unión de Jornaleros del Callao, inició el 6 de enero de 1913, la acción de lucha que significaría el primer gran triunfo de la clase obrera: el establecimiento de la jornada de 8 horas para los trabajadores del puerto.

Lo prolongado de la huelga, y el espíritu inalterable que mostraban los obreros determinó que las clases

dominantes, por intermedio de Guillermo Billinghamurst, decreten la implantación de la justa demanda. Era el 10 de enero de 1913.

El conflicto imperialista del año siguiente incidió aún más en la angustiosa situación de los trabajadores. Aquella realidad, y la constante prédica de los anarcosindicalistas se conjugaron para que se desarrollen valientes respuestas a la agresión capitalista, las que no se circunscribieron únicamente a la capital o al Callao sino que también provinieron de provincias. La campaña huachana fue escenario de violentos enfrentamientos en 1916 y 1917, choques que dejaron como saldo trágico la muerte de las obreras Irene Salvador y Manuela Chafalajo, verdaderas mártires del pueblo peruano.

La revolución que se operó en Rusia en octubre de 1917, motivó a los trabajadores a intensificar sus luchas. Así, en noviembre, los obreros de Talara, Negritos y Lobitos se declararon en huelga solicitando 30% de aumento salarial y la disminución de horas de trabajo. La represión al movimiento fue inmediata. En un desigual enfrentamiento con la policía, 11 obreros son muertos y 15 heridos de gravedad (43).

El primer congreso de la Federación Obrera Local, celebrado en diciembre de 1918, resolvió dar prioridad a la lucha por la jornada de 8 horas. Las fuerzas proletarias se aprestaban a dar la batalla más importante de su hasta entonces joven existencia. So los, sin intelectuales ni estudiantes asumían el reto.

Los primeros en hacerse a la lucha fueron los obreros textiles y los panaderos. El 23 de diciembre, la fábrica de tejidos "El Inca" es la que inicia la acción. Seguidamente se suman a ella, los trabajadores textiles de Vitarte, "El Progreso", "San Jacinto" y de "La Unión". El 2 de enero de 1919, al no ser escuchada por los dueños de las panaderías la demanda de 8 horas de trabajo, el gremio panadero se sumó al poderoso movimiento.

Acerca de la intransigente posición de los propietarios de las panaderías, y del inicio de la huelga, "La Crónica", informó:

"...pues estos se niegan á conceder el jornal de ocho horas, que según todas las versiones es el punto capital para los arreglos; ante esta negativa de parte de los propietarios, ayer no han concurrido á varios establecimientos los panade-

ros, paralizando de esta manera las labores cotidianas y obligando á los dueños á cerrar las puertas" - (44).

Paulatinamente, conforme transcurren los días, todos los trabajadores del país se suman al torrente proletario, demandando a viva voz: jornada de 8 horas.

El día 12 los gremios textil y panadero lanzan un ultimatum. Amenazan de que si hasta el día siguiente, no se atienden sus reclamos, paralizarán todos los trabajadores de Lima y Callao:

"...si hasta las 12 del día de hoy hora en que se vence el plazo del pliego de reclamaciones que han presentado a los dueños de fábricas de tejido y de panaderías, no han dado respuesta a su petición, el Paro se llevará a cabo el día de mañana, para lo cual cuentan con el apoyo de todas las instituciones obreras de esta capital y el Callao" (45).

En la Sierra central, los obreros del asiento minero de Casapalca, se declararon en huelga solidariamente,

censurando el intento de la empresa administradora de pretender aumentar las horas de trabajo y los precios de los productos que ella expendía:

"Esta actitud levantada y hostil por parte de los operarios de la fábrica de Backus y Johnston se nos ha dicho obedece á que se le aumentará á doce las horas de trabajo y se les subirá el precio de las mercaderías lo que constituyó para ellos una situación desesperante" (46).

Los días 13, 14 y 15 de enero el paro fue acatado totalmente por los trabajadores. La lucha fue frontal, el gobierno decretó estado de sitio y realizó numerosas detenciones. Fueron apresados violentamente dirigentes abreros; cerrados sus locales; igualmente, fué clausurado el diario "El Tiempo", en cuyas páginas José Carlos Mariátegui escribía.

Los estudiantes pretendieron mediar en el conflicto, Haya de la Torre, uno de los delegados nominados por la Federación de Estudiantes presentó una propuesta conciliatoria a los obreros, la cual fue rechazada. Haya había propuesto aceptar jornada de 9 horas (47).

Finalmente, ante el empuje arrollador de la clase obrera, el presidente José Pardo no tuvo más remedio que decretar la implantación de la jornada de trabajo de 8 horas en toda la República. Era el 15 de enero de 1919.

La carestía de la vida determina que en abril de 1919, los anarcosindicalistas se lancen nuevamente a la lucha. Impulsaron la creación del comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias. Los importantes sectores laborales que se sumaron al movimiento, hicieron del comité un ente común de todos los trabajadores de Lima y Callao. Entre las demandas más importantes que planteaban tenemos las siguientes: rebaja del precio de los alimentos, de los pasajes y fletes en ferrocarriles y tranvías, de los alquileres, cumplimiento estricto de la jornada de ocho horas.

Elocuentes manifestaciones de denuncias públicas desarrolla este pujante movimiento. Uno de los principales actos fue el protagonizado por las valientes mujeres proletarias el 25 de mayo:

"...fue la manifestación grandiosa por su número y por la acción valiente de las mujeres del trabajo

que, arrollando a la fuerza pública, paseó por el centro de la metrópoli sus harapos y sus anémicos cuerpos, llevando en los brazos a sus hijos escualidos y gritando "sus dolores y sus hambres" (48).

El día 27, son apresados por la policía los dirigentes Carlos Barba, Nicolás Gutarra y Abelardo Fonkén. La respuesta de los trabajadores es inmediata. El comité decreta el paro general, exigiendo al gobierno la pronta libertad de los obreros detenidos y la atención a las demandas planteadas. La violenta represión que se desata contra el movimiento y el descabezamiento previo de su dirección impide finalmente cualquier posibilidad de triunfo.

Acerca de las acciones represivas en el Callao, Alberto Secada denunció en la Asamblea Nacional lo siguiente:

"...que en el Callao había habido 40 muertos y más de 70 heridos durante el estado de sitio, buena parte de ellos inocentes de los saqueos e incendios; y que también entre los reclusos enviados a la isla del Frontón contábanse numerosas personas exentas de culpa" (49).

La intensidad de los movimientos obreros prosiguieron con la presencia de la nueva década. Entre 1921 y 1922 los trabajadores de los valles de Chicama y Santa Catalina y, el Gremio de Motoristas y Conductores protagonizaron dos importantes huelgas.

Los obreros norteños demandaban entre otras cosas: establecimiento de la jornada de ocho horas, cumplimiento de la ley sobre trabajo de niños y sobre accidentes de trabajo, abolición del sistema de "enganche", el descanso dominical, jubilación de los obreros.

El conflicto concluye satisfactoriamente el 7 de diciembre de 1921 - con un decreto expedido por el gobierno. Mediante dicha resolución, quedan aceptados en su mayoría los planteamientos de los trabajadores (50).

Los Motoristas y Conductores, se declararon en huelga en setiembre de 1922 exigiendo: mejor trato de las Empresas Eléctricas Asociadas; respeto al valor de los pasajes en los tranvías y el alumbrado privado, etc. Todos los trabajadores de Lima y Callao acudieron solidariamente a respaldar la medida de fuerza, paralizando sus labores. El Estado tuvo que intervenir para dar solución a los reclamos (51).

En agosto de 1925, la Gerencia de la Fábrica de Tejidos "La Victoria", argumentando que le asistía "el derecho de clausurar éstas cuando su sostenimiento les resulta perjudicial" - (52) -, procedió a cerrarla. La extrema medida se debía -según los directivos- a la abundante existencia de géneros en depósito, motivada por las bajas ventas, y por las reparaciones de la maquinaria.

El cierre de la fábrica determina que la Federación de Tejedores decreta el 10 de agosto paro general en apoyo a los obreros de "La Victoria".

Una fórmula conciliadora propuesta por el gobierno fue la que dio fin al conflicto. Ella consistía en que a partir del día 17, la fábrica trabajaría 2 días a la semana hasta que vendidas sus existencias y reparada la maquinaria, se pudiera normalizar el trabajo.

Los trabajadores de las Empresas Eléctricas protagonizaron en mayo de 1926 una nueva acción de fuerza. El motivo fue la rebaja del capital social de la empresa, de LP. 750,000 a LP. 150,000.

Se inicia la protesta el día 22 a las 8 de la mañana, concluyendo ella

a las 12 m. Paralizan sus labores los empleados de las EE.AA., y al término de sus líneas, hacen lo mismo los motoristas y conductores. No obstante todo, la Junta de Accionistas de la empresa siempre modificó el capital.

A partir de 1929, la recientemente fundada Confederación General de Trabajadores del Perú (C.G.T.P.) se pone a la cabeza de las luchas de los trabajadores. En mayo de ese año los choferes se declaran en huelga general. La medida inmediatamente es respaldada por la joven central, la cual decreta un paro general de 48 horas. La represión deja varios muertos y centenares de presos.

En noviembre de 1930, los obreros de construcción de Mal Paso (La Oroya) junto a sus familiares fueron brutalmente asesinados por la policía. El delito fue exigir mejores condiciones de trabajo y mejores salarios.

La gravedad que alcanzaban los acontecimientos, hizo que el gobierno declarara el Estado de Sitio en todos los departamentos del centro y en Lima. Asimismo, disolvió la Confederación General de Trabajadores del Perú, persiguiendo brutalmente a sus principales dirigentes.

NOTAS

- 1 . SULMONT, Denis. El Movimiento - Obrero Peruano (1890-1980). Lima Ed. TAREA, 1981; p.17
- 2 . Conversación con PORTOCARRERO Julio. Lima, mayo de 1984.
- 3 . LEVANO, Delfín. Por Fábricas y Talleres. En: La Protesta, Año I, Nº 3; Lima, abril de 1911 p.4
- 4 . Ibid.
- 5 . ZITOR (seud.). Principales Huelgas y Paros habidos en el País. Lima, Ed. Mecanografiada, 1946 p. 58
- 6 . MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. El Movimiento Obrero en 1919. En: Amauta, Año III, Nº 17. Lima, se tiembre de 1928, p.67
- 7 . ATENEOFILO (seud.), ¡Pueblo a la Calle!... En: La Protesta, Año V, Nº 47. Lima, segunda quincena de mayo de 1916, pp.3-4

8. OSMA, Felipe. Informe sobre las Huelgas del Norte (1911). Lima, Imprenta de la Casa Nacional de Moneda, 1912, p.13
9. Ibid. p. 14
10. Informe CURLETTI: La Carestía de la Vida; KAPSOLI, Wilfredo: Las Luchas Obreras en el Perú 1900-19 Lima, Delva Editores, 1976; p.82
11. Clarinadas. En: El Obrero Textil, Año I, N° 13. Lima, primera quin cena de julio de 1920, p. 1
12. MARIATEGUI, José Carlos: Mensaje al Segundo Congreso Obrero. En: Ideología y Política. Lima, Empresa Ed. Amauta, 1974, p. 111
13. KAPSOLI, Wilfredo: Mariátegui y los Congresos Obreros. Lima, Empresa Ed. Amauta S.A., 1980, p.20
14. Congreso Nacional Obrero. Apoyo que le presta el Gobierno. En: El Tiempo, Año VI, N° 2479. Lima, abril 12 de 1921, p. 5
15. GONZALEZ PRADA, Manuel: Antología Lima, Ed. PEISA, 1975, p. 67

16. LEVANO, César: La Pascua Roja de los Proletarios. En: El Diario de Marka. Lima, 2 de mayo de -- 1982
17. Historia del Movimiento Obrero. - Taller Urbano-Industrial, Ciencias Sociales, Universidad Católica. - Lima, 1976; p. 12
18. LEVANO, César: La Verdadera Historia de la Jornada de ocho horas en el Perú. Cusco, Ed. FARTAC, - 1981; p. 26
19. Ibid. p. 28
20. La Organización Obrera. En: La Protesta, Año VII, Nº 65. Lima, mayo de 1918; p. 1
21. LEVANO Delfín. Las Huelgas y "La Prensa". En: La Protesta, Año V, Nº 59. Lima, primera quincena de julio de 1917; p. 4
22. LEVANO, César, op. cit. p. 41
23. Ibid. p. 40
24. Efemérides del Pueblo. En: La - Protesta, Año XIV, Nº 26. Lima, junio de 1924; p. 1

25. BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú. Lima, Ed. Universitaria, Sexta edición; p. 28
26. Llamamiento de la Federación Regional Peruana. En: El Tiempo, Año VI, Nº 2398. Lima, 19 de enero de 1921; p. 7
27. KAPSOLI, Wilfredo; op. cit., pp. 18-19
28. MARIATEGUI, José Carlos. Manifiesto de la "Confederación General de Trabajadores del Perú." En: La Bor. Año I, Nº 10. Lima, 7 de setiembre de 1929; p. 9
29. MENDIOLA, M.E. La Consagración de la República al Corazón de Jesús. En: El Obrero Textil, Año 3, Nº 45. Lima, junio de 1923; p. 1
30. Acuerdos de la Asamblea Popular Obrero-Estudiantil realizada Ayer En: La Crónica. Lima, 30 de mayo de 1923; p. 9
31. Sobre Nuestra Ruta. En: La Protesta, Año XII, Nº 115. Lima, julio de 1923; p. 1
32. PIZARRO, José M.T. El Primero de Mayo. En: La Protesta, Año XV, Nº 137. Lima, junio de 1925; p. 4

33. Solidaridad. En: Solidaridad, Año I, N° 1. Lima, setiembre de 1925, p. 5
34. SABROSO, Arturo. El 2do. Congreso Local Obrero. En: Solidaridad, Año I, N° 8. Lima, primera quince na de octubre de 1926; p. 1
35. MARIATEGUI, José Carlos. Segundo Acto. En: Ideología y Política. Lima, Empresa Ed. Amauta, 1974, p. 243
36. BASADRE, Jorge, op. cit. p. 351
37. FLORES, José Antonio y PACHAS, Rolando. Luchas Campesinas en el Perú (1881-1900). Lima, S.H.R.A. de San Marcos, 1977; p. 82
38. Ibid. p. 87
39. ZITOR, op. cit. p. 11
40. Ibid. pp. 12-13
41. Ibid. pp. 41-42
43. KAPSOLI, Wilfredo. Las Luchas Obreras en el Perú 1900-1919. Lima, Delva Editores, 1976; p. 43
44. La Huelga de Panaderos. En: La Crónica. Lima, 3 de enero de 1919 p. 17

45. El Movimiento Huelguista de la Capital. En: La Crónica. Lima, 12 de enero de 1919; p. 6
46. Graves Sucesos en Casapalca. En: La Crónica. Lima, 8 de enero de 1919; p. 5
47. LEVANO, César. Op. cit. p. 43
48. V.A.N. Efemérides Roja. En: Armonía Social, Año I, Nº 2, Vol. 1
Lima, mayo de 1920; p. 62
49. BASADRE, Jorge, op. cit. p. 13
50. Ibid. pp. 314 y 316
51. PAREJA, Piedad. Anarquismo y Sindicalismo en el Perú. Lima, Ed. Richay Perú, 1978; p. 47
52. ZITOR, op. cit. p. 80

III. El Personaje

1.- Breve Semblanza

Pocos kilómetros separan la ciudad de Lima del tranquilo y apacible distrito de Lurín. Allí nació Delfín Amador Lévano Gómez, el 4 de noviembre de 1885. Fueron sus padres Don Manuel Caracciolo Lévano y Doña Hermelinda Gómez. El fue combatiente de las guerrillas que dirigió Andrés A. Cáceres en la infausta guerra del Pacífico y de las montoneras de Nicolás de Piérola de 1895; y ella una modesta vecina de Lurín. De esta unión - además nacieron: Hemérita y Eufrasio Lévano Gómez.

Procedente de una familia de escasos recursos económicos, Delfín tuvo que trabajar desde muy pequeño para ayudar al sostenimiento de su hogar, por esto no pudo concluir sus estudios primarios que cubrieron sólo el tercer año. Como su padre fue obrero pa- nadero. Se identificó plenamente con las ideas anarquistas que las defendió y propagó con vehemencia. Entre 1911

-1926, dirigió "La Protesta", el voce
ro más caracterizado del anarquismo
en el Perú. Otra importante publica
ción, de las varias que animó fue "Ar
monía Social" (1920-1921), una revis
ta mensual de crítica sociología e
historia. Ha dejado una abundante
producción intelectual dispersa en pe
riódicos, revistas y semanarios.

No obstante los hábitos anarquistas
de no contraer matrimonio, Delfín Lé
vano se casó por lo civil en los pri
meros años de la década de 1920 con la
señora Rosa La Rosa, secretaria del
Centro Musical Obrero y combatiente
de la cultura popular. Anteriormente
tuvo por esposa a doña Aurelia Solano
quien había fallecido víctima de la
represión policial.

Este leal y perseverante luchador
murió en Lima en un asilo para pobres
en setiembre de 1941. Antes de morir
cuando una monja le pidió que se con
fesara le había respondido: "No voy a
confesarme. Nunca he hecho mal a na
die. Todo lo contrario. Si Dios exis
te, no tengo nada que temer".

Don Julio Portocarrero, destacado
dirigente obrero conoció de cerca a
Delfín Lévano, de quien se refirió en
los siguientes términos:

"Yo con él he tenido amistad, una larga amistad...mis relaciones con Delfín y con los anarquistas de esa época, fue muy cordial, muy fraternal. Nos vinculábamos y propendíamos fundamentalmente a la organización de los trabajadores. Lúchábamos por eso" (1).

La limpia trayectoria sindical de Delfín Amador Lévano Gómez, jamás se enturbió ni por asomo con alguna muestra de deshonestidad en contra de los trabajadores. Pedro Parra, otro de los paladines de la causa de los desposeídos, habría dicho a César Lévano

"Tu padre, sirvió a la clase obrera, nunca se sirvió de la clase obrera" (2).

2.- La Acción Cultural

Con el retorno de Manuel González Prada al Perú en mayo de 1898, empieza a gestarse en la naciente clase obrera peruana, un vasto proceso de autoformación cultural. Gracias a la constante prédica del maestro, los trabajadores entendieron que sino se sacudían de la ignorancia en la que se encontraban sumidos, la empresa de la ansiada redención social sería imposible de alcanzar. Se engarzó así la lucha por la justicia, con la lucha por la cultura. Ninguna de las dos cosas eran distintas.

Respecto a la influencia cultural que habría tenido González Prada en el grupo de avanzada clase obrera, César Lévano dice lo siguiente:

"...para mí por ejemplo, González Prada es el gran impulsor de la vocación de cultura de la clase obrera peruana, porque él a los trabajadores no sólo les enseñó con sus discursos o con sus libros sino con el estímulo a la autoeducación" -
(3).

Desde los albores de nuestro siglo, entre el grupo de obreros que se nutrían con las nuevas ideas traídas de Europa por Manuel González Prada, destaca la figura del joven obrero panadero Delfín Lévano Gómez: quien paulatinamente se convirtió en uno de los elementos más representativos de la clase obrera. Las enseñanzas del maestro fueron entonces el elemento motor de sus acciones.

En cuanto a la influencia del exterior, la mayor provino de Kropotkin y de Bakunin, principales dirigentes anarquistas. También es manifiesta la influencia de Enrico Malatesta, de quien poseía casi todos sus libros, y del geógrafo francés Eliseo Reclus. Las lecturas de las obras de Proudhon no fueron muy frecuentes. La literatura española despertó mucho interés en Delfín Lévano, siendo Cervantes su autor preferido (4).

Como parte integrante de la vanguardia proletaria, Lévano mantuvo un regular contacto con los grupos anarquistas extranjeros, sin duda, facilitado por los vínculos que había establecido Manuel González Prada en su permanencia en Europa. Este contacto se manifestó principalmente a través del canje de periódicos, libros y folletos; tanto europeos como latinoameri

canos, especialmente de Chile y Argentina.

La relación con los libertarios del exterior pudo ser también a través de bases, por ejemplo, con los portuarios. El vínculo que se estableció entre los anarcosindicalistas de Lima y del Callao fue desde muy temprano. Se remonta a 1904 en momentos de la gran huelga de los trabajadores portuarios.

José Cristóbal Castro, uno de los fundadores del movimiento portuario - habría declarado años después:

"...ya en 1904 había mucho contacto de ellos con los anarcosindicalistas de Lima por un lado, y de ellos con los anarcosindicalistas portuarios que venían a través de los barcos" (5).

Estas expresiones podrían explicar el porqué de la casi simultaneidad del repertorio teatral obrero tanto en Argentina, Uruguay, Chile y Perú.

No sólo fueron Lima y Callao los centros donde se desarrolló aquella vigorosa empresa de dotar de cultura a los trabajadores. La paciente labor

se extendió también al interior del país, tanto a las zonas vecinas a la capital como al resto de las provin cias.

A propósito de la tarea realizada en Vitarte, Delfín Lévano dijo en 1923:

"Vitarte ha sido pues, trinchera - de defensa contra los abusos y ex plotaciones desmedidas de una em presa capitalista, y ha sido tam bién una tribuna amplia de propagan da cultural e ideológica,..." (6)

Es importante también la acción que desarrolló el anarquismo en la zona - norte, por ejemplo, en Chiclayo; don de destacó el trabajo del periódico - "La Abeja". Igualmente, en Trujillo; donde sobresalió Julio Reynaga quien, editaba y distribuía personalmente "El Jornalero".

El vasto movimiento cultural alcan zó asimismo mucha valoración en el suñ. Arequipa, -seguramente por estar cer ca al puerto de Mollendo; lugar obli gado de paso para los barcos que pro venían de Argentina, Uruguay, Chile y Eu rópa- fue el foco más relievante - (7). Entre los principales artífi ces de este proceso de culturización proletaria en la ciudad del Misti te

nemos al Dr. Lino Urquieta, quien: "Al fervor máximo por la causa de la reivindicación unió gran sinceridad y noble desinterés". (8)

También descollaron: Modesto Málaga y Francisco Mostajo, insignes pensadores arequipeños quienes, a través de los periódicos: "Bandera Roja", - "El Ariete", "Humanidad", "El Volcán", "El Deber", "La Bolsa", entre otros; plasmaron su indeclinable fe en la causa de los trabajadores (9).

La acción cultural de Delfín Lévano fue muy intensa. Infatigable organizador y orientador de los trabajadores desde casi la génesis de la clase obrera, Fue fundador del Grupo Literario Humanidad (1908), el que posteriormente se fusiona con el Centro Socialista "1º de Mayo", dando lugar al Centro de Estudios Sociales "1º de Mayo". El periódico "El Oprimido" (1907-1909) pasó entonces, a ser editado por este nuevo movimiento.

Desde "El Oprimido", Lévano orientó sus primeros esfuerzos por vincular la reivindicación social con la lucha contra la ignorancia. En mayo de ese año tiene activa participación en la Velada Literaria Musical organizada por el Centro de Estudios So

ciales "1º de Mayo"; dos meses después, aparece como secretario del naciente Centro Artístico "Apolo"; finalmente, en octubre del mismo año (1908) fue miembro activo de la comisión organizadora de un evento Literario Pro-Paz Sudamericana (10).

Paulatinamente, esta sugestiva labor fue adquiriendo relieve y mayor intensidad. Delfín Lévano así lo recordó en febrero de 1920:

"Nuestra actividad fue creciendo- "El Oprimido", órgano del Centro, de mensualario pasó a publicarse semanalmente. Coniéndome los compañeros su administración; dos o más veces por mes se daban conferencias, veladas teatrales, bailes familiares a veces gratis, a veces a beneficio del local" (11).

Los esfuerzos por dotar al movimiento obrero de cultura cobraron mayores bríos al iniciarse la segunda década del siglo. Casi simultáneamente con la aparición de "La Protesta" (1911-1926), se impulsa la creación de bibliotecas obreras, la de La Unificación Obrera Textil de Vitarate en 1911 por ejemplo. Asimismo, se pusieron en escena muchas obras de teatro y música. Delfín Lévano

"puso sobre el escenario del Politeama una Sinfonía de Trabajo" (12).

Con todas estas actividades, el infatigable dirigente proletario se identificó plenamente. Eso es algo que merece subrayarse, la total identificación que él y los principales cuadros anarquistas hicieron de la lucha por la redención social con la acción cultural. Para ellos ambas cosas debían ir indisolublemente unidas. Siempre dieron el ejemplo. El mejor activista sindical era el que más animaba las actividades culturales.

Las siguientes expresiones de César Lévano respecto a la labor de su padre Delfín Lévano son muy reveladoras:

"Mi padre, a pesar de los horarios nocturnos de diez o doce horas en las panaderías, se daba traza para organizar, orientar, escribir artículos, pararlos luego a tipo, dirigir durante años "La Protesta", a veces semanario, agitar, organizar escribir poesías u obras de teatro (poseo una: Mama Pacha) y dirigir el Centro Musical Obrero" (13).

La producción literaria de Delfín Lévano es un aspecto que debe relievase convenientemente. Con el seu-

dónimo de Lirio del Monte o a veces con su propio nombre, el insigne combatiente obrero publicó bellos poemas y relatos, cada uno de los cuales encierran la profunda sensibilidad social de su autor, en ellos se perfila nítidamente su filiación revolucionaria. Una profunda fe en un mañana distinto:

"Mi vervo predice
la bella ilusión
de un mundo de hermanos
viviendo felices;
yo digo a los pueblos;
¡no más opresión!

(14)

La campaña huachana fue otro de los lugares donde se concentró la activa labor cultural de Delfín Lévano. Hasta allí, viajaba todos los domingos acompañado de su padre Manuel Caracciolo, o de otros dirigentes anarcosindicalistas a dictar charlas, conferencias, etc. Este arduo trabajo, prepararía las condiciones para la lucha de los jornaleros de Huacho en 1916 y 1917, indiscutiblemente dirigidas por el anarcosindicalismo.

No obstante la derrota del movimiento huelguístico, la terca y persisten

te acción del dirigente panadero lo llevó nuevamente a Huacho, donde en mayo de 1918, junto a Adalberto Fonkén realizó importantes visitas a las instituciones gremiales y culturales de la zona.

A pesar que las huelgas de enero y mayo de 1919 habían señalado claramente los límites del anarcosindicalismo, especialmente esta última, cuya derrota permite apreciar con más claridad la necesidad de contar con una organización cualitativamente distinta, un partido revolucionario; Lévano continuó bregando en pos de la redención social.

En una conferencia dada en el local de Minas en enero de 1924, al respecto dijo:

"No nos desespera pues, que la nueva y buena simiente de redención obrera, demore en echar hondas raíces en la conciencia del trabajador, porque tarde o temprano, muy a pesar de la furia de todos los dominadores y el berrido de quienes quieren vivir siempre medrando a la sombra de la decantada soberanía popular, ha de germinar lozana y ha de brindar a la humanidad los óptimos frutos de la Libertad y Armonía, fincadas ambas en la igual

dad económica, por que hay que de cirlo siempre muy alto: la libertad individual y la armonía humana sin la igualdad de condiciones económicas para todos los miembros de la Sociedad, son y serán una mentira" (15).

La inicial vinculación de los anar cosindicalistas con los sectores estu diantiles con motivo de los sucesos de enero y mayo de 1919, - más que nada en busca de la solidaridad estu diantil-, empezó en los primeros años de los 20' a solidificarse. Así, se gestan las primeras actuaciones obre ro-estudiantiles. En estas veladas tuvo activa participación el dirigen te proletario, Delfín Lévano.

Importante reunión es la que se realiza en enero de 1921 en la Casa de los Estudiantes, con ocasión del se gundo aniversario del triunfo del pro letariado por la jornada de ocho horas. En ella, junto a Lévano, participaron los dirigentes obreros: Julio Porto carrero y Arturo Sabroso; mientras que por el lado de los estudiantes par ticiparon: el Presidente de la Federa ción de Estudiantes del Perú, Valega; Augusto Rodríguez Larraín y Víctor - Raúl Haya de la Torre (16).

Constantemente fortalecía su espíritu el arraigo que tenía entre los trabajadores. En las reiteradas oportunidades que era solicitada su presencia para escuchar su voz y su mensaje siempre acudía entusiasmado y lleno de optimismo.

En Huacho, con motivo de la inauguración de una escuela sostenida por los jornaleros del distrito de Hualmay, manifestó lo siguiente:

"Las ideas generosas nunca caen en terreno estéril: ellas, dado el estado de abatimiento moral y de atrofia intelectual de los trabajadores, demoran en su proceso germinativo pero nunca perecen, ni nada ni nadie puede agostarlas ni mucho menos matar su florecimiento" (17)

La honrosa misión que se había encomendado este valiente y honrado dirigente proletario, prosiguió a pesar de las persecuciones, cárceles y torturas de manera casi invariable a lo largo de aquella década. Consecuente con sus principios y conducta de leal revolucionario, entregó toda su existencia a la ardua y difícil empresa de dotar de cultura a los trabajadores. Su persistente y notable labor es imposible de olvidar.

3.- Pensamiento Político

El sentimiento de esperanza que empieza a vislumbrarse en los trabajadores peruanos a comienzos de siglo, fue sin duda obra de las nuevas ideas sociales que enarbolaba el anarquismo. Esta doctrina social revolucionaria, constituía el cambio cualitativo en relación al vetusto mutualismo.

Gracias al esfuerzo generoso de preclaros dirigentes proletarios como Manuel Caracciolo Lévano, su hijo Delfín, Urmachea, Eizaguirre y otros; el anarquismo fue lentamente asumido como ideal por cientos de obreros y artesanos. Recogiendo las ideas de Kropotkin, Bakunin y Proudhon; y, las valiosas enseñanzas del maestro González Prada, aquel núcleo obrero de vanguardia se convirtió en el pionero en la difusión de las ideas revolucionarias en el Perú.

Uno de los más aprovechados discípulos de esta falange proletaria fue el entonces bisoño dirigente panadero Delfín Lévano Gómez, quien a pesar de su juventud, se volcó de lleno a la

grata misión de esparcir semillas de amor, esperanza y rebeldía en la conciencia de los trabajadores. Fue aquella tarea un gran reto del que siempre salió airoso, no obstante las duras condiciones que rodearon su labor.

Los primeros años de la vida pública de Lévano, son testigos del intenso trabajo que desplegó. Es en el Grupo "Humanidad" donde vierte inicialmente su pensamiento. Poco tiempo después, "El Oprimido" (1907-1909), uno de los primeros periódicos de tendencia anarquista en Lima, será el medio de expresión que recogerá en sus páginas sus primeros escritos. Así, en el N° 12 de "El Oprimido", manifestó lo siguiente:

"...cuando se es un convencido de la generosa doctrina libertaria ó al menos, un creyente entusiasmado, nada más justo que dedicar sus energías, sus esfuerzos y sus conocimientos á la propaganda noble, pero altiva, de aquellos principios, que siempre traen como resultado, el despertar del pueblo y desde luego el pronto acercamiento de la Revolución Social" (18).

En diversos artículos que escribió acerca de las religiones, de la religión cristiana en particular, Delfín Lévano expresó un candente y ardoroso anticlericalismo, propio de la filosofía anarquista. A cada paso la señalaba como una de las causantes de la angustiada situación de los trabajadores. La religión, junto al Estado y el Capital conformaban una nefasta trilogía que robaba, oprimía y engañaba (19).

En el N° 18 de "El Oprimido", Lévano, siempre inflexible en sus enjuiciamientos sobre las religiones, dijo: "...todas ellas son falsas, llenas de errores é imposturas inventadas por la imaginación calenturienta de algunos astutos, en las primeras épocas de la ignorancia humana" (20).

La mayor parte de los artículos y crónicas que escribió en esta etapa, apuntan a concientizar y organizar a los trabajadores. Estaba convencido de que si esto no se lograba, sería imposible alcanzar futuras victorias, que aunque parciales, constituirían el preámbulo para la ansiada Revolución Social. De allí que el joven obrero se embarcó lleno de entusiasmo y fe en esta noble y sacrificada labor.

El fruto inicial del paciente trá bajo desplegado por Lévano y el grupo de vanguardia de la clase obrera, se empezó a percibir nítidamente a partir de 1911 con el gran salto que se da al fundarse "La Protesta" el voce ro más importante del anarquismo en el Perú. Asimismo, al aparecer un his tórico documento firmado por un grupo de obreros e intelectuales, un llama miento a los obreros a luchar por un programa de reivindicaciones inmedia tas y mediatas (21).

Con la aparición de "La Protesta" (1911-1926), los anarquistas intensi ficaron la activa labor de propaganda del ideal anárquico. De igual modo, se difundió ampliamente la necesidad de la organización sindical.

Al respecto, Delfín Lévano, escri bió en 1920:

"...sacamos "La Protesta", vocean do la Anarquía como ideal nuestro y el sindicalismo revolucionario - como medio de organización obrera" (22).

Desde su aparición, "La Protesta", acogió los combativos y esclarecedores artículos del batallador dirigente.

Siempre claro y preciso en señalar los males que aquejaban a los trabajadores, puso su pluma llena de amor y rebeldía al servicio de los que todo lo hacen, todo lo producen y de todo carecen. Conciente de que la emancipación de los obreros debía ser obra de los obreros mismos, bregó indesmayablemente por dotar a los trabajadores de una organización capaz de ir preparando el camino para destruir el injusto sistema de explotación:

"Procuremos nosotros mismo por medio de la organización gremial de resistencia, y valiendonos de la acción directa, hacer más cómoda nuestra existencia, mientras nuestras fuerzas vayan ejercitándose para derrumbar este orden burgués, basado, sobre la explotación, la injusticia y la opresión" (23).

En 1913 se produjo el intento del oficialismo encabezado por el Presidente Billingurst de buscar un acercamiento con Chile, con el objeto de tratar de solucionar el problema limítrofe latente desde 1879. Al margen de ello, los grupos anarquistas de ambos países, decidieron implantar la Confederación Obrera Peruano-Chilena. Para implementar el proyecto, ambos grupos intercambiaron delegaciones.

Al Perú arribo el chileno José M. Pizarro y a Chile fue Eulogio Otazú.

El intento oficialista fue duramente combatido por Delfín Lévano. La agresiva pluma y la palabra acusadora de este hombre de lucha lapidaria con el proyecto oficial. Así, en un pasaje del discurso que pronunció en momentos en que se recepcionaba a los anarquistas chilenos, manifestó lo siguiente:

"...el paso dado actualmente para procurar la fraternidad de ambos pueblos, ha sido titubeante, en falso y si se tiene en cuenta que esta fraternidad ha sido demostrada en Lima por patrióticas instituciones que nada tienen de obreras ni sintetizan las modernas aspiraciones del proletariado consciente, tendréis que confesar conmigo, que los lazos de solidaridad de los obreros de Chile y el Perú, no pueden llegar a ser realidad por esos torcidos medios". (24).

Si bien "La Protesta", había abonado el terreno para que germinaran las ideas anarcosindicalistas desde su fundación en 1911, este logro recién se alcanzó al concluir la polémica que en el interior del anarquismo se venía ventilando acerca de la adopción o no de la organización sindical. So

lo a partir de entonces, los partida
rios de la organización sindical enca-
bezados por Delfín Lévano, consolida-
ron su hegemonía y adoptaron el anar
cosindicalismo como expresión del mo
vimiento obrero.

Sobre este trascendental aconteci-
miento, Pedro Parra en su "Bautismo -
de Fuego del Proletariado Peruano", di-
ce:

"Con la nueva orientación, el anar
quismo dejó de ser simplemente una
logia revolucionaria. Se acercó
más al pueblo, contribuyendo efi
cientemente en la organización de
los sindicatos..." (25).

Convertida ya la organización sin
dical en instrumento real y efectivo
para la lucha contra los capitalistas,
los anarcosindicalistas se dispusieron
a dar la batalla decisiva en demanda
de la jornada de ocho horas. Por fin,
casi dos décadas de luchas y sacrifi-
cios se aprestaban a ser coronados -
con el esfuerzo de los trabajadores.
La huelga general de enero de 1919, se
encargaría de arrinconar y arrancar a
la burguesía la preciada reivindica-
ción.

El acontecimiento que en el frente externo coadyuvó a impulsar definitivamente las luchas de 1919 fue sin duda la gran Revolución Rusa de octubre de 1917. Este grandioso movimiento, alumbró la conciencia proletaria, dándole la esperanza que aquí las cosas podían también ser cualitativamente distintas. Desde el inicio de la Revolución, los anarcosindicalistas habían bregado para que aquí se conociera exactamente lo que sucedía en la naciente república de los Soviets. En ese sentido, en 1920 Delfín Lévano señaló:

"Felizmente, los pueblos van dando se cuenta de la misión histórica y tienen la vista fija en esa revolución trascendental que se opera en la lejana Rusia, cuyos resplandores de luz y esperanza llegan hasta nosotros" (26).

Poco tiempo después, el anarcosindicalismo, acusando la tenaz y contundente prédica de José Carlos Mariátegui y, señalando que con la instauración de la dictadura del proletariado la revolución bolchevique se "desviaba" de su cauce, se dedicó a combatirla.

Ninguna expectativa despertó en Lévano la asunción al poder de Augusto B. Leguía. A pesar que el demagogo había logrado atraer a algunos sectores populares, el combativo dirigente estaba muy lejos de creer en el jefe de la "Patria Nueva". Consideraba que el nuevo gobierno continuaba siendo incapaz de garantizar la paz y el respeto mutuo entre los semejantes. En repetidas oportunidades así lo había manifestado.

Comentando la abolición del derecho de asociación en los gremios marítimos en 1920, sentenció:

"No nos extraña, desde luego, que, sobre los más humanos derechos del pueblo productor, primen los convencionales y bastardos intereses de una compañía capitalista, y que a beneficio de esta legisle el gobernante. Nuestra teoría que sobre el gobierno y el Estado tenemos, se confirma con estos hechos anti democráticos que, como una anomalía, son fruto de la democracia" (27).

En abril de 1921, se realizó en Lima el Primer Congreso Obrero Local. En este evento, se debía discutir una serie de puntos de sumo interés para el movimiento obrero, el cual, se ha

llaba entrampado tras las espléndidas jornadas de enero y mayo de 1919. La prédica de que la huelga general era el preludio de la sociedad anárquica y de hacer la revolución mediante los sindicatos, no encajaba con la realidad.

La insuficiencia de estos planteamientos "...se manifestaría mas nítidamente luego del fracaso de la lucha - por el abaratamiento de las subsistencias" (28). Ante la evidente realidad que tenían por delante, el anarcosindicalismo trató de encontrar una salida que le permitiera recuperar la hegemonía del movimiento obrero, una hegemonía que amenazaba escapársele.

La conducción del Congreso, recayó en la persona de Delfín Lévano, quien se encargó de dirigirlo con mucha capacidad y honestidad. En el transcurso del discurso que pronunció al inaugurar el evento, fustigó duramente anteriores Congresos realizados, principalmente aquel en el que "...se reunieron explotados y explotadores, opresos y opresores, bajo el amparo de los legales defensores del Capitalismo extorsionante y abrumador" (29).

En otro pasaje del mismo discurso dijo:

"Somos el presente que piensa y trabaja por un porvenir mejor. Somos los que hemos roto los estrechos moldes de una organización conservadora, defectuosa y mezquina, como es el mutualismo, para caminar con el progreso, acelerando la evolución y sembrando por doquiera, rebeldías contra todas las fórmulas opresoras, rebeldías que dignifican y apresuran el gestar de un mundo de libres e iguales..." (30).

Con estas palabras, Lévano reafirmaba su indeclinable compromiso con el ideal de la redención social.

Una muestra de la honestidad con que encaró, este y todos los actos de su vida la da cuando se plantea el problema de poner el Congreso bajo la inspiración de las ideas anarquistas. Ante ello, Lévano, Secretario General del Congreso, afirmó que él era anarquista, pero que no estaba facultado por su Federación para suscribir una declaración anarquista del Congreso. "...esa actitud de Delfín Lévano me parece muy rescatable, "si no le he consultado a los trabajadores con que derecho digo si la Federación de Obreros Panaderos se adhiere a esta declaración" (31).

En el transcurso de los debates, intervinieron reiteradas veces para defender las concepciones anarquistas que estaban siendo sacudidas por los dirigentes obreros que empezaban a identificarse con el socialismo. Así, cuando un delegado afirmó: "...que en la época actual y con la revolución rusa las luchas mejoristas del sindicalismo están pasando de moda" (32), el Secretario General, replicó:

"...el sindicalismo revolucionario no sólo es alcanzar mediante la organización obrera y la acción directa, las mejoras inmediatas sino también es capacitación intelectual, elevación moral del obrero; el sindicalismo desde su origen a la época presente, ha sufrido una grande evolución, y hoy va contra todo lo que significa un error, un obstáculo, una mentira que impida la solidaridad efectiva de todos los explotados de la tierra y su marcha hacia el porvenir, hacia la consecución del programa mediano del sindicalismo: la supresión del patrono y el salariado, del opresor y el oprimido, implantando sobre la tierra libre, una sociedad de libres productores" (33).

La culminación del Primer Congreso Obrero Local trajo consigo la construcción de una precaria unidad entre anarquistas y socialistas en torno a la Federación Obrera Local (1922). No obstante ello, el infatigable dirigente continuó desplegando al viento el estandarte de sus ideas. Consideraba que todavía era tiempo de la siembra, y que ella debía de dar el natural proceso germinativo.

Plenamente convencido, brindó su invalorable colaboración en "El Obrero Textil", cuyas páginas acogieron en los números de junio y julio de 1923 dos importantes artículos. El primero, titulado: "Vitarte", donde conderaba la "perniciosa influencia" del fraile Salvador y de la religión católica, causantes directos de una acción delictuosa de un obrero vitartino contra otro (34).

Y, el segundo, lo tituló: "El Sindicato y el Sindicato", en el que, se refería al papel que debería cumplir el verdadero sindicalista:

"El sindicalista de verdad, extendiendo su miraje al porvenir, no sólo aplica su crítica analítica y demoledora al orden burgués sino también formula y propaga teorías

sociales, económicas y políticas que han de poner término á las in-moralidades y aberraciones del sistema capitalista" (35).

Si bien el marxismo iba ganando cada vez posiciones, gracias a la labor de José Carlos Mariátegui, quebrando definitivamente la influencia del anarcosindicalismo, Delfín Lévano no se arredró. Continuó luchando con vigor en defensa de sus ideas. El siguiente pensamiento es claro en ese sentido:

"Compañeros, como sindicalistas sinceros, como revolucionarios que no buscamos aplausos, recompensas ni acomodos, tenemos que condenar toda tendencia de los políticos marxistas que, so pretexto de hacer la revolución social, vienen a nuestras filas a sembrar el nuevo caudillismo y el fetichismo en el dios-Estado: ellos ven en nuestra revolución colmado su deseo de gobernar-suplantando a la burguesía; tenemos que rechazar ese neutralismo castrador que se pretende crear en las organizaciones obreras" (36).

El conjunto de ideas que esta notable figura del proletariado peruano profesara y defendiera con vehemencia, jamás fueron arriadas. La entrega al ideal de la redención social y el bienestar de los trabajadores, testimonian que Delfín Lévano, "Hombre sensible y alerta, sacrificado, combativo y honesto,...." (37), supo cumplir con su deber.

4.- La Acción Sindical

Las muestras de valor y heroísmo de aquellos combatientes obreros que dejaron lo mejor de sí en la forja de su propio destino, constituye una huella indeleble que jamás debemos olvidar. Valorar en toda su dimensión aquella desinteresada entrega, es un preciado legado para las nuevas generaciones. Un legado que hoy, en estas horas sombrías que vivimos nos debe llevar a asumir concientemente nuestras responsabilidades.

El nuevo amanecer que significaba la presencia de nuestro siglo, es testigo de la necesidad que tienen los trabajadores de encausar mejor sus acciones contra el capital. Nuevos métodos de organización y lucha se hicieron imprescindibles para los choques contra los explotadores. El Mutualismo, principal forma de organización hasta ese entonces, se mostraba ya incapacitado para dirigir resueltamente las acciones reivindicativas.

Es así como la dirección del movimiento se vió rebasada por el anarquismo

mo, el que paulatinamente había sido asumido como ideal por los principales cuadros obreros. Los que dieron el primer paso para esta nueva etapa fueron los obreros panaderos encabezados por Manuel Caracciolo Lévano, quienes en 1904 se apartan de la Confederación de Artesanos Unión Universal,

Ya desligados de la C.A.U.U., los panaderos constituyen su primera junta directiva en 1905, apareciendo en ella un joven personaje "...de anchos hombros como de nadador". Era Delfín Lévano, de 19 años de edad, hijo amado de Manuel Caracciolo" (38).

Aquello fue una especie de "presentación oficial" para el mozo. Y decimos ello, porque no es partir de ese momento que Delfín Lévano inicia su indesmayable lucha por el bienestar de los trabajadores. Un año antes (1904) en la huelga de los portuarios del Callao, a Delfín Lévano y a su padre les corresponde una activa participación.

Su resuelta identificación con las luchas obreras lo llevó pocos años después a Vitarte. Allí, en 1907 participó en una exitosa acción que protagonizaron los textiles vitartinos contra la pésima comida que les daba la fábrica. A partir de ese momento, los textiles, ya despojados de las incipientes

reglas de socorro mutuo, única forma de organización que había predominado hasta entonces, se convirtieron en verdadera vanguardia de la joven clase obrera.

Los primeros años de la segunda dé cada marcan la definitiva consolidación del anarquismo, al superarse la controversia que lo había maniatado: los anarquistas partidarios de la or ganización sindical encabezados por Delfín Lévano, triunfaron ante los - anarquistas partidarios de la acción directa. Victoriosos los primeros, adoptaron la modalidad anarcosindical y se sumergieron de lleno a un traba jo desde las mismas bases.

Identificado plenamente con su la bor, el joven panadero desde "La Pro testa" (1911-1926), blandirá su pluma en favor de los explotados, dando - cuenta de los atropellos y arbitrariedades a que se les sometía. En el - Nº 15 de "La Protesta", en relación a la feroz represión contra los campesi nos y obreros de Chicama y Santa Cata lina, escribió:

"...no habría motivo suficiente pa ra emprenderla á metrallazos con - esa multitud indefensa, que si re currió á medidas de violencia, fue en defensa propia, exacerbada por

los atropellos policiacos, e irri-
tada por la rotunda negativa de
los explotadores para acceder á las
pequeñas reclamaciones de los bra-
ceros" (39).

Infatigable en la defensa de los
desposeidos, Lévano supo combinar con
venientemente la teoría con la prácti-
ca revolucionaria. Cada acto suyo es
taba imbuido de profunda reflexión,
muy lejos de cualquier actitud preci-
pitada y desesperada. El paro general
de 1911 en Vitarte así lo demuestra.
En esa oportunidad, conciente del fra-
caso, convenció a los exaltados que
era necesario dar por terminada la me-
dida de fuerza (40).

Los esfuerzos desplegados a partir
de la década anterior, alcanzaron en
1913 su punto más culminante a lograr
se el 10 de enero de ese año el pri-
mer gran éxito proletario: la conquis-
ta de la jornada de ocho horas por los
portuarios del Callao; planteamiento
que a nombre del grupo "La Protesta"
había sustentado Delfín Lévano no só-
lo de palabra sino también en los he-
chos. El batallador dirigente y su
padre Manuel Caracciolo, participaron
activamente en el movimiento como in-
tegrantes de la junta directiva de la
huelga.

Años más tarde, en 1931, con ocasión de un homenaje que le tributaba el proletariado del Callao en mérito de su incansable labor en defensa de los trabajadores; Lévano, impedido de movilizarse a consecuencia de las torturas que le había infringido el leguismo, hizo llegar su palabra acerca de la victoriosa conquista de 1913:

"...fue un triunfo alcanzado por el proletariado del Callao, debido á los medios de acción directa: la huelga general, el boicot, el sabotaje, preconizado por el Sindicalismo Revolucionario con orientación libertaria" (41).

Después de esa notable jornada, el movimiento entró en una etapa de reorganización, una especie de dosificación de fuerzas en espera de que las condiciones sean aparentes para dar el zarpaço final a la burguesía. No obstante ello, siguieron dándose batallas parciales.

El anarcosindicalismo decidió ampliar la organización a la zona campesina, especialmente la campiña huachana; labor que muy pronto daría sus frutos: los movimientos de los jornaleros de Huaura y Sayán en 1916 y 1917.

Esta grandiosa gesta si bien fue sangrientamente derrotada, causó mucho temor en la clase dominante. En el Parlamento, siete días después de solucionada la huelga de 1916, a través de sus principales voceros señalaron al anarquismo como promotor de los sucesos, pidiendo que sus propagandistas sean fusilados.

En "Mujeres en el Movimiento Sindical", Carolina Carlessi ha transcrito de "El Tiempo" un pasaje de esa sesión realizada en la Cámara de Diputados, aquí un fragmento:

"El señor Solar: ¡No son ciudadanos los que hacen una propaganda antipatriótica!

El señor Ruíz Bravo: ¡A quienes se han apresado es a los obreros de Vitarte! ¡A verdaderos ciudadanos!

El señor Balbuena: insiste en sus conceptos manifestando que debe prevalecer el debate del presupuesto.

El señor Secada: manifiesta que no transige ni con el concepto que se tiene de la propaganda ácrata ni con los medios que se emplea para reprimir las huelgas y protestas, agregando que, conforme a telegra

mas que enviaba a la mesa, se había recurrido a las torturas. Dijo que en todas partes del mundo existían propagandas de esta clase y las doctrinas tenían preconizadores.

El señor Solar: ¡Y se les fusila!.
¡Esas doctrinas atentan contra los principios del orden social! ¡Esas doctrinas son desquiciadoras!.

El señor Secada (continuando): ¡A mucha honra lo tenemos quienes la profesamos!" (42).

Ante tamaña necesidad, Delfín Lévano, desde "La Protesta" replicó con el siguiente artículo:

"A LOS ANARQUISTAS SE LES FUSILA"

Este ha sido el grito de rabia de un ciudadano representante de la nación, presidente de los gamonales, y por ende, señor de horca y cuchillo del feudalismo peruano.

El grito gutural del hombre de la caverna ha resonado en el Parlamento. La prehistórica Bestia Humana, gruñendo a rencor y cobardía.

Convengamos en que á los anarquistas se les fusila. Pero ¿Porqué se les fusila?. No ha de ser por satisfacer el instinto sanguinario de un tirano mandarín ó un vulgar asesino.

Estos anarquistas, en algo se se mejan al Cristo de los católicos: mueren, pero resucitan en progresión aritmética. En todas partes se les fusila, según la aseveración de un padre de la patria, y a pesar de ello, en todas partes existen, son tienen su prensa propia, publican libros y folletos, son oradores y hombres de ciencia, son artistas y muy sobre todo son honrados, y de muestran públicamente la lógica y la justicia de sus ideas.

Anarquista fue Ferrer, su fusilamiento fruto del odio del clericalismo, conmovió en son de protesta, á todo el mundo, es decir, á los selectos, á los hombres de ciencia, á los que tienen sensaciones bellas, á los que tienen en la cabeza un cerebro para pensar, y no un medio para saber llenar la panza y los bolsillos.

Anarquista fué el grande geografo francés Eliseo Reclus y el inmaculado proletario español, Anselmo

Lorenzo, y la muerte natural de ambos, produjo consternación universal entre los pensadores de verdad y entre mil de miles de trabajadores de diversos países, lo que no produciría la muerte de un crítico ó ignorante cargado de plata metido á política.

Anarquista fué Angiolillo, y muere altivo y desafiante en la horca, - después de haber librado á España del tirano Cánovas del Castillo. - Anarquista fué Cayetano Bresci y muere ahorcado por un verdugo anónimo en su prisión, pero vengó en Humberto 1º la muerte de cientos - de miles de obreros ametrallados en Milán, Sicilia y otros pueblos.

Cuando a un anarquista, la trilogía del Estado, el Capital y la Religión, lo condena a muerte, el muere por un ideal de libertad y armonía, pero no por robar el producto de los explotados, no por oprimir al pueblo obrero, no por engañarlos con leyendas divinas y mantenerlos en la mansedumbre. A los anarquistas se les mata por ser hombres, y se les encarcela porque son dignos y valerosos.

Un grito de odio ancestral dice:
"a los anarquistas se les fusila"
pero no nos dicen porqué.

Nosotros, contestamos porque son honrados porque piensan y aman y - sueñan con un país de felicidad sin explotados ni explotadores. Entre nosotros, el austero don Manuel - González Prada, piensa como anarquista, ¿á que no se le fusila? A ver! Atrévanse! Cobardes! (43)

Delfín Lévano

Reunidos en torno a la recién fundada Federación Obrera Local en diciembre de 1918 los trabajadores acordaron dar el encuentro definitivo en pos de la jornada de ocho horas de trabajo. La consecución de la preciosa bandera, enarbolada por primera vez en la declaración de principios de la Federación de Panaderos "Estrella del Perú", el 1º de mayo de 1905 fue a partir de ese momento el elemento vivificador que enrrumbó las acciones proletarias.

Planteadas así las cosas, Delfín Lévano se ubicó como siempre en la primera línea de combate. Dirigiendo y orientando las acciones proletarias, supo plasmar en cada uno de sus actos la grandeza de su espíritu. Inmutable en sus planteamientos y proposiciones, desde la clandestinidad aconsejó a los trabajadores no aceptar la propuesta planteada por los estudiantes que, en un afán conciliador pretendían que aceptaran jornada de trabajo de nueve horas.

Luego de varios choques frontales con la policía, finalmente los trabajadores lograron coronar sus esfuerzos. El 15 de enero de 1919, conquistaban su mas resonante victoria: la jornada de ocho horas. El esfuerzo de muchos años de lucha y sacrificio por fin era reconocido oficialmente.

El movimiento generado en abril y mayo de 1919 en procura del Abarata miento de las Subsistencias, encontró nuevamente en el batallador dirigente a uno de sus principales animadores.

Cumplió destacada participación en el mitin convocado en el Parque Neptuno, lugar en el que fue constituido oficialmente el Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias. Fue importante también la intervención que

le cupo en el curso de la instalación del Comité Ejecutivo del Partido Socialista. En dicha reunión, explicó en cortas frases la finalidad del movimiento contra la carestía de la vida y elogió el esfuerzo desplegado por los miembros dirigentes de la organización socialista (44).

Poco tiempo después, ante la prisión de Carlos Barba -secretario general del Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias y de otros destacados dirigentes, Lévano llegó a ocupar interinamente la Secretaría General, cargo que desempeñó hasta la puesta en libertad de Barba.

A pesar de la amplitud que alcanzó el paro decretado por los trabajadores el movimiento fue derrotado. Este acontecimiento permitiría apreciar con toda nitidez los límites del anarcosindicalismo. La paralización fue un reto al poder político, un reto que no pudo ser encarado por el anarcosindicalismo porque ellos rehusaban la idea del partido político. Se hizo indispensable entonces la presencia de un partido revolucionario.

Carlos Barba, acerca de este trascendental momento, le habría manifestado a César Lévano: "...nosotros tuvimos el poder en nuestras manos y

no supimos que hacer con él" (45),

Gracias a la generosa entrega en defensa de sus hermanos de clase, Delfín Lévano fue muchas veces perseguido y apresado. En cada oportunidad - que se le apresaba, era sometido a brutales agresiones, pretendiendo así seguramente acallar su enérgica voz y mcellar su espíritu de lucha. Los gobernantes de turno fabricaban cualquier ardid o patraña a fin de tratar de deshacerse de él.

Es muy elocuente lo que dice "El Obrero Textil":

"Tenemos una prueba palpable de los abusos inauditos cometidos en la - persona del compañero Delfín Lévano, a quien se redujo a prisión - brutalmente y una vez en la intendencia (ó guarida de rateros y mañates á quienes se les llama agentes de policia) se le estropeó eo bardemente con puñadas y punta piés cual una bestia salvaje desfogando su ferocidad" (46).

Deseosos de superar el duro embate que había significado la derrota del paro de las subsistencias, el anarco sindicalismo se lanzó poco a poco a recomponer las fuerzas proletarias.

Dos meses después de los sucesos de mayo de 1919 crean la Federación Obrera Regional Peruana (F.O.R.P.). Más tarde, en enero de 1921 la Federación Obrera Regional Peruana convocó para abril de ese año a un Congreso Obrero Local (47).

Delfín Lévano asistió al evento - como delegado de la Federación de Panaderos "Estrella del Perú". Previamente, había formado parte de la comisión organizadora al lado de los dirigentes obreros Eulogio Otazú y J. García (48). Puesto en marcha el Congreso Obrero, una breve asamblea preparatoria eligió al combativo panadero Secretario General.

A pesar de la identificación de ciertos dirigentes con el socialismo, Lévano, sin estridencias ni apresuramientos, supo cumplir con la tarea encomendada. Sin embargo, había comenzado el ocaso definitivo del anarquismo.

El fervoroso deseo de propagandizar y agitar su ideal, llevó a Delfín Lévano a salir en reiteradas oportunidades fuera de Lima, siendo Vitarte y Huacho las zonas que con más frecuencia visitaba. Fue precisamente esta última, escenario de una de sus más importantes giras en 1918.

En mayo de ese año, junto con Adalberto Fonkén desarrolló una intensa actividad. El día 22, intervino en el gremio panadero disertando el tema: "La solidaridad y el ideal de los obreros". El 26, se reunió con los cc. Fonkén, Guerrero, Malasque y los delegados de las diversas instituciones gremiales y culturales de Huacho para hablar sobre la prensa obrera.

Finalmente, el 30 en el barrio Santa María sustentó: "Después de la Huelga". Un tema de mucha trascendencia si se tiene en cuenta que allí, pide reorganizar las asociaciones que participaron en las huelgas de 1916 y 1917, organizaciones que "un falso apóstol hizo que se desbarataran" (49).

El anarcosindicalismo va a perder aceleradamente presencia en el seno de la clase obrera, en circunstancias que José Carlos Mariátegui, luego de su vuelta al Perú en 1923 empieza a bregar indeseablemente por la organización gremial y política de los trabajadores. Cuatro años antes, en mayo de 1919, con ocasión del paro de las subsistencias, el anarcosindicalismo había hecho visible sus limitaciones. El amauta regresó pues convencido de la necesidad de organizar un partido de clase.

El desplazamiento definitivo del anarcosindicalismo, como vanguardia de la clase obrera, quedó virtualmente sellado con ocasión del Segundo Congreso Obrero (1927). Los organizadores del evento, la Federación Obrera Local de Lima, no cursaron invitación a la Federación de Panaderos "Estrella del Perú". A pesar de ello, el gremio, en la persona de Delfín Lévano, solicito ser incluido:

"El delegado Nuñez manifiesta que ha tenido ocasión de hablar con el camarado Lévano, quien le manifestó que no se había dirigido a la Federación de Panaderos "Estrella del Perú" invitación alguna para concurrir al Congreso y que por lo tanto que se pasara nueva invitación" (50).

No obstante, "En las actas de la quinta y sexta asambleas no hubo mención a la incorporación de los delegados de la Federación de Panaderos "Estrella del Perú" (51).

Notable fue sin duda el esfuerzo desplegado por Lévano a lo largo de aquellos tormentosos años de sacrificio y lucha. Lamentablemente, el héroe dirigente vio mermada su capacidad de acción a consecuencia de la úl

tima prisión a la que lo confinó al leguismo. En efecto, no obstante - que una huelga obrera lo había arrancado de las cárceles del régimen oligárquico, el ilustre patriarca de la clase obrera ya no era el mismo. Una feroz golpiza lo había dejado prácticamente inutilizado.

El siguiente testimonio de César - Lévano, su hijo, es elocuente:

"Desde 1930 hasta 1941, año de su muerte, Delfín Lévano, estuvo posado en su lecho de inválido. Con secuencia de la última tortura que sufrió, en los días finales del oncenio de Leguía. Se le había tenido secuestrado varias semanas. "Lo hemos desterrado al Japón", decían a mi madre. Una huelga obrera obligó a que lo libertaran. Pero lo que retornó al hogar fue una masa morada y tinta de sangre, un ser hinchado que ya no podía caminar" (52).

La gran trayectoria del luchador social Delfín Lévano, es un claro ejemplo no sólo para las nuevas generaciones de dirigentes obreros, sino también para todos los que se entregan a la causa del pueblo. Nunca se vana glorió de su trabajo, ni aún en el di

fácil trance que significó para él, en contrarse físicamente incapacitado para continuar en la brega. Nunca se creyó merecedor a homenaje alguno por sus invalorable servicios. Sin embargo el proletariado del Callao, por intermedio de la Sociedad Filantrópica del Puerto, le organizó uno en setiembre de 1931. En dicho acto, por intermedio de Miguelina Acosta Cárdenas, encargada de leer el mensaje que hizo llegar, fue muy preciso al respecto:

"Nunca tuve la menor idea de que mi modesta pero sincera obra de propagandista del excelso ideal anárquico; mis amados momentos de luchador por las reivindicaciones obreras, merecieran recompensas de ningún género, porque tengo por bien entendido, que la mayor recompensa y la satisfacción más grande del propagandista y luchador están en la constante siembra de ideas, y en las batallas por el triunfo de la justicia y la libertad de que carecen las clases oprimidas por las normas político-económicas, en que vivimos" (53).

Delfín Lévano y toda aquella anónima falange obrera han trazado el camino. Seguir avanzando es tarea y mañ

dato. Es la razón de ser del pueblo y de su Partido Comunista, vanguardia del proletariado.

NOTAS

1. Conversación con PORTOCARRERO, Julio. Lima, mayo, 1984.
2. Primera Conversación con LEVANO, César. Lima, abril, 1984.
3. Ibid.
4. Ibid.
5. Ibid.
6. LEVANO, Delfín. "Vitarte". En: El Obrero Textil, Año 3, Nº 45. - Lima, 7 de junio de 1923; p.2
7. KAPSOLI, Wilfredo. Anarquismo y Utopía Andina (en prensa). Lima, 1984.
8. ARMANDO. Dr. M. Lino Urquieta. - En: Armonía Social, Año I, Nº 5. - Lima, enero de 1921; p. 137
9. KAPSOLI, Wilfredo. Op. cit.

10. Centro de Estudios Sociales 1.º de Mayo. En: El Oprimido, Año 2, - Nº 24. Lima, 31 de octubre de 1908 p. 1
11. LEVANO, Delfín. La Protesta (datos históricos). En: La Protesta, Año IX, Nº 86. Lima, segunda quincena de febrero de 1920; p. 1
12. LEVANO, César, citado por ESPINO Gonzalo. La Lira Rebelde Proletaria. Lima, Ed. TAREA, 1984; p.26
13. Ibid. ¿Quién era Delfín Lévano?, En: "Caretas", Año XIX, Nº 395. Lima, mayo 8-22 de 1969; p. 20
14. LEVANO, Delfín. "El Perseguido". (Poema). En: La Protesta, Año VIII, Nº 84. Lima, primera quincena de enero de 1920.
15. Ibid. "Mi Palabra" (1ra. Ed.) - Buenos Aires, Talleres Gráficos - "La Protesta", 1933; p. 2
16. La Solidaridad Obrero-Estudiantil En: La Crónica. Lima, 16 de enero de 1921; pp. 2-3
17. LEVANO, Delfín. Labor Educativa. En: La Protesta, Año XV, Nº 140 Lima, setiembre de 1925; pp. 2-3.

18. Ibid. En la Palestra. En: El Oprimido, Año II, N° 12. Lima, agosto 8 de 1908; p. 3.
19. Ibid. A los Anarquistas se les fusila. En: La Protesta, Año V, N° 51. Lima, noviembre 30 de 1916; p. 2
20. GOMEZ, Amador (seud. de Delfín Levano), La Unificación Obrera. En: El Oprimido, Año II, N° 18. Lima, 19 de setiembre de 1908; p.4
21. LEVANO, César. La Verdadera Historia de la Jornada de ocho horas en el Perú. Cusco, Ed. FARTAC, - 1981; pp. 28-29
22. LEVANO, Delfín. La Protesta (datos históricos). En: La Protesta Año IX, N° 86. Lima, segunda quincena de febrero de 1920; p. 1
23. Ibid. La Situación Política y la Causa Libertaria. En: La Protesta, Año II, N° 17. Lima, primera quincena de setiembre de 1912; - p.1
24. Ibid. La Recepción a los Delegados Chilenos. En: La Protesta, Año III, N° 24. Lima, agosto de 1913; p. 2

25. PARRA, Pedro. Bautismo de Fuego del Proletariado Peruano. Lima, Ed. "Linotipo los Rotarios", 1969 p. 65
26. LEVANO, Delfín. El Malestar Social. En: La Protesta, Año VIII, Nº 85. Lima, primera quincena de febrero de 1920; p. 2
27. Ibid. El Derecho de Asociación. En: La Protesta, Año IX, Nº 87, Lima, segunda quincena de marzo de 1920; p. 1
28. SULMONT, Denis. El Movimiento Obrero Peruano (1890-1980). Lima Ed. TAREA, 1981; p. 23
29. KAPSOLI, Wilfredo. Mariátegui y los Congresos Obreros. Lima, Empresa Ed. Amauta S.A., 1980; p.79
30. Ibid. p. 82
31. Conversación cit. con LEVANO, César.
32. KAPSOLI, Wilfredo, op. cit. p. 86
33. Ibid.
34. LEVANO, Delfín. Vitarte. En: El Obrero Textil, Año 3, Nº 45, Lima Junio de 1923; p. 2

35. Ibid. El Sindicato y el Sindicato. Ibid., Año 3, Nº 46. Lima, julio de 1923; p. 1
36. LEVANO, Delfín. Sobre el Sindicalismo Revolucionario. En: La Protesta, Año XV, Nº 133. Lima, enero de 1925.
37. PARRA, Pedro. Bautismo de Fuego del Proletariado Peruano. Lima, Ed. "Linotipo los Rotarios", 1969 p. 19.
38. LEVANO, César. ¿Quién era el Delfín Levano? En: "Caretas", Año XIX, Nº 395. Lima, mayo 8-22 de 1969; p. 20
39. LEVANO, Delfín. ¡Chicama!. En: La Protesta, Año II, Nº 15. Lima, abril y mayo de 1912; p.3
40. COMNAVELICH (seud. de Manuel C. Levano), Huelga de Tejedores de Vinatea. En: La Protesta, Año I, - Nº 3. Lima, abril de 1911.
41. LEVANO, Delfín. "Mi Palabra" -- (1ra. Ed.), Buenos Aires, Talleres Gráficos La Protesta, 1933; p. 7

42. CARLESSI, Carolina. Mujeres en el Origen del Movimiento Sindical. - Lima, Ed. LILITH y TAREA, 1984; p. 68.
43. LEVANO, Delfín. A los Anarquistas se les Fusila. En: La Protesta, Año V, Nº 51. Lima, noviembre 30 de 1916; p. 2
44. La Celebración del 1º de Mayo en Lima. En: La Crónica. Lima, 2 de mayo de 1919; p.5
45. Primera Conversación con LEVANO, César. Lima, abril de 1984.
46. La Novísima Constitución. En: - El Obrero Textil, Año I, Nº16. Lima, primera quincena de diciembre de 1920; p. 4
47. Llamamiento de la Federación Regional Peruana. En: El Tiempo, Año VI, Nº 2398. Lima, 19 de enero de 1921; p. 7
48. El Próximo Congreso Obrero Local En: El Obrero Textil, Año I, Nº 20. Lima, segunda quincena de marzo de 1921; p. 1

49. "Desde Huacho, Hermosa Excursión de Propaganda". En: La Protesta, Año VII, N° 66. Lima, Junio de 1918; p. 4
50. Acta de la Cuarta Asamblea del Congreso Obrero Local, citado por FA REJA, Piedad: Anarquismo y Sindicalismo en el Perú. Lima, Ed. Richay Perú, 1978; p. 67
51. LEVANO, César. ¿Quién era el Delfín Lévano? En: "Caretas", Año XIX, N° 395. Lima, mayo 8 - 22 de 1969; p. 21
52. LEVANO, Delfín. Breves Consideraciones sobre el Sindicalismo Revolucionario. Conferencia dada en el Local de Minas. Lima, 17 de enero de 1924; p. 2
53. Ibid. "Mi Palabra" (1ra. Ed.) - Buenos Aires, Talleres Gráficos La Protesta, 1933; p. 3.



IV. Conclusiones

1. La organización y conciencia de clase alcanzada por los trabajadores fue fruto de largos años de constante lucha y sacrificio. Sólo el pueblo organizado y combativo logra a la larga la victoria. El anarcosindicalismo supo conducir y orientar las principales acciones de los trabajadores a lo largo de las dos primeras décadas de nuestro siglo.

2. Cuando la clase trabajadora toma conciencia, usa la prensa sindical para difundir las ideas del proletariado y educar a las masas. De este modo, fortalece la organización de los desposeídos y los encausa correctamente.

3. Los capitalistas y todos los medios de expresión que defienden el sistema, nunca aceptan la huelga porque esta atenta directamente contra sus intereses económicos. Cuando ella se

produce, tratan por todos los medios de satanizarla. Asimismo, buscan que desprestigiar con cualquier infundio a los dirigentes mas esclarecidos.

4. Es muy importante para los trabajadores saber conducir una huelga. En ese sentido, el anarcosindicalismo - las condujo acertadamente. Primero, eligiendo el momento más conveniente para realizarlas, y segundo, dándose cuenta hasta donde podía ir la medida de fuerza, evitando así que ésta pudiera desembocar en un fracaso total.

5. El anarcosindicalismo dio un claro ejemplo a mediados de la década de los 10' de como debe trabajarse por la unificación de los trabajadores. La ciudad y la zona campesina fueron los centros en donde sus principales cuadros dirigentes desplegaron una ardua labor. Estas acciones prepararon sin duda, el camino para la victoriosa jornada de enero de 1919: la conquista de las ocho horas de trabajo.

6. Delfín Lévano desde muy temprana edad se identificó plenamente con los más necesitados. Su lucha para que los bienes materiales no quedaran en manos de unos pocos fue intensa. Siem

pre actuó en función de los intereses de su clase, jamás lo guió algún interés bastardo. Su concepto de la dignidad humana es inequívoco. Por dignidad rechazó la ayuda que le ofreció un ex-oficial de la marina, quien a cambio de que Lévano le entregara una valiosa colección de periódicos, prometía gestionar becas para sus hijos. "Esos periódicos no me pertenecen a mí, pertencen a la clase obrera; y yo no voy a negociar en favor de mis hijos lo que le pertenece a la clase obrera".

7. Se preocupó mucho en promover diversas actividades que propendieran a estrechar vínculos y a elevar el nivel cultural de los trabajadores. El incansable obrero panadero fue activo partícipe en la organización de Centros de Estudios Sociales, de veladas teatrales, musicales, etc.

8. No le importaban las duras condiciones en las que desarrollaba su tarea. Nada le arredró, nada pudo quebrantar la grandeza de su espíritu. Sin componendas ni subterfugios, Léva no sirvió en todos los frentes de lucha contra los explotadores, por ello, fue innumerables veces perseguido, encarcelado y torturado hasta la consumación de sus fuerzas.

9. A pesar que con la presencia del amauta José Carlos Mariátegui, después de su retorno de Europa, el anarcosindicalismo fue desplazado paulatinamente de la dirección del movimiento obrero, Delfín Lévano no desmayó en su empeño de impulsar su ideal -- anárquico. Varios escritos que ha legado a la posteridad así lo demuestran; fue, en suma, un anarquista "convicto y confeso" hasta la muerte.

V. Anexos Documentales

EN LA PALESTRA

"El Oprimido" N^o 12-Pág.3
Lima, Agosto 8 de 1908.

Cuando se está saturado de ideales regeneradores y se siente amor á la - humanidad anhelando su bienestar; cuando se es un convencido de la generosa doctrina libertaria ó al menos, un creyente entusiasmado, nada mas justo - que dedicar sus energias, sus esfuerzos y sus conocimientos á la propaganda noble, pero activa, de aquellos - principios, que siempre traen como resultado, el despertar del pueblo y de - de luego el pronto acercamiento de la Revolución Social.

Es por esto, que los militantes - anarquistas cuando luchan en el campo periodístico, siempre tratan de levantar la dignidad obrera, tanto tiempo ultrajada y pisoteada por los explotadores inicuos, y politiqueros repugnantes, por frailes hermafroditas y por obreros desvergonzados y traidores.

Y es en medio de éste cieno social, donde el pueblo honrado y trabajador, principal factor de civilización que todo lo hace, todo lo produce y de todo carece, harto de privaciones y miserias, sigue paciente en su conformismo brutal, contemplando absorto, la tiranía que por doquiera se levanta - orgullosa y aplastante.

Y es que á este pueblo todavía no le han llegado ráfagas de luz y los - aires purificadores del ideal de su emancipación.

Por esto venimos nosotros, preñados de amor y de ódio á arrojar semillas de rebeldía en las conciencias de todos los que sufren las consecuencias fatales de ésta decadente sociedad - burguesa y de todos los que aún abrigan en su pecho sentimientos nobles y levantados.

Vamos en pos de una Sociedad mejor, en marcha hacia el Sol del Porvenir, que iluminará á toda una familia humana ocupada en el trabajo - como condición de vida- y desarrollando sus facultades en el Arte y la Ciencia.

Si, Pueblo! como labradores de ese porvenir que nos sonrié, siempre estaremos de tu lado que es el de la razón y el de la justicia, lanzando nues

tras voces de fuego en medio del com
bate social.

Y los que te cargan como á bestia del trabajo; los que embotan tu cere
bro, llenándolo de absurdos dógmas y ridículos ritos religiosos; los que explotan tu inhumano patriotismo para medrar y encumbrarse sobre tus mise
rias; los apóstoles de risa sarcasti
ca y refinado jesuitismo, que se apro
vechan de tu buena fé para poner por encima su yo inflado de bellaquería; todos estos defensores del actual ór
den de cosas que son tus enemigos, oirán nuestra enérjica voz de acusa
ción y de condenación.

Y así, continuaremos impertérritos, francos y sinceros tocando a safarran
cho, luchando por las reivindicacio
nes de los derechos individuales y so
ciales del hombre libre.

Hemos empuñado la antorcha de la Verdad para agitarla y esparcir su luz bienechora entre las multitudes, para arrasar con los convencionalismos y prejuicios estúpidos, que solo pudie
ron existir en los siglos de ignoran
cia y envilecimiento.

Toca, pues, al pueblo irredento se
cundarnos en esta obra de regeneración
humana: alentarnos con su entusiasmo

cuando nos vea fatigados y acusarnos
cuando nos desviemos del recto camino
que nos guía á la felicidad humana.

Caiga quien caiga, la Verdad será
nuestro emblema y la Libertad nuestra
divisa.

Es así como entendemos la misión de
la propaganda escrita, sin rastrerías,
sin doblamientos, sin contemporizacio
nes ni cobardías que dan asco y avergü
enzan la vida.

Lima, 8/09/1908

DELFIN LEVANO.

LOS CULPABLES

"El Oprimido" N^o 23

Pág. 2-3

Lima, Oct. 24 1908

A los innumerables crímenes perpetrados por los unisexuales ensotandados del catolicismo, hace agregado el cometido por el degradado y cínico Fray Hurtado, digno ministro de su Dios.

No entraremos en narrar ese crimen abominable que ya es del dominio público, y por todos execrado, sólo que nosotros agregamos que ese FORZAMIEN-TO, llevado a efecto ya sea en el altar mayor, ó ya sea en una celda de una bendita casa de Dios, ha sido un voto de castidad un sacrificio de virginidad, ofrendados a ese Sér, como ellos afirman sapientísimo que todo lo prevé y á cuyo poder ó capricho soberano está sujeto todo lo existente.

Y además que al fustigar al corruptor Hurtado, queremos también fustigar a los cómplices, los cuales ayu

dan á que esos crímenes pasen a la historia sin que la fuerza avasalladora del pueblo se levante y castigue tamaña afrenta.

Y decimos cómplices, porque, ¿quién no conoce ya á esa ralea sifilítica, de jugadores y de borrachos, sostenedores de la ignorancia y de la sumisión del pueblo? ¿Quién no conoce ya á esos charlatanes escamoteadores, que roban el dinero ajeno por medio del bautismo, del matrimonio y del derecho de morirse, de las procesiones, y de las limosnas para sus fetiches?

¿Quién no conoce á esa parvada de holgazanes que visten bien y tragan a su gusto, se divierten y se entregan á todos los placeres corporales sin importarles nada, el perder su dicha patria celestial?

¿Acaso debemos traer á la memoria todos los medios inícuos empleados por la religión católica para conseguir sus fines de dominación espiritual y corporal de la humanidad?

Si, es muy necesario y hoy más que nunca.

Ahi estan pues las guerras santas de las cruzadas quienes, por amor á su dios, y en su nombre, inmolaron millo

nes de inocentes seres humanos; ahí esa terrible institución inquisitorial con sus autos de Fé y que tan sólo en la España durante los primeros cuatro siglos, que reinó, hechó vivo a las - llamas á 34,68 sentenciados á esa pena y quemados en estátuas 18,040 sin contar los torturados, los emparedados y los presos para siempre; ahí ese palenque y prostíbulo del Vaticano, con sus moradores, las cortesanas y los papas incestuosos, fraticidas, parricidas, violadores y asesinos.

A qué seguir removiendo la historia de esa lepra social, cuando entre nosotros tenemos á los Rosel, los Laines, los Proaño y los Puirredon, además al escandaloso san Esteban Perez; cuando tenemos inquisidores como el cura de Bambamarca quien hizo quemar viva á una pobre anciana acusada de bruja por el mismo ante la indiada su pertisiosa, haciendo actuar de victimadores á los mismos hijos de la víctima; cuando hay incendiarios como los descalzos del convento de Ocopa y cuando existe un Mariano Cármen Urribarri, cura de Tinta, en el Departamento del Cuzco, él que á consecuencia de los truenos, relámpagos y granizos habidos en Febrero, del año pasado, en aquél pueblo y que destruyó algunas chozas y el sembrío, mandó azotar á Miguel Charca que vivía aman

cebado con Magdalena Cahúasi por ser los culpables de que la ira del buen dios se desatara sobre el pueblo?

Y si á pesar de todo esto se permanece siendo fanáticos y entregados al fraile, ¿quienes son los culpables de que esos actos repugnantes y de salvajismo se cometan continuamente?

Los padres, los maridos que miran con buenos ojos, que sus mujeres y sus hijas concurren a ios (sic) templos, á ese lugar lupanaresco del confesionario, á recrearse y á exitar sus deseos carnales con las obcenidades del frailismo, como también á recrear y á satisfacer la lujuria de esos seres pervertidos como el caso criminal que comentamos.

Aquellos son los culpables, los llamados jefes de familia que "tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen" Tienen cerebro y no piensan razonablemente; pues qué, se enorgullesen de educar á sus hijos en las escuelas regentadas por los salesianos ó jesuitas y las monjas; escuelas de atrofia miento y la hipocresía hermanados con la sodomía y la pedarastía.

Pero si los padres son culpables - del desfloramiento moral o carnal de sus esposas, hijas e hijos, mucho más

culpable con esa juventud enfermisa que vive "viendo pasar las cosas" con un silencio sepulcral y demostrando de que en su cerebro atrofiado por las rancias doctrinas del más recalcitrante conservadorismo, aún no buyen las sanas doctrinas de regeneración y progreso.

Todos estos son los culpables. Y si entre ellos existen liberales, radicales y libre pensadores de verdad, estos viven encastillados en un egoísmo, sin lanzarse á la lucha y propagar sus convicciones doctrinarias entre las multitudes ávidas de saber y de luz.

De ahí que esa escoria social del pismo siga invadiendo constantemente el Perú y continúen en su obra de idiotizar al pueblo, de corromper los hogares y que constituyan una amenaza á la libertad del pensamiento, y á la del pueblo mismo.

Hay necesidad pues de reconcentrar fuerzas, energías, inteligencias y voluntades, para emprender una campaña vigorosa al parasitismo negro, pregone-ro de una religión de farsa y absurdos, cuya historia de crímenes y de sangre, seran el baldon eterno de la civilización humana.

Hay que higienizar barriendo tan inmundanda clerigalla y limpiando las con

ciencias ennegrecidas por el catolicismo.

Si luchas es vida, pues a luchar to dos los libertados de prejuicios reli giosos y que las iras encerradas en nuestros pechos estallen en públicas manifestaciones como una formidable pro testa contra el retrógrado romanismo.

Que al fraile sea nuestro anatema y escupámosle á la cara el salivaso de nuestro desprecio; pongamos en claro todas las contradicciones, todos los embustes, todos los sofismas que encierra el catolicismo.

Y tu pueblo! conoce á uno de tus tantos enemigos; el fraile: hiérguete con altivéz y con el látigo de la Verdad en la mano, cual Mesías de la leyenda bíblica, arroja y extermina a estos - nuevos mercaderes que han transforma do; "todo rico es un ladrón" y que pro clamó la fraternidad de la especie hu mana y la igualdad social.

Si pueblo obrero, conoce mejor á esos frailes; los verdaderos enemigos usurpadores de tu libertad y de tus de rechos.

Lima, 24/10/1908

DELFIN LEVANO

¡CHICAMA!

"La Protesta" Nº 15

Pp. 3

Abril y Mayo 1912.

La torpeza y tiranía de todo gobier no llega á su colmo cuando, en la arbitraria defensa del capitalismo, - atropella toda reivindicación obrera, reprimiendo con los fusiles la pasiva resistencia de los proletarios que re claman el supremo derecho a la vida.

Por más que se quiera atenuar la matanza humana efectuada en el norte, no habrá sér conciente que, al vislum brar lo ocurrido, no se sobrecoja de espanto.

Cualquiera que haya sido la actitud de los huelguistas campesinos y obreros de los valles de Chicama y Santa-Catalina -así hubieran incendiado to dos los cañaverales, destruído las maquinarias y las casas de los modernos feudales- no habría motivo suficiente para emprenderla á metrallazos con esa multitud indefensa, que si recurrió á medidas de violencia, fue en defensa

propia, exacerbada por los atropellos policíacos, e irritada por la rotunda negativa de los explotadores para acceder á las pequeñas reclamaciones de los bráceros.

Divorciados nosotros de todo círculo político, convencidos de que esta mohosa arma es inútil para procurar un relativo mejoramiento y la emancipación de nuestra clase, no atacamos por oposición, sino que acusamos al gobierno actual como responsable de -- aquel inútil y cobarde crimen, puesto que con su silencio, y manteniendo en su puesto al Prefecto de La Libertad, ha aprobado aquellos actos.

Por eso protestamos y condenamos, señalando ante la justicia pública y universal, á los principales autores de la horrenda tragedia de Chicama: -- el Presidente de la República, el Ministro de Gobierno, el Prefecto César González y demás secuaces galoneados.

Nada más provechoso para los anarquistas, que observar los hechos que suceden diariamente, sacar deducciones filosóficas, razonables y mostrárselas al pueblo como producto del campo experimental.

Así, la pavorosa represión de la huelga de Chicama, nos muestra en toda su desnudez horrorosa, lo que es esa plaga funesta de la humanidad, el Militarismo, y esa mágica palabra que sugestiona á las irreflexivas multitudes: Patria.

He ahí esa juventud, sana, vigorosa, arrancada de los campos, del taller, del hogar y sumergida en los cuarteles, verdaderos focos de corrupción, generadores de la sífilis y convertidos por el rigorismo de la disciplina, en seres malvados, sumisos, colocados á más bajo nivel que el servilismo de los perros.

He ahí, el contingente de conscriptos militarizados, hijos del pueblo, destrozando fieramente á sus mismos hermanos de infortunio, por defender intereses de los que explotan, humillan y tiranizan á la masa productora.

He ahí, al monstruo: la Patria, devorando a sus propios hijos, lanzando á la minoría brutal de parásitos unificados, á destruir á la mayoría trabajadora que contribuye con sus fatigas diarias, al sostén del Militarismo y de la Patria.

Para eso sirve la patria. Para cargar de impuestos y contribuciones

de sangre al que no posee un palmo de tierra en su propia patria. Para impedir á balazos que los hambrientos y los desheredados procuren mejorar de condición reclamando una más equitativa distribución de los frutos del trabajo.

Patria; mentira convencional con que los privilegiados embriagan el sentimiento humano y alucinan á los obreros para sujetarlos mejor en la miseria y en la ignorancia.

Militarismo: brazo poderoso al servicio de todos los explotadores de la tierra, de todos los tiranos, y que sólo sirve para sembrar el luto, el dolor y la muerte, para aplastar la justa rebeldía de los oprimidos y acallar las voces airadas de los débiles.

Pueblo! reniega de las falsas creencias y destruye esos ídolos que se denominan Patria y Militarismo.

Abril, 16 de 1912

DELFIN LEVANO

LA SONAJA DE SIEMPRE

"La Protesta" N^o 18 Pág 2-3
Tra. Quincena Oct. 1912.

Son tantos los disparates y necedades que, sobre la cuestión social y obrera han publicado los diarios burgueses locales, con motivo de las últimas huelgas, que no sabemos si en esos escritos prevalece la maldad ó la ignorancia sobre lo que tratan.

La solidaridad obrera que principia á cultivarse entre nosotros, ha extrañado á la burguesía y los voceros de esta no han querido ver en las huelgas un fenómeno consecuencia de la miseria en que vivimos los trabajadores, sino la propaganda malsana de los agitadores de oficio, de los "elementos perniciosos". Así graznan en todas partes los satisfechos, aferrados á este régimen capitalista. Es la sonaja de siempre, que tocan los escritores á sueldo cuando los obreros adoptan actitudes rebeldes.

De "La Crónica" refugio de los intelectuales vergonzantes, cogemos el

botón siguiente:

"Un peligroso y artificial problema se está creando entre nosotros, sin que halla motivo suficiente que justifique el concepto del antagonismo entre el capital y el trabajo, que malsanas influencias extranjeras probablemente, están sembrando sordamente y malévolamente en el alma de nuestras clases proletarias"... "En nuestro ambiente, el problema social no tiene razón de existir".

Y de "La Prensa", declarado enemigo de las huelgas y de los movimientos obreros, que no favorecen sus ambiciones políticas, copiamos este otro párrafo:

"Los gritos destemplados y exóticos de esos detestables elementos que, invocando principio de socialismo y de anarquía, destinados únicamente a cubrir grotescas ambiciones personales, pero que no tienen razón de ser en este país".

Mucho pudiera argumentarse sobre los párrafos arriba transcritos. Pero, baste decir que los redactores de esos diarios, en su inútil empeño de encubrir la verdad, pierden el sentido común e incurren en contradicciones y afirmaciones necias.

El despertar y la agitación obrera serán peligrosos para los intereses de los privilegiados de la fortuna, - pero el antagonismo de clase lo siembran los mismos capitalistas con su soberbia é intransigencia, al no ceder un ápice de lo poco que pacíficamente piden las clases proletarias, cuya existencia en este país no se atreve á negar "La Cronica".

Además, el cuartucho obscuro, estrecho y antihigiénico, el trabajo brutal, enervante, la instrucción y educación deficientes y erróneas, el alza de los alquileres y de los alquileres principales, el salario siempre insuficiente, mejor dicho, todo esto que constituye el reino del hambre, no es un problema artificial; es cosa real, palpable, que pesa dolorosamente sobre los obreros, hasta que cansados de soportar tanto, buscan un calmante á sus anales, en la huelga.

Negar la cuestión social en los tiempos que corremos, es cosa de necios cuando no de imbéciles.

¿Acaso aquí, como en las viejas sociedades, no existe una minoría de seres humanos en posesión de todo lo que constituye riqueza, goce, bienestar, viviendo, sin haer cosa de provecho á expensas de la mayoría que trabaja

toda su vida, escluida del banquete de la dicha, y que muere en la pobreza, legando á sus hijos el trabajo y la miseria, cadenas de esclavitud que vienen arrastrando generación tras generación?

- Al presenciar estos síntomas anormales del organismo social; al ver la injusticia y la desigualdad económica como regla establecida de la civilización contemporánea, es que lanzamos nuestros "gritos destemplados". Y al sentir amor por los que sufren y trabajan, fatigosamente junto con nosotros, anhelamos una pronta redención de los vencidos; de allí también nuestro sagrado odio á los explotadores, á los opresores, á los obscurantistas y retardatarios.

¿Serán exóticos nuestros gritos de rebelión, cuando estan justificados - por la razón, la verdad y por la misma historia?

Nuestros "principios de socialismo y anarquía", ideal enteramente humano, pregonado por una minoría pensante, - tendrá por ley natural que hacerse en el alma renovadora de las masas productoras, de los hombres generosos, por que esos principios bellos, justos, razonables, significan fuerza, energía, pensamiento, vida...

Y como la Vida es interminable é imposible detenerla, así al Ideal de libertad y bienestar humano, es imposible ponerle atajo. Por este ideal se ha luchado, se lucha y se luchará, á pesar de todos los obstáculos, las coacciones y represiones sangrientas.

Caducas las religiones, fracasadas todas las formas de gobiernos, desprestigiados, hasta el colmo, todos los partidos políticos, los pueblos conscientes van en busca de nuevos ideales que resuelven la cuestión social, latente en todas partes y los condensan en las siguientes fórmulas:

"El capital es el gran tirano que gobierna las sociedades presentes".

"El Estado es el guardian y el defensor de los privilegios que la iglesia bendice y diviniza".

"Queremos que cese el imperio del Capital, del Estado y de la Iglesia, para construir sobre sus ruinas la Anarquía, la libre federación de trabajadores".

A estas verdades incontravertibles, hay que agregar estas otras:

"No queremos más parásitos. Todos deben ser productores".

"Que cada uno consuma según sus ne
cesidades".

Difundiendo estas nuevas teorías -
económicas, políticas, sociales, nos
agitamos continuamente los libertarios.
Sin hacer caso al risible anatema de
los frailes, de la amenaza de los po
derosos, ni de la difamación y los co
bardes ataques de los periodistas bu
guesés.

Y en nuestra labor emancipadora no
se esconden "grotescas ambiciones per
sonales". Ni buscamos aplausos por
que endiosan, ni popularidad porque -
corrompe.

No luchamos por ser consejales ni
diputados, ó conseguir puestos lucra
tivos.

No gritamos contra los gobiernos -
porque se nos convida al reparto de
los dineros fiscales. Ni nuestras vo
ces de rebelión y de combate se aca
llan con el oro de los poderosos, ni
pretendemos ser pastores de rebaños,
ni chillamos hasta alcanzar el poder,
como los titulados partidos de oposi
ción.

¿Qué somos agitadores de oficio, -
elementos detestables?. Sea en buena
hora, señores de la prensa burguesa.

Socialistas-anarquistas, aprovecha mos los ratos de reposo que nos dejā el trabajo diario para dedicarlos ā instruirnos, educarnos, ē ilustrarnos; y ā la propagānda de nuestras ideas, llevado ā nuestros hermanos de pobre zas, con una esperanza de salvaci3n, su ideal de Redenci3n.

Y as3, impert3rritos, seguiremos siempre adelante, iluminando con el Ideal, el campo del error y de la ig norancia, donde a3n esos mismos escri tores vendidos, anhelan siempre ver ā los trabajadores.

Pueden insultarnos y odiarnos; pero serān impotentes para detener nuestra marcha.

DELFIN LEVANO

HUELGAS DEL CALLAO Y LIMA

LA JORNADA DE 8 HORAS

"La Protesta" Nº 20
Pp. 1
Abril de 1913.

Narrar en toda su amplitud, el grandioso movimiento obrero en pro de la jornada de ocho horas, sería tarea de masiado extensa para nuestra pequeña hoja, que tiene que ocuparse de diversos tópicos de la debatida cuestión social.

Sin embargo, para bien de la historia proletaria de esta región, vamos á hacerlo lacónicamente y á expresar nuestros juicios, que precisamente no son los dados por la prensa burguesa, que en toda huelga cree ver un problema artificial, ó la obra de ciertos vividores ó agitadores de profesión.

No comprenden que los libertarios son genuínos trabajadores, que apenas alcanzan á arrastrar una existencia económica dolorosa y mezquina: no obs

tante entregar á la obra de la industria y de la vida colectiva cuanto tienen; el esfuerzo de sus músculos y aún la salud y hasta la vida.

Por esto todos los obreros agrupados en sus respectivos gremios, han sintetizado sus aspiraciones de mejoramiento económico, moral y material, contribuyendo cual más cual menos con sus esfuerzos, al buen éxito de su repentino despertar.

Ahora bien. El entusiasmo ardoroso que se apoderó de todos los trabajadores del Callao y Lima, de los campesinos y tripulaciones de los vapores mercantes del Perú, bien pudo paralizar la vida económica de ambas ciudades y batir en sus reductos á la clase privilegiada, si ese entusiasmo febril y momentáneo, hubiese sido orientado por una organización gremial (con rumbo definido) y de consiguiente, con el conocimiento necesario de los métodos de acción directa que en sus luchas hoy emplea el proletariado instruido.

De ahí que, mientras los jornaleros, los metalúrgicos del Aguila, el Vulcano, White, los soderos, molineros y gacistas muy hábilmente supieron esgrimir el sabotage en las fábricas, en las cañerías del alumbrado pú

blico, & los demás gremios en huelga emplearon el método cobarde del pacifismo, con la agravante sumisión de las manoseadas como estériles peticiones y ruegos á las autoridades para que interpusieran sus buenos oficios.

En esta lucha por el horario científico de las ocho horas que marca un paso hacia adelante de los obreros del Perú, en su camino de resurgimiento, hemos visto al capitalismo todo, desde el más alto banquero al más modesto fabricante, desde el empresario al cacique chacarero, formar todos un block, exigir la fuerza al natural aliado y defensor, el Estado, negar el préstamo de sus tesoros á las vacías arcas fiscales si no se ponía fin a las huelgas con manos de hierro; y en sayar en nuestro medio el lock-out ó cierre de fábricas por sus dueños.

Contra este último ardid de los propietarios, los obreros también tuvieron un gesto de altivez y rebeldía, que fatalmente no tuvo una persistencia tenaz y decidida, ni mucho menos fué secundado por la santa violencia que es el arma con la que, en estos casos, se contesta á la insolencia patronal.

Pero, si bien es cierto que en línea general no se consiguió las mejo

ras p^edid^as, ni el horario de ocho ho^ras, que disfrut^an solo algunos gre^mios, al menos el triunfo moral conse^guido es bastante halagador.

Al fin, los obreros se han dado cuenta de la fuerza avasalladora que reside en sus organismo gremiales, de la necesidad de la organizaci^on de re^sistencia; y de que, en su inteligen^cia y en sus m^usculos est^a la vida c^olectiva de los pueblos todos.

Es necesario que el entusiasmo lo^co que esta vez ha sido resorte de vi^da, se torne en conciencia, en ener^gia positiva, y que las fuerzas diseminadas se congreguen hacia un fin unico: la emancipaci^on econ^omica, moral y polⁱtica de los obreros por su pro^pia acci^on.

Hemos planteado un ideal que es meⁿester se generalice entre todos los trabajadores del Per^u; y para ello se debe emprender, sin p^er^dida de tiempo, la formaci^on de los gremios en aso^cciaciones de resistencia para llevar a cabo la sana labor educadora y pro^gresista de la cuesti^on social, cuya soluci^on corresponde unica y directa^mente a los productores de todo el or^be.

Y esta misi^on, altamente redentora, debemos iniciarla los hombres libres,

los que nos tildamos de conscientes, los que nacidos entre el pueblo, luchamos por el pueblo, y queremos sufrir siempre los dolores del pueblo; y á todos los valores intelectuales y hombres generosos, en fin, que existan en nuestro malsano ambiente.

De no procederse así, con actividad y tesón, la inercia y el desconcierto de la familia obrera destruirá la jornada planteada por el gremio de trabajadores del Callao; y nuestra bandera reivindicadora desplegada al viento, volverá a ser arriada.

DELFIN LEVANO.

REMEMBER

(En el 2do. Aniversario de la muerte
de Dn. Manuel González Prada)

"Armonía Social" Año I
Nº 4, Pág. 98-100.
Lima-Perú, Nov. de 1920

Para los que, como nosotros, hemos roto con rutinas y prejuicios tendientes a perpetuar esclavitudes morales y materiales y a levantar ídolos o caudillos humanos, el hecho de recordar a los hombres que nos legaron lecciones de altivez, convicción y honradez inmaculadas no significa de ningún modo convertirnos en idólatras, ni mucho menos rendir culto a los muertos.

Recordamos a esos hombres y a los mártires que ofrendaron su vida en aras de la Anarquía o de las reparaciones sociales, para martillar en el analfabetismo popular grandes enseñanzas y señalar a las gentes ejemplos de sinceridad y de sacrificio que deben imitar, si, en verdad, anhelan que la igualdad y la libertad triunfen sobre la tierra.

De ahí, que el presente número lo dediquemos a la memoria del maestro, como la mejor manera de recordarlo y de continuar su apostolado de redención social. Porque hay que tener en cuenta, González Prada no sólo fué el literato y el artista inimitables, el poeta innovador, el reformador radical, (según el concepto de los políticos) y el demoleedor sin orientaciones definidas. No.

Verdad es que González Prada, al iniciarse como escritor a raíz de la guerra del 79, fué un ardiente patriota y un valiente fustigador de las miserias sociales que infectaban a la Nación; pero más tarde fué el libre pensador de miras elevadas y de criterio amplio.

"Aunque los libres pensadores guarden fidelidad a su doctrina y armonicen la palabra con los actos, merecen una grave censura cuando eliminan las cuestiones sociales para vivir encastillados en la irreligiosidad agresiva y hasta en la clerofobia intransigente..."

"No queremos ni podríamos negarlo: el sacerdote hace el papel de una montaña sombría y escabrosa, interpuesta en el camino hacia la luz: pero el juez que vende la justicia, el parla

mentario que tiene por única norma los caprichos del mandón, el capitalista que se adueña de los productos debidos al sudor ajeno, el soldado que descarga su rifle en una masa de obreros inermes, ¿no causan tantos males y no merecen tanto vilipendio como el sacerdote? Hay que perseguir a los zorros, sin olvidar a los leones. A la vez que se derrumba mitos y se desinfecta el cielo, se debe combatir a los felinos y sanear el Planeta. Para conseguir la redención del hombre, no basta derrocar a ese Dios impasible y egoísta que eternamente cabeza en lo Infinito mientras el Universo se retuerce en el dolor, la desesperación y la muerte..."

"Las muchedumbres se fijan muy poco en la libertad de la pluma porque no escriben ni se desvelan en la lectura; menos se interesan en la libertad de palabra por que no hechan discursos ni se gozan en escucharles: ellas piden libertad de acción porque la necesitan para solucionar los graves problemas económicos. Esa Francia del 89 y del 48, donde todavía se descarga el palo en los manifestantes de bandera roja y se disuelve a tiros las aglomeraciones de huelguistas, nos dice muy bien que dar al hombre la libertad de pluma y de palabra sin concederle la acción es negarle lo

principal y otorgarle lo accesorio. De ahí que todo libre pensador, si no quiere mostrarse ilógico, tiene que declararse revolucionario".

"Lo repetimos: con semejante amplitud de miras, se sale del libre pensamiento (que hasta hoy no ha significado sino arreligión y anticlericalismo) para entrar en el pensamiento libre que extraña la defensa por la total independencia del individuo".

Así se expresaba el maestro en 1898. Y consecuente siempre con su doctrina, evolucionó hacia los ideales sostenidos por Kropotkine, Malatesta, Grave y Sebastian Faure.

Y, si bien es cierto que su labor literaria y radical ha sido juzgada favorablemente por muchos escritores competentes, éstos no han sabido apreciar su labor como anarquista, tal vez por no conocerla o por tener interés en ocultarla.

Nosotros que sostuvimos continuas relaciones de amistad con el maestro, ocasionadas por nuestra actuación en la propaganda libertaria, y que conocíamos de cerca su modo de pensar en sus últimos años podemos decir que él, más que un radical político (como lo

aseguran los escritores y hasta muchos de sus mismos partidarios) fué un revolucionario anarquista, aparte del desprendimiento con que ayudaba económicamente al sostén de nuestra prensa, el interés que demostraba por hacer conocer de todos la literatura anarquista, sus conferencias:

"El intelectual y el Obrero", "Las esclavas de la Iglesia" sus artículos publicados en "Los Parias" (órgano - anarquista que él dirigió) bajo los seudónimos de Luis Miguel (como admiración a Luisa Michel, la virgen roja) y SD, los versos y otros sueltos de su pluma, que aparecían sólo con la fecha, así como los publicados en "La Protesta" con su firma auténtica, com prueban nuestra afirmación.

Y por si alguien niega o duda de su labor como tal, en las páginas subsiguientes reproducimos parte de sus artículos donde campea toda la filosofía del Ideal anarquista.

Lima, 22/07/1920

D. L.

UN SEMBRADOR DE IDEAS

"Armonia Social" Año I,
Nº 4, Pag. 127-128.
Lima-Perú, Nov. de 1920.

El 9 del mes próximo pasado, murió subitamente Carlos del Barzo, en plena juventud.

Del Barzo fué uno de los primeros divulgadores del ideal anarquista por esta tierra de los incas. En esta propaganda supo dedicar todo su entusiasmo e inteligencia, contribuyendo a la fundación de "Los Parias", (el primer órgano anarquista) "Simiento Roja", "Humildad" (sic) y "Páginas Libres".

No sabemos que causas influyeron en él para apartarse de la propaganda libertaria y entrometerse después en la política nacional, defendiendo al demagogo expresidente Billinghurst, - quien no sólo violó la decantada constitución del país, sino que clausuró locales obreros, persiguió a los libertarios y dictó una ley draconiana limitando el derecho de huelga y aso

ciación de los obreros. Indudablemente que éste fué un error de Del Barzo, como claudicación lamentable el inmiscuirse en asuntos políticos y en los centros obreros que él atacara valientemente durante su campaña anarquista.

En los últimos años, recordando sus arrestos de luchador y de propagandista, formó en unión de otros, el Partido Socialista del Perú, del que fué su secretario general y podemos decir la espina dorsal. Dentro del partido supo mantener todo el espíritu revolucionario del primitivo marxismo y contener todas las ambiciones personales que se desataban entre algunos de sus correligionarios.

Para nosotros, que principiábamos al lado de él, la airosa tarea de expresar nuestros ideales anarquistas, al fundar el Templo "Humanidad", sentimos su desaparición porque siempre vimos en él, más que al amigo, más que al compañero de otros tiempos, al sembrador de ideas y al hombre en quien no había muerto el espíritu combativo y que esperaba una revolución social en el Perú, para jugarse la vida.

¡JUVENTUD! ¡JUVENTUD!

"Armonía Social" Año I,
Nº 5, Pág. 129-131.
Lima, Enero de 1921.

Porque ponemos en nuestra obra de revolucionarios humanistas, todos los hermosos poemas y la fantasía fecunda del poeta por la libertad, toda realidad desnuda y la inspiración creadora del artista por la Idea; la crítica demoleadora y la exposición doctrinaria del pensador que define campos y señala rumbos; la palabra caústica y vibrante del agitador por las grandes causas; porque en nuestras páginas - campea la frase serena y persuasiva del maestro racionalista que investiga, observa, compara, analiza y deduce concepciones razonables y lógicas, así como la conseja cariñosa de rebelde hermano al irredendo hermano.

Porque colocamos nuestra misión innovadora al margen de los intereses creados y muy lejos de las indignas - ambiciones de lucro y predominio.

Porque desde que ingresamos a la lucha social, somos combatientes sin caudillos ni partidos que aspiran al poder y no tenemos mas bandera que la púrpura de los desposeídos que claman reparaciones, ni mas escudo que la Razón hecha Verdad y Luz; tenemos derecho de hablar a la Juventud y a que crea en nuestra sinceridad; tenemos derecho a invocarla en nombre de los nuevos ideales que van solidarizando a los intelectuales y levantando a los pueblos del viejo Continente, para emprender una común obra revolucionaria.

¡Juventud de todos los grupos sociales! Jóvenes estudiantes, obreros del pensamiento: jóvenes del pueblo, obreros del músculo: siempre se os ha dicho, como una adulación, que encarnáis el Porvenir y que él os pertenece.

Pues bien: tened presente esto:

Fracasados los valores del derecho escrito, del derecho consuetudinario calcado en el anacrónico como nefasto derecho romano; fracasados los valores morales puesto que la justicia, - la concordia no existe en la tierra, ni mucho menos el respeto a la personalidad humana, por cuanto el trato social es el contrato del león y la oveja: impotente la ciencia política para, dentro de este orden social, re

mediar, suprimir los males sociales y las múltiples enfermedades que él origina; hoy los pueblos, los que no tienen participación en la propiedad privada, y su derecho de ascensión; aquellos a quienes se les despoja de los productos que elaboran o producen en cambio de una ínfima retribución: aquellos arrojados de la vida cómoda, apenas mal alimentados y peor vestidos; aquellos tienen todas sus esperanzas de liberación y bienestar en la Revolución Social, en esa Revolución de orden económico y a la vez político y moral, que tiene su punto de partida en la lejana Rusia.

En todo tiempo la juventud fué idealista; en toda época los jóvenes tuvieron rebeldías sacrosantas.

Ocupa tu puesto, ¡oh, Juventud estudiantil! La Juventud siempre fué amiga de las grandes causas por la libertad y la verdad: la Juventud siempre fué revolucionaria. Y los jóvenes, como águilas del pensamiento, desde las regiones del Ideal, bajaron al pueblo, a combatir todas las opresiones, todas las protervias y engañifas.

Escucha, Juventud, las clarinadas de la Revolución y alistate en sus filas.

¡Dic. 1920 Lima!

AMADOR

"EL PERSEGUIDO"

(Canción Libertaria con Música
de "Frios del Alma")

"La Protesta" N° 84. Pp. 3
1ra. Quincena, Enero 1920.

Los torpes tiranos,
la cruel burguesía,
sus odios desatan
con gran felonía:
pretenden insanos,
mi verbo acallar

No saben que en mi mente
se alberga una idea
que solo la muerte
truncando mi vida,
mis acráticas luchas
podrá terminar

Mi verbo predice
la bella ilusión
de un mundo de hermanos
viviendo felices;
yo digo a los pueblos;
¡no más opresión!

Yo tengo del pueblo
sus grandes amores,
del indio yo siento
sus grandes dolores:
yo soy un rebelde
al yugo burgués

Yo busco al hermano
que sufre paciente,
suavizo sus penas
su vida doliente
llevando a su alma
un rayo de luz

Soy un perseguido
por hombres malvados;
porque llevo en mi pecho
ideales sagrados
porque voy por la tierra
sembrando el amor

No espere el tirano
que caiga rendido,
que deje al hermano
que yace oprimido:
de mi solo espere
mi gran maldición

Ven, bella hermana
al pueblo de Acracia,
ven libre y ufana,
al país de mis sueños.
verás libre a la tierra
de todo opresor.

PUNTOS DE VISTA

SOBRE EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

"La Protesta"
Nº132, Pp. 3-4.
Diciembre, 1924

Hoy nadie niega la importancia y la necesidad de la organización obrera con fines de defensa económica y de educación sociológica. Desde la vieja Confederación de Artesanos hasta el flamante Partido Socialista Católico, comprendiendo también a los gremios que integran esta Federación Obrera Local, reconocen que hay antagonismos entre obreros y patronos; reconocen que es inferior e injusta la situación de los obreros, y, que por lo tanto, los obreros tienen que asociarse y defenderse mutuamente si quieren mejorar sus malas condiciones de vida.

Todos están acordes en que la asociación de los obreros, no solo es un derecho civil prescrito en la carta fundamental de la Nación, sino también un derecho natural y, mas que todo,

una necesidad social impuesta por es
tos tiempos en que la química social,
todo el funcionamiento de la sociedad
y sus manifestaciones de vida, son el
resultado de multitud de asociaciones
o corporaciones de índole diferentes
y de variados móviles.

Solo se rompe ese acuerdo tácito y
se ponen en pugna las ideas o tenden-
cias, en cuanto se trata de adoptar -
medios y tácticas para mejorar las con-
diciones de vida de los obreros, y en
cuanto se señalan puntos de vista o
rumbos definidos al porvenir.

Así, mientras los retardatarios de
de la Confederación de Artesanos y -
los amoldables loyolas del neo-socia-
lismo católico, pretenden organizar y
defender a los obreros, bajo la tute-
la opresiva del Estado, la enervante
moral cristiana y el opio de un nacio-
nalismo ancestral, los militantes de
la Federación Obrera Local, al colocar-
se en el terreno sindicalista revolu-
cionario, defienden los intereses eco-
nómicos y los derechos civiles del -
proletariado en general, mediante los
ya conocidos actos de la ACCION DIREC-
TA: la huelga, el boicót, el sabotaje,
el label, etc. hasta que puedan lle-
gar a consumir la revolución que li-
quide los privilegios económicos y to-
dos los poderes opresivos.

Así, mientras los primeros y los segundos, nombrados ya, pretenden conducir el movimiento obrero al laberinto del reformismo social-estadual, a fin de afianzar y prolongar la vida del actual orden de cosas; los terceros, es decir, los sindicalistas revolucionarios, con una mejor comprensión de la labor educacional y libertadora del proletariado en el siglo actual; con una organización federativa progresista, revolucionaria; con una clara visión del porvenir, se colocan en la oposición de todos los regímenes políticos estaduales, no para disputarles el poder, sino para conquistar el bienestar y la libertad para todos los miembros de la sociedad; se muestran intransigentes a todos los paliativos de las leyes reformistas porque dejan siempre subsistente el régimen del salario; desoyen los cantos místicos y los sueños de nirvana de todas las religiones, combatiendo sus mentiras y a sus impostores. En cambio, todo lo esperan de su solidaridad y de sus arrestos de rebeldía; y las mejoras inmediatas conquistadas por su propia acción, les alienta y les ABRE EL APETITO para ir, de frente, hacia la conquista para beneficio de sí mismos y de toda la humanidad, de todo el producto de sus esfuerzos musculares guiados o combinados por su inteligencia.

Todo este movimiento obrero, todas estas aspiraciones de rehabilitación-social, de una parte -la mejor- del proletariado, significan un avance, muy pequeño, muy insignificante, tal vez, para los pesimistas y para los irreflexivos optimistas que piensan alcanzar nuestro satélite con sus locos entusiasmos. Pero para los que - desde "La Protesta" y desde anteriores periódicos a éste, pregonamos la organización obrera con su táctica de la ACCION DIRECTA; para los que arrojamus la simiente revolucionaria libertaria, sin importarnos la indiferencia suicida de las masas, las burlas o las risas sarcásticas de los BIEN LEIDOS Y SABIDOS y el coro servil de las multitudes sugestionadas por los figurones de la política, ese avance, con ser poco, significa el natural - proceso germinativo de las ideas sembradas -con cariño y constancia- há años, y la promesa de una floración espléndida que conforta y reanima los espíritus.

Pero no debemos alegrarnos y vivir confiados, todavía; aún no podemos - sentarnos al pie del surco, a sonreír de esa espléndida promesa, ni es posible permanecer mudos ante el espejismo pseudo-revolucionario que va alucinando a las masas, cuando el autoritarismo de estos tiempos democráticos

se mantiene en acecho y cae, de vez en cuando sobre la siembra como una manga de langostas, y cuando, en nuestro propio medio sindical, un nuevo autoritarismo, so pretexto de acabar con estas langostas, pretende levantarse sobre la libertad de los oprimidos todos.

Y aquí cabe decirlo, una y mil veces, que la Primera Internacional al considerar que la "emancipación de los obreros debe ser obra de ellos mismos", - afirmaba en renglón seguido, "la lucha para la emancipación de la clase obrera no es una lucha para conquistar - los privilegios y monopolios de clase, sino para establecer derechos y deberes iguales para todos, y para la abolición de todo régimen de clase".

Entiéndase bien estos postulados de la Primera Internacional que hoy sirven de base al sindicalismo revolucionario: no ha de hacerse una revolución social para establecer nuevos privilegios y monopolios de clase, sino para establecer derechos y deberes iguales para todos; la lucha para la emancipación de la clase trabajadora es una lucha para la abolición de todo régimen de clase, dijo la Primera Internacional, y esto mismo sustenta el sindicalismo revolucionario, el que nació precisamente para libertar el movimiento obrero de

Francia y de todos los países, del tu telaje de los partidos políticos burgueses y socialistas que, con sus ponzoñas y zizañas, dividían a la clase obrera, y cuyos prohombres, a título de intelectuales, jefes, directores y caudillos, mantenían al proletariado-organizado en la humillante condición de menor de edad o de incapaz de obrar por su propia cuenta.

Quienes en las filas sindicales hablan de esa efectista frase: "dictadura del proletariado", equivalente a lo que se llama "soberanía del pueblo"; quienes alegan que para conquistar la emancipación de la clase trabajadora es necesario establecer un nuevo gobierno, que equivale a decir, una nueva tiranía, no son sindicalistas revolucionarios, cuya aspiración es la abolición de todo poder político, de todo privilegio y monopolio de clase: serán simplemente socialistas -políticos con ansias de gobernar- que nos hablan un lenguaje revolucionario casi parecido al nuestro, pero contra quienes se levantó y debe levantarse el sindicalismo revolucionario; serán los que aún no han matado en su conciencia el espíritu de mando o el hábito de obediencia.

(Continuará)

Lima, Set. de 1924

DELFIN LEVANO

Nota

- Trabajo leído por su autor en la velada de propaganda sindical organizada por la F.O.L. y que comenzamos a publicar, porque hay quienes tratan de desfigurar lo que dicen o escriben los compañeros.

PUNTO DE VISTA

SOBRE EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

-conclusión-

"La Protesta"
Nº 133, Pag. 4
Lima, Enero 1925

El sindicalismo revolucionario, en su proceso evolutivo, ha adquirido ya casi un cuerpo de doctrina, debido a las enseñanzas de la misma lucha por el pan y la libertad. El sindicalismo si en su origen fue apolítico, es decir, se situaba al margen de las luchas electorales de los partidos, a medida de su desarrollo y en sus sucesivos congresos corporativos, nacionales e internacionales, se declaró antipolítico y, a partir del Congreso de la Confederación del Trabajo de Francia, celebrado en Amiens el año 1906, es antiestatal, no reformista legal; es antireligioso, no confía en la bondad de dios ni espera la felicidad de la humanidad en ninguna otra parte que no sea la tierra y por obra de los obreros mismos; no desea las ri

quezas ni los privilegios de los ricos para los pobres y la miseria de éstos para sus explotadores y dominadores - actuales.

El sindicalismo revolucionario tiene de a la SUPRESION DEL PATRONASGO Y EL SALARIADO.

Alguien dice: al sindicato deben venir todos los obreros, sean las ciencias religiosas o ideas políticas que tengan: el sindicato persigue la unión de todos los obreros. Muy bien. Pero el sindicato, el sindicalismo, - como plantel de lucha por el pan y la libertad, como templo de divulgación de la razón y la verdad, de la ciencia y la elevación moral del sindicato, - debe devolver a la vida social, al movimiento obrero emancipador, a la lucha por la redención social, afiliados conscientes de sus derechos y debes, de espíritu combativo, libre y digno, capaz de ir a la conquista de su emancipación de todo lo que significa opresión política, esclavitud económica, postración moral. Por eso se llama sindicalismo REVOLUCIONARIO: hacer la REVOLUCIÓN en las conciencias hasta llegar al estallido de esa revolución que extinga los privilegios de clase, la omnipotencia del Estado, la servidumbre de las masas.

Otros alegan: el sindicalismo revolucionario, debe apartarse de toda tendencia ideológica: frente a estas tendencias, debe permanecer neutral. Craso error compañeros.

Sabido es que la Revolución destruye pero crea. Y el sindicalismo revolucionario no debe escapar a esta ley, si quiere llamarse tal e ir a la emancipación integral de la clase que organiza bajo sus métodos y principios.

El neutralismo sindicalista huele a conservadorismo, sería infecundo y adaptable al ambiente burgués. Un sindicalismo así, sería como aquellas mujeres octogenarias, incapaces de concebir y dar a la vida nuevos seres que renoven la especie nuestra.

No, el sindicalismo revolucionario, a cuya acción está entregada la redención de los obreros, tiene forzosamente que tratarse de una orientación definida, tiene que tener un ideal constructivo para después de la Revolución.

Pregonar la unión de los obreros tan sólo por la unión y la conquista de mejoras, sin un ideal que les guíe al Porvenir, no basta ni es la misión del proletariado sindicalista revolucionario.

Hay que hacer la revolución por el ideal y no la revolución por la revolución. La cuestión social no se resuelve destruyendo por destruir.

Lo que liga, lo que une a los obreros, no son cuestiones materiales como por ahí se pregona, sino cuestiones morales; ideas salvadoras, sentimientos de justicia, aspiraciones de libertad. Y una prueba concluyente de lo que decimos, es, que, muy a pesar de que los obreros todos, sufren hambres y penurias, explotaciones y vejámenes, estos no se organizan a pesar de nuestros constantes llamados; en cambio se organizan los que, mas o menos, se dan cuenta de su situación precaria e inhumana, saben las causas de su malestar y conciben ideas de reabilitación social.

Compañeros, como sindicalistas sinceros, como revolucionarios que no buscamos aplausos, recompensas ni acomodos, tenemos que condenar toda tendencia de los políticos marxistas que, -so pretexto de hacer la revolución social, vienen a nuestras filas a sembrar de nuevo el caudillismo y el fetichismo en el dios Estado: ellos ven en nuestra revolución colmado su deseo de gobernar suplantando a la burguesía; tenemos que rechazar ese neutralismo castrador que se pretende

crear en las organizaciones obreras.

Por otra parte, el sindicalismo revolucionario como alguien dice. Por el contrario, él se mantiene vivo, la tente, vigoroso, debido al impulso de las ideas libertarias y debido a esa profunda fe que tienen los obreros mi litantes en conquistar el bienestar de todos y la libertad para todos.

Por el sindicalismo revolucionario hacia el comunismo anarquico, esa de be ser la dirección actual de nuestras luchas. Contra todo poder constituí do o por constituirse, es la misión del proletariado que lucha por plas mar en la conciencia humana, los pos tulados dejan de ser sindicalistas re volucionarios, para ser políticos de izquierda, políticos de vanguardia, socialistas colaboracionistas o socia listas comunistas, bolchevistas ansio sos de gobernar.

DELFIN LEVANO

LABOR EDUCATIVA

(Fragmentos)

"La Protesta"
Nº140, Pp. 2-3
Septiembre 1925

Las ideas generosas nunca caen en terreno estéril: ellas, dado el estado de abatimiento moral y de atrofia intelectual de los trabajadores, demoran en su proceso germinativo pero nunca perecen, ni nada ni nadie pueden agostarlas ni mucho menos matar su florecimiento. Esta ley natural observada en la vida vegetal y animal es ley inevitable en la vida social - de los pueblos.

Mucha verdad dijo, pues, Sarmiento, el prócer argentino y plecaro educacionista al exclamar a la faz de los tiranos de su pueblo:

"¡Barbaros! ¡Las ideas no se deguelan!"

Y ya que he citado a este libertador y educador de un pueblo, en esta noche en que precisamente se instala un plantel de instrucción, creo un de

ber mio hablaros sobre educación, aunque en este importante problema pedagógico y sociológico sea un neófito. Mas, mi conciencia de doctrinario libertario me grita que no debo escatimar mis conocimientos, aunque modestos, sobre un problema que en todo tiempo y aún hoy día mismo ha preocupado y preocupa a todas las escuelas religiosas, filosóficas, políticas y socialísticas. Bajo ese imperativo me atrevo a abordarlo.

Hay un error, casi generalizado, en considerar que instrucción y educación son una misma cosa, un solo problema. Solamente los especializados o interesados en estas clases de estudio, saben separar y definir ambos ramos del saber y la vida humanos.

Si me dijera que concretara en pocas palabras la diferencia que hay entre instruir y educar, respondería así:

La instrucción consiste en abarcar los conocimientos científicos, los diversos ramos del saber humano, o especializarse en alguno de ellos. Y la educación es aprovecharse de esos conocimientos para mejor conducirse en la vida, elevando su personalidad, moral, intelectual, y físicamente; dirigir sus conocimientos y sentimientos hacia fines útiles y bellos, justos y nobles.

La educación se complementa con la instrucción, pero es superior a ésta; es el problema vital, el más importante para el progreso y regeneración de los pueblos. La instrucción y la educación deben contribuir a despertar en el ser humano sentimientos elevados y fraternales: deben tener como objetivo, forjar el carácter, desarrollar la energía física y psíquica, el espíritu de iniciativa, de acción y de autonomía; deben tener como finalidad el fijar en el cerebro de todo ser humano, un ideal que enaltezca la vida, que dignifique su existencia y la de sus semejantes, procurando al par que su bienestar y su libertad, el bienestar y la libertad de los demás.

Tratando sobre este importante problema pedagógico, Oscar Miró Quezada, el joven escritor de amplio criterio científico, pregunta ¿que se entiende por educación? Y la respuesta la encuentra él en profundos estudios de filosofía, sociología y educación hechos por renombrados escritores antiguos y modernos. Y hace las siguientes citas:

Platón, en su obra "La República", dice:

La educación tiene por objeto dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que es susceptible. "El Emilio"; dice: La educación es el arte de formar a los hombres". Para Stuart Mill, "La educación comprende todo lo que hacemos y lo que los demás hacen por nosotros, con el fin de aproximarnos a la perfección de nuestra naturaleza". Según Diesterwey, "La educación es el desarrollo de la humanidad hacia lo bello, lo bueno y lo verdadero". Julio Simón decía: "La educación es una operación por la cual un espíritu forma otro espíritu y un corazón otro corazón". Para Spencer, "La educación consiste en preparar al hombre para la vida completa; y Guyau, el filósofo artista, la define "como el arte de adoptar las generaciones nuevas a las condiciones de vida más intensa y más fecunda para el individuo y para la especie".

Encerrada -según nuestro criterio- en esta última definición la misión educativa, no basta, pues, ser suficientemente instruido, ser un receptáculo de vastos conocimientos: es mucho más indispensable ser educado y disciplinar la inteligencia en los goces del espíritu y encausar los sentimientos en sus luchas, guiado por el sol de la verdad, hacia la justicia económica, la libertad y la armonía

humanas, pues sin estas condiciones de existencia, la vida es un oprobio, el ser humano un esclavo, la humanidad una masa gregaria, vejetativa y desviada de las leyes naturales.

Vosotros que, con un fervor digno no sólo de aplauso, sino de encontrar imitadores por todas partes, habéis establecido con vuestro propio esfuerzo una escuela, no debéis olvidar que la escuela no llenará su función humana, su misión educativa, si en ella, como en las escuelas rutinarias de la Iglesia y el Estado, ha de aprisionarse a la infancia para mutilar su inteligencia, para domeñar su voluntad, - para coactar su independencia y atrofiar su cerebro con ideas del pasado que la ciencia moderna rechaza por sus falsedades o imposturas. Tened en - cuenta, compañeros, toda mentira, todo prejuicio embuido en la mentalidad del niño, es una tara que le impedirá caminar con el progreso: una instrucción y una educación en tal sentido, hara del niño un ser pasivo, obediente a sugestión extraña, un sumiso en cadenado a costumbres inveteradas, a reglas o sofismas deprimentes y opresoras. Instruir y educar al niño así, es un crimen de la lesa civilización, es perpetuar la ominosa sombra de la ignorancia.

La escuela debe ser un templo con sagrado a la verdad, y en ella debe reinar la fraternidad y la libertad. El maestro, consciente de su función civilizadora, debe ser un modelador del carácter del educando, debe contribuir a forjar espíritus dignos y altivos, selectos por su cultura y su moral; celosos defensores de los derechos inherentes al ser humano, y consecuentes a los deberes para consigo mismo y la sociedad.

Esforzarse, sacrificarse por dar vida a una escuela que en la práctica va a ser el débil remedo de las escuelas sostenidas por el clero o por el fisco, es inútil, es un renunciamiento a todo progreso en el orden moral e intelectual del niño y de los pueblos.

Los trabajadores que luchan, como vosotros, por su redención social, - que se afanan por hacer de todos los desheredados de la tierra y de todo bien, una vasta asociación de hermanos, ávidos de conocimientos científicos y de perfeccionamiento de la sociedad, deben fundar y sostener escuelas que hagan del niño, el futuro hombre de una nueva y libre sociedad, - donde impere como un dios, la razón de mostrada por la ciencia, donde cada

agregado social tenga lo necesario a la conservación y desarrollo de su yo integral, aportando para ello, al conjunto social, todo lo que sea capaz de dar o producir material o intelectualmente; donde la libertad de cada uno no entorpezca la armonía de la colectividad, ni esta aplaste la autonomía del asociado.

Para cumplir esta trascendental obra de civilización y progresivo desenvolvimiento humano, son necesarias las escuelas racionalistas e industriales que os e bosquejado brevemente: escuelas para el pueblo y sostenido por el pueblo, fuera de la tutela del conservadorismo clerical o burgués y sin emplear sus malos métodos de enseñanza. Y no solo es suficiente auspiciar, sostener esas escuelas, sino también cabe defenderlas a todo trance, cuando la ola furiosa del obscurantismo frailuno o gubernamental, amenase arrasar con ellas.

Las escuelas del pueblo y para el pueblo, deben irradiar luz, y mucha luz de verdad y de justicia: sus maestros deben emplear siempre la brújula de la ciencia para orientarse y buscar la verdad y enseñarla; también deben de amar la libertad y enseñar a respetarla y a defenderla cuando la tiranía intente proscribirla.

¡Ojala, compañeros, de esta escuela salgan los futuros luchadores por la verdad, por la ciencia y también los conquistadores de ese mundo de libres e iguales de que nos hablan Kro potkine, Reclús, Grave, Lorenzo y Gonzales Prada!

No olvideis camaradas, que de nosotros, sólo de nosotros, depende nuestra educación social, y de ésta derivará nuestra emancipación de toda tiranía, de todo lo que desdora la vida racional a que tenemos derecho.

¡Salud! Camaradas

Huacho, 28/02/1921

DELFIN LEVANO

Nota.- Estos fragmentos son publicados ahora, a solicitud de un compañero normalista interesado en que se den a conocer, forman parte de una conferencia dada en el distrito de Hualmay (Huacho) con motivo de la inauguración de una escuela sostenida por los jornaleros del distrito.

¡VITARTE!

(colaboración)

Vitarte tiene para los anarquistas, gratos recuerdos de luchas, expansiones espirituales y de grandes y bellas esperanzas.

A Vitarte siempre fuimos los anarquistas, pletóricos de entusiasmos y optimismos y saturados de ideales generosos; siempre llevamos al par que la simiente de organización industrial, la siembra de nuestras ideas a base de la verdad científica de fraternidad y de bien.

Vitarte ha sido, pues, trinchera de defensa contra los abusos y explotaciones desmedidas de una Empresa capitalista, y ha sido también una tribuna amplia de propaganda cultural e ideológica, desde la época en que la ocuparon Carlos del Barzo, Caracciolo Lévano, Carlos Zeballos Aguero, el que estas líneas escribe, Leopoldo Urmachea, Eulogio Otazú y Daniel Antuña no, hasta nuestros días en que la han ocupado otros tantos compañeros y los profesores de la U.P.M.G.P.

Y, como partidarios de un ideal de amor, en el vasto y noble sentido de esta palabra, nunca nos llevó ningún interés de acomodo personal, de arribismo político o caudillismo social; nunca nos animó ambiciones bastardas. Siempre estuvimos al lado de los trabajadores de Vitarte, no sólo en los momentos apacibles de divulgación ideológica, sino también en los agitados días en que era necesario nuestro concurso para conseguir el triunfo de sus reivindicaciones, desde la abolición de la paila y el trabajo nocturno hasta la fecha. Quienes digan lo contrario, mienten cínicamente o calumnian obedeciendo a consignas interesadas de personas extrañas.

De ahí que en Vitarte hayan surgido muchos compañeros que han venido a engrosar nuestras filas, cuya acción como obreros organizados y como libertarios, siempre activa, noble y desinteresada, no alcanzan a comprender las mentes atrofiadas u obtusas.

De ahí que miremos con cariño, todo lo que se relaciona con el bien y el prestigio de los obreros de Vitarte, tanto más si estos se distinguen por su afán de educar sus sentimientos para el bien, y elevar su mentalidad a regiones superiores de libertad y alegría, donde no llegan los servi

les, los abyectos, los tartufos, los encenegados en la taberna y en el prostíbulo.

II

Nos mueve á escribir el capítulo anterior, las diatribas denigrantes y la fobia inquisitorial de algunos inferhombres contra nosotros y nuestras ideas, por el hecho aislado, personal de un compañero que, en un rápido momento de ofuscación o perturbación de la razón -quizás exacerbado por el insulto indigno y la provocación- hirió de muerte á otro compañero, á quien momentos antes del hecho, le ligara lazos de amistad.

No vamos á aplaudir la supreción de la vida del que fué obrero, Ricardo Rios, ni mucho menos la acción delictuosa del compañero Villena.

Como anarquista, lamentamos cual más este trágico suceso que nos dejó estupefactos al recibir la noticia y que nos lleno de dolor. Pero que, en seguida, nos hizo reflexionar y buscar el origen, los motivos de tal determinación delictuosa. Y, sin ahondar ni hurgar mucho, la causa genitora la en

contramos en el fraile impostor, intrigante e instigador, llamado Salvador.

Vitarte, mientras no llegó este aventurero pernicioso, fué una población laboriosa, culta y progresista: todos vivían en paz como en familia: unos después del trabajo, se entregaban á sus quehaceres, particulares, - otros al estudio, otros á los deportes cultos, salvo muy pocos que tienen un ideal en el fondo de la botella de alcohol, en la charla grosera y la jarana lujuriente, o en el suelo para - mejor arrastrarse.

Las ideas sociales y las opiniones personales, jamás encond á unos contra otros. Pero llegó el fraile Salvador y con su prédica de recalcitrante y de falsario que explota un credo para vivir á expensas de los demás, comenzó su obra de revivir el fanatismo de unos cuantos, -para mejor vivir y mayor gloria de la Iglesia romana- á fulminar anatemas contra los que no creen en sus embustes, á encender y atizar los odios de los pocos que le seguían contra los no creyentes, embaucando á sus catecúmenos con el sofisma aquél: de que todos los males - que habían en Vitarte se debían á los herejés, á los anarquistas y sindicalistas. Olvidó este fraile, que él único causante de todos los males, de

todos los crímenes, de todas las injusticias sociales, es su mismo dios, - pues según las afirmaciones de la religión católica, "nada se mueve sin la voluntad de dios".

Decimos, pues, que el único agitador de los odios, el único causante para que sucediera el hecho delictuoso de Villena, es el fraile Salvador. Sin este fraile, sin su prédica intollerante, Rios y Villena ni siquiera hubieran disputado, y Vitarte no hubiere sido teatro de ese hecho de sangre que ha lacerado nuestro corazón.

Mediten, reflexionen sobre estas líneas, los que hoy se han convertido en secuaces del fraile, quien está explotando sus sentimientos religiosos y azuzándolos contra los que tenemos un ideal social que nada tiene de la ponzoña clerical ni de las mentiras políticas, y que está muy lejos de las conveniencias y los peculados vergonzosos.

Ahora bien, ¿por qué de un hecho personal como es el de Villena, y que á diario se comete por gente de todos los credos, especialmente por los católicos, - y si nó revisad todos los presidios- se quiere hacer responsable á toda la colectividad organizada sindicalmente, y muy particularmente

á los que comulgan con nuestras ideas? ¿por qué acusar de encubridores, de cómplices, á los compañeros Portocarre-ro, Pazos y Macavilca, cuando está probado que estos no estuvieron presentes en el momento del crimen, ni han instigado á Villena, ni han preparado la fuga de este?

Por otra parte, según la criminología moderna, según el determinismo científico, nadie está exento de cometer un hecho delictuoso o antisocial, pues en el individuo pesan leyes extrañas á su sér, motivos psiquis-sicológicos, causas y efectos que rigen su consciencia y que muchas veces dominan su voluntad y nublan su razón. Si creyéramos en el fatalismo, dijéramos que estos son momentos fatales del individuo, como si fuéramos católicos, dijéramos que es la voluntad de dios.

Pero no. El hombre solo ha llegado á revestirse con una capa superficial de civilización. Aún en todos se haya adormecido el instinto brutal del hombre ancestral; aún, dentro de cada uno tenemos á la bestia primitiva que, á veces despierta avida de sangre o de orgías y de placeres mundanales. Y esta sociedad donde se glorifica la guerra o matanzas colectivas, donde se poetiza las corridas

dé toros, donde se aplaude y propaga el brutal espectáculo de box, donde se goza alegremente con la riña de gallos en esta sociedad de un amor artificial y de una moral relajada, el individuo cargado de taras y de lacras del pasado, aplastado por estas y el ambiente, se ve, en determinados casos, impulsado á cometer hechos de sangre o anti sociales, de los cuales no son sino meros instrumentos.

¿Por qué, entonces, creer y propagar la Anarquía es doctrina de criminales, que tienen el puñal listo para atravesar el corazón de los que no piensan como ellos? Nó. Los que así procedieron en época nefasta, fueron los inquisidores que impusieron la religión católica á sangre y fuego; los que así piensan son los frailes de hoy, que añoran su poderío inquisitorial.

Tenemos, pues, mucha razón para indignarnos por la injustificada prisión de los tres compañeros arriba mencionados, tanto más, cuando hasta nosotros llegan las declaraciones de uno de los deudos de Rios, que dice que ellos no sólo son inocentes, sino buenas personas, y que los han hecho tomar presos para que declaren donde está Villena.

Eh ahí la infamia y la falta de moralidad de la confabulación frailuna.

Estan convictos (sic) de la inocencia de nuestros presos, pero pretenden por la prisión, hacerles decir cosas que no han visto; que no saben ni se preocupan de averiguarlo.

Nosotros, aún suponiendo a fortiori que los compañeros presos supieran de Villena, habría motivo más para defenderlos y admirarlos, pues prefieren desafiar la maledicencia de los renacuajos y las condiciones insalubres de la prisión, antes que convertirse en vulgares delatores y llevar sobre sus consciencias el estigma de traidores. Habría que admirarlos y defenderlos, como admiramos y defendimos a Francisco Ferrer, el apóstol del racionalismo, y a Alfredo Nakens, el íntegro republicano, en 1909, con motivo del atentado de Mateo Morral contra los actuales reyes de España. En ese entonces, la fraileocracia acusó a Ferrer de instigador del atentado, y a Nakens de preparar la fuga de Marral. Pero, contra ella se levantó la formidable protesta de los hombres libres de todos los países en defensa de la libertad del pensamiento amenazada por la orda clerical.

Los compañeros Portocarrero, Pazos y Macavilca, son víctimas del odio fraileluno, y es por eso que los hombres libres y honrados no descuidan su defensa.

La clericanalla, valiéndose de la influencia que tiene en los gobernantes, está empeñada en sacrificar a estos compañeros y en desdorar nuestras ideas, haciéndonos aparecer como foragidos; empeñada en ocultar la verdad y que prevalezca su mentira, pretende hecharnos encima su propia mancha.

Pues bien: nosotros proclamamos - muy alto, la inocencia de nuestros presos, su inocencia resplandece como un sol a pleno día, y hasta ellos no llega la babasa de los reptiles ni el rencor de los cobardes.

Almas buenas y generosas, como que anidan ideales de amor y redención, - nuestros presos no se amilanan con la cárcel, ni maldicen a sus gratuitos - detractores, porque saben tener compasión de quienes son víctimas de la ignorancia y de sus mezquinos odios acumulados por el despecho.

Hombres libres de todas las tendencias avanzadas: Los frailes validos del poder político, pretenden cometer una injusticia hundiéndolo en la prisión á tres obreros, á tres hombres que - siempre se destacaron por sus campañas contra el abuso patronal, contra la ignorancia de las masas, contra el fanatismo religioso.

Contra la horda clerical aunemos nuestras fuerzas. Nada más útil y digno en estos tiempos, que librar á la humanidad de esta casta holgazana y parásita que vive a expensas de todos y que, la doctrina atribuída al manso y humilde Jesucristo, hoy se preocupa de acaparar riquezas y bienes y de dominar consciencias y subyugar naciones para mayor gloria de dios, de ese dios ciego ante las injusticias sociales, sordo ante los clamores de los padres sin trabajo e impotente para labrar la felicidad y la fraternidad humana.

Lima, 7/06/1923

DELEIN LEVANO

"EL OBRERO TEXTIL", EN "VITARTE". LIMA, JUNIO DE 1923, Nº 45, AÑO: 3, Pp.2-3

EL SINDICADO Y EL SINDICATO

(colaboración)

Todo obrero agrupado en el sindicato, es, ó debe ser consciente, y como tal, debe actuar según los dictados de sus honradas convicciones, con un criterio claro, elevado y definido, en concordancia con los principios básicos del Sindicalismo y los generosos sentimientos de la solidaridad y la libertad.

Todo sindicato es, ó debe ser, no un reducto de rebeldes por temperamento ó por la miseria en que viven, llamado á sostener continuas luchas por llenar estómagos famélicos, sino más que todo, un faro de luz resplandeciente que invada las oscuras regiones de la ignorancia, á fin de salvar á los sindicatos de los escollos de la tenebrosidad religiosa, del enmarañado embuste político estadual y de la vorágine capitalista.

No es suficiente estar afiliado al sindicato para llamarse sindicalista,

como no es necesario gritar adjetivos altisonante contra el orden actual, - para llamarse revolucionario y partidario de la acción directa.

El verdadero sindicalista es aquél que trabaja, constante y tesoneramente, por desarrollar en los demás obreros el hábito de asociación y espíritu de clase, á fin de hacer tangible y eficiente la solidaridad y la defensa. El sindicalista de verdad, fomenta en el seno de la masa, la rebeldía consciente del individuo, para que, - en los momentos de lucha, las reivindicaciones de toda la gente de trabajo estén llamados á triunfar por la inteligencia y la acción del individuo desarrollados oportunamente, así como también, por la combinación de las fuerzas obreras y la eficaz aplicación de los medios defensivos y ofensivos.

Las luchas del sindicalismo tienen la virtualidad de ser la palpitación efectiva del sentimiento de justicia en el seno de esta injusta sociedad: sus luchas son manifestaciones vigorosas de vida y confortación saludables, luchas saturadas de generosos anhelos de dicha universal; Sus triunfos se deben no solo al número y al fervor combativo de sus adherentes, sino también al proceso evolutivo de las ideas

y la ciencia, que van haciendo brecha en el espíritu conservador y avaro de las castas dominadoras.

El sindicalismo con sus programas de acción inmediata-del día-y mediata -del porvenir-actúa sobre la realidad viviente sin descuidar el futuro de emancipación integral, hacia el cual encamina todas sus fuerzas y aspiraciones. Es así como abre un amplio camino al progreso en todo orden, y crea en el proletariado, hábitos de regeneración moral y física, a restos de rebeldía y de sacrificios por su redención intelectual y económica.

Por eso el verdadero sindicalista no es un romántico revolucionario ni un fanático del materialismo histórico, no es un gregario irresponsable ni un declamador antropófago de tiranos y explotadores, sino un obrero observador y estudioso, un hurgador de la historia y explorador de la Filosofía en búsqueda de la Verdad, un amante de sacar provecho a las duras lecciones de la experiencia, á fin de no incurrir continuamente en errores y fracasos que debilitan las fuerzas proletarias, haciéndoles marcar el paso, cuando nó dar paso atrás vergonzosamente.

El sindicalista de verdad, extendiendo su miraje al porvenir, no sólo aplica su crítica analítica y demoleadora al orden burgués sino que también formula y propaga teorías sociales, - económicas y políticas que han de poner término á las inmoralidades y aberraciones del sistema capitalista. El sindicalista es, ó debe ser un ávido de saber más y más cada día, no para convertirse en un sabihondo como abundan por allí muchos, sino para superarse intelectual y moralmente, á fin de poder convivir en ese orden de ética superior, de trabajo libre, de bienestar general, con que sueñan, y por el que lucha tenaz y briosamente.

El sindicato no debe olvidar su importante rol en el avance de la civilización. Siendo su objetivo, difundir la cultura en todas sus fases, no debe jamás escatimar los recursos económicos de que disponga, pues, siendo el sindicato la suma de los esfuerzos materiales y pecuniarios de los sindicatos, él debe propender á la consecución de los propósitos y fines para que fué creado.

En el ciclo actual de la humanidad, corresponde al sindicato poner al alcance de todos los asociados y sus respectivas familias, lo necesario pa

ra que estos obtengan una instrucción científica, una educación integral y libre, una mejor comprensión de la mi sión histórica del proletariado, desarrollando más y más, el espíritu de clase y de rebeldeía contra el mal y el dolor universal.

Estudio, profundo estudio de la estructura de la sociedad burguesa, capacitación técnica del trabajo que cada cual desempeña, conocimiento del funcionamiento administrativo de cada industria ú oficio, control del trabajo en todo centro de explotación capitalista y una sólida y estrecha relación fraternal de los gremios ú organizaciones industriales, he ahí la labor de hoy en adelante, de todo sindi cado y de todo sindicato, pues no hay que olvidar que el sindicalismo tien de no sólo á apoderarse de la fábrica, el taller y el campo, sino en manejar la producción y saber administrarla, para su mejor distribución y libre in tercambio de los productos.

El sindicalismo que es la fuerza organizada del pueblo trabajador en constante movimiento de avance, necesita de afiliados que aúnen su autonomía - consciente con la solidaridad de cla se, pues sabido es, que de la efecti va unión fraternal de los obreros y de su energica acción, dependerá el

triunfo de sus reivindicaciones y postulados ideológicos. Y esa unión fraternal será potente y arrolladora, cuando los sindicatos dándose perfecta cuenta de la cuestión social en sus diversos aspectos, tengan un ascendido amor á la verdad y á la libertad; cuando sepan aplicar con inteligencia y oportunidad, la fuerza de que disponen para la lucha contra quienes les cercenan sus derechos y les arrebatan el fruto de su trabajo.

Debe tenerse presente, que la trinidad coaligada de opresores, esquiladores y embaucadores, es una fuerza debidamente organizada que se impone brutalmente sobre el proletariado por medio de la tiranía legal escudada en la ley ó por la violencia representada en el fusil ó las torturas de las prisiones.

Corresponde, pues, á todo sindicalista, afanarse uno y otro día, por organizar á todos los que viven del trabajo, afianzando y robusteciendo cada vez más, la vida de la asociación gremial ó industrial.

Y corresponde á todo sindicato, dar un mayor impulso á la ilustración y educación de los sindicatos: una educación desprovista de prejuicios y del dogmatismo político de la democra

cia actual, una educación desprovista de los absurdos metafísicos de las religiones (deistas); una educación, en fin, que enseñe a amar el Bien y la Armonía, el trabajo emancipado y la Ciencia, también emancipada del oficialismo estadual y de las murallas conservadoras de la Universidad burguesa.

Lima, Julio 1923

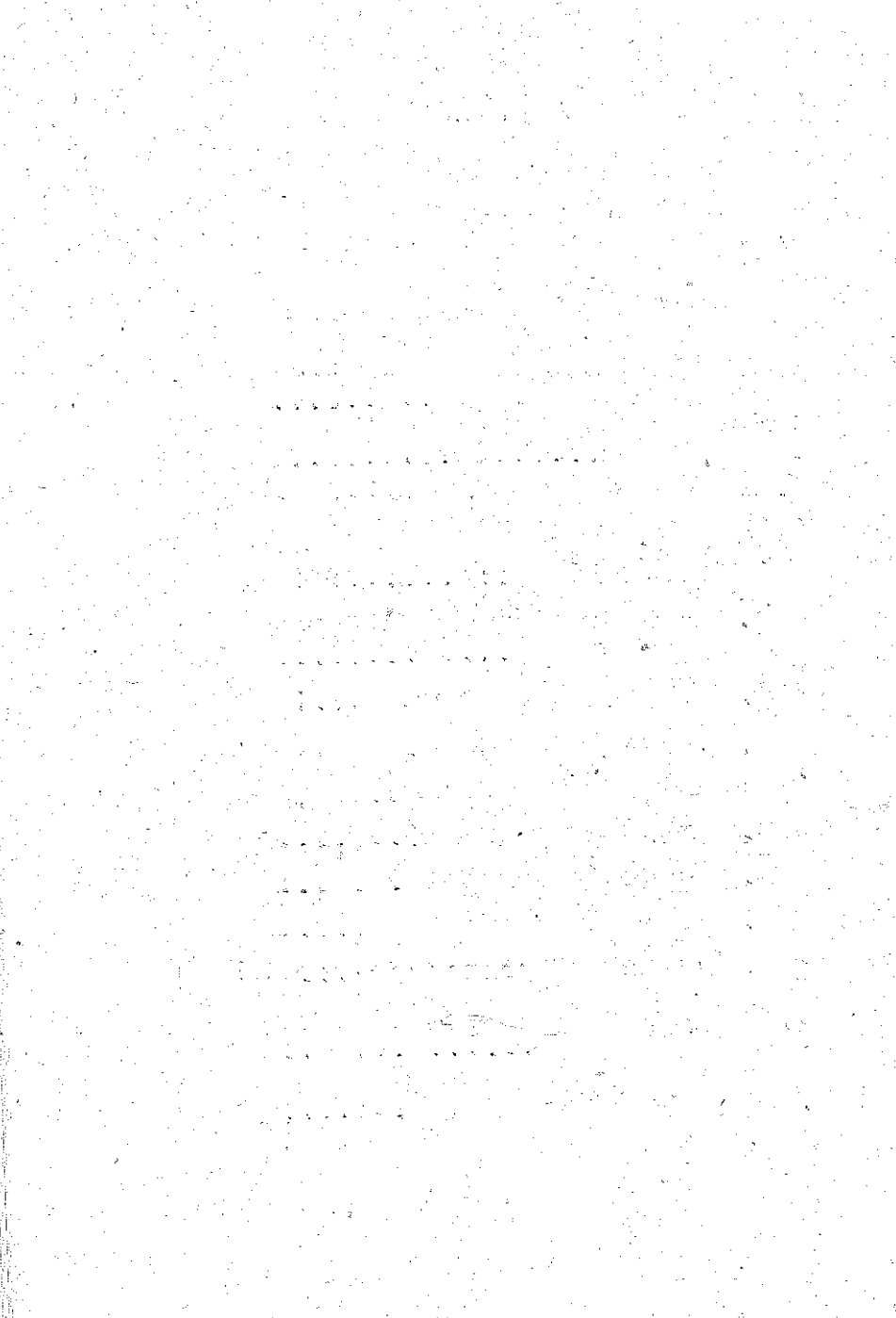
DELFIN LEVANO

EL SINDICADO Y EL SINDICATO, EN
"EL OBRERO TEXTIL" Nº 46, AÑO:3 Pp. 1.



INDICE

	Pág.
PRESENTACION	
INTRODUCCION	15
I . LA EPOCA	19
II . LA CLASE OBRERA:	
1. Situación	39
2. Organización e Ideología	50
3. Movimientos Obreros	66
III. EL PERSONAJE:	
1. Breve Semblanza	87
2. Formación Cultural	90
3. Pensamiento Político	101
4. La Acción Sindical	116
IV . CONCLUSIONES	142
V . ANEXOS DOCUMENTALES	147



DOCUMENTOS Y FUENTES

- 1 . EL OPRIMIDO, Semanario Editado por el Centro de Estudios Sociales - "1º de Mayo". Lima, 1907-1909.
- 2 . LA PROTESTA. Organó de la Federación de Grupos Libertarios. Lima, 1911-1926.
- 3 . EL OBRERO TEXTIL. Organó de la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú. Lima, 1919-1936.
- 4 . SOLIDARIDAD. Organó de la Federación Obrera Local. Lima, 1925-1927.
- 5 . LA CRONICA. Lima, 1918-1923.
- 6 . EL COMERCIO. Lima, 1886-1900.
- 7 . EL TIEMPO. Lima, 1919-1921.
- 8 . LABOR. Quincenario de Información de Ideas. Lima, 1928-1929.

9. AMAUTA. Revista de Doctrina, Literatura, Arte y Polémica. Lima, 1926-1930.
10. ARMONIA SOCIAL. Revista Mensual de Crítica, Sociología e Historia Lima, 1920-1921.
11. CONVERSACION (Primera y Segunda), con LEVANO, César. Lima, abril y junio de 1984.
12. CONVERSACION, con PORTOCARRERO, Julio. Lima, Mayo de 1984.
13. CARETAS, Año XIX, Nº 395. Lima, mayo 8-22 de 1969.

BIBLIOGRAFÍA

1. BARCELLI, Agustín. Crónicas de las luchas obreras en el Perú (historia del sindicalismo peruano), 2 tomos. Lima. 1979
2. BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú. Lima Ed. Universitaria, Sexta Edición. 1970
3. CARLESSI, Carolina. Mujeres en el Origen del Movimiento Sindical. Lima, Ed. LILITH y TAREA. 1984
4. COTLER, Julio. Clase, Estado y Nación en el Perú. Lima I.E.P. 1978
5. ESPINO, Gonzalo. La Lira Rebelde Proletaria. Lima, Ed. TAREA. 1984

- 6 . FLORES, José Antonio y PACHAS, Rolando.
1977 Luchas Campesinas en el Perú, 1881-1900. Lima, S.H.R.A. de la UNMSM.
- 7 . GONZALEZ PRADA, Manuel. Antolo-
1975 gía. Lima, Ed. PEISA.
- 8 . KAPSOLI, Wilfredo. Las Luchas -
1976 Obreras en el Perú 1900
-1919. Lima, Delva Edi-
tores.
1980 Mariátegui y los Congre-
sos Obreros. Lima, Em-
presa Ed. Amauta S.A.
1984 Ayllus del Sol: Anara-
quismo y Utopía Andina,
(en prensa). Lima, Ed.
TAREA.
- 9 . LEVANO, César. La Verdadera His-
1981 toria de la Jornada de
ocho horas en el Perú.
Cusco, Ed. FARTAC.
10. LEVANO, Delfín. Breves Considera-
1924 ciones sobre el Sindica-
lismo Revolucionario. -
Lima.

- ... 1933 "Mi Palabra" (1era. Edición). Buenos Aires, Talleres Gráficos "La Protesta".
11. MARIATEGUI, José Carlos. Ideología y Política. Lima, 1974, Empresa Ed. Amauta.
12. MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. - 1947-49 Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia Social del Perú. Lima, Empresa - Ed. Peruana S.A.
13. MAYER, Dora. El Oncenio de Leguía. Callao, Tip. Poña. 1933?
14. OSMA, Felipe. Informe sobre las Huelgas del Norte (1911). Lima, Imprenta de la Casa Nacional de Moneda.
15. PAREJA, Piedad. Anarquismo y sindicalismo en el Perú. Lima, Ed. Richay Perú.

16. PARRA, Pedro. Bautismo de Fuego del Proletariado Peruano. Lima, Ed. Linotipo Los Rotarios. 1969
17. SULMONT, Denis. El Movimiento Obrero Peruano (1890 - 1980). Lima, Ed. TAREA 1981
18. YEPES, Ernesto y otros. El Desarrollo Peruano en las Primeras Décadas del Siglo XX. En: Nueva Historia General del Perú (comp.). Lima, Mosca - Azul Editores. 1979
19. ZITOR (seud.). Principales Huelgas y Paros habidos en el País. Lima, Ed. mecanografiada. 1946

MECANOGRAFIA: Yolanda Candia

CARATULA : Juan Zárate

IMPRESION : Alvaro Goicochea
Vicente Mendoza



DIRECCION UNIVERSITARIA DE PROYECCION SOCIAL
SEMINARIO DE HISTORIA RURAL ANDINA
Director Pablo Macera

